

Revista Ciencias de la Información Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005

Tabla de contenidos

Artículos

Gladys Matus Sepúlveda. [La influencia de un programa de intervención de formación de usuarios autónomos en los procesos de enseñanza aprendizaje del alumnado de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.](#) Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005, p. 3-12

Lídia Silva de Freitas. [La telaraña de los sentidos: el discurso de la Ciencia de la Información sobre la actual condición de la información.](#) Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005, p. 13-27

Emilio Setián Quesada. [Métodos cualitativos y cuantitativos en Bibliotecología.](#) Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005, p. 29-37

Jorge Caldera-Serrano. [Unidades semánticas discursivas en la información audiovisual televisiva.](#) Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005, p. 39-48

Agustín Vivas Moreno. [La representación de la historia de la archivística como método de investigación: las fuentes indirectas.](#) Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005, p. 49-66

Gloria Ponjuan Dante. [Gestión documental, gestión de información y gestión del conocimiento: evolución y sinergias. Comunicación preliminar.](#) Vol. 36, No. 3, septiembre-diciembre, 2005, p. 67-71

La influencia de un programa de intervención de formación de usuarios autónomos en los procesos de enseñanza aprendizaje del alumnado de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

Gladys Matus Sepúlveda

RESUMEN

La sociedad de la información demanda nuevas habilidades para adaptarse permanentemente a los cambios e innovaciones que plantea. Las bibliotecas universitarias que tradicionalmente apoyan la docencia, investigación y extensión deben retornar a su papel educativo y ser parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, desarrollando en sus usuarios habilidades para el acceso y uso de información. Esta investigación por medio de la elaboración de un programa de Formación de Usuarios Autónomos (FUA) para ser utilizado por el servicio de Biblioteca de la Universidad de Playa Ancha, analizará la injerencia de esta intervención del servicio de Biblioteca en los procesos de enseñanza-aprendizaje de los alumnos de la universidad. De esta forma se pretende instaurar una forma de asegurar las habilidades necesarias que deben tener los alumnos para desarrollar un pensamiento crítico, realizar investigaciones y capacitarse para aprender en forma autónoma durante toda la vida. La Infoalfabetización plantea un nuevo papel a la biblioteca universitaria, la formación de equipos multidisciplinarios que apoyen la adquisición de estas nuevas capacidades para desenvolverse con éxito en su quehacer profesional.

ABSTRACT

New skills are required by information society in order to be adapted permanently to its changes and innovations. University libraries, entities that have supported always teaching process, research and extension service, must readopt its educational role and be part of the teaching-learning process, by developing skills for the information access and use in its users. Service unit of the library of the University of Playa Ancha elaborated a program denominated Formation of Autonomous Users, which will analyze the influence of the library service in the teaching-learning process in which are involved the university students. This is the way that is pretended to organize this process, in order to assure that the students have the necessary skills to develop a critical thought, do research work and train themselves, so they will be able to learn, autonomously, thought out all their lives. The Infoliteracy gives the library university a new role to play, the organization of multidisciplinary teams which will support the process of creation of these new skills in order to succeed when they become professionals.

Antecedentes

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) han tenido un rápido crecimiento debido a la conjunción entre programas de macroinvestigación y extensos

mercados desarrollados por el Estado. A esto se ha de añadir la innovación descentralizada, debido a una cultura de creatividad tecnológica unido a modelos de rápido éxito personal. De esta forma

nace el paradigma de la tecnología de la información, y dentro de sus principales características se pueden encontrar las siguientes:

- La información es su materia prima, es decir, las tecnologías son necesarias para actuar sobre la información.
- Gran capacidad de penetración de los efectos de esta tecnología, invaden todos los procesos de la existencia individual y colectiva.
- Las TIC favorecen la interconexión, lo que hace surgir la sociedad en red.
- La flexibilidad es esencial para asegurar la capacidad de reconfigurarse de esta nueva sociedad, caracterizada por el cambio constante y la fluidez organizativa.
- Las TIC integran los sistemas.

Surgen nuevos paradigmas organizacionales que buscan por ejemplo la calidad total y se caracterizan por ser flexibles, adaptándose con facilidad a los cambios y están orientadas al usuario. Poseen mejoramiento continuo, control efectivo y una proyección a largo plazo desarrollando alianzas y responsabilidades sociales. También están las organizaciones orientadas al aprendizaje que se caracterizan por anticiparse al cambio, estimular la creatividad, donde existe un gran consumo de información, generación y transferencia de conocimientos y tecnología. Las caracteriza también el intento permanente de conocer y participar en su mundo exterior. Da importancia a todas las fuentes de información, incluye las personales y hace hincapié en el pensamiento sistémico.

En el ámbito educativo la *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)] postula cuatro pilares básicos para pensar la innovación en educación, estos son:

- Aprender a ser
- Aprender a hacer

- Aprender a pensar
- Aprender a convivir

En torno a esta perspectiva surgen diversos paradigmas para dar respuesta al nuevo entorno. En Chile el programa MECE, primero en el ámbito de la educación media, y luego en la educación superior brinda posibilidades para adaptarse a los cambios, creando equipos y formulando proyectos que ayuden al tránsito a esta sociedad que surge. Esta investigación ha colaborado con diversos proyectos MECESUP, de las bibliotecas universitarias, creando una red de infoalfabetización para intercambiar información y resultados de los programas.

Se plantea la necesidad de una educación pluridimensional y en el caso de la Universidad, el cambio supone que no se pueda pensar que se da a la sociedad promociones de profesionales formados para siempre, sino que debe tenderse a que a ella misma se involucre en contribuir con el propio perfeccionamiento futuro de los que ha formado anteriormente, una forma de hacerlo es la infoalfabetización.

Breve discusión bibliográfica

Las Tecnologías de la Información y Comunicación han tenido gran injerencia en los cambios provocados en la sociedad y actualmente el mayor peligro radica en que las diferencias entre las personas se basen en las posibilidades que tienen estas de acceder y utilizar la información [1]. Las Bibliotecas están llamadas a disminuir estas diferencias participando en los procesos de enseñar a pensar e investigar, como también enseñando a utilizar los nuevos medios de información y comunicación [2].

El Informe Sconul¹ propone siete aptitudes para la información:

- 1) Reconocer la necesidad de conseguir información
- 2) Distinguir entre distintas formas de cubrir la necesidad

1) Ver Corall, Sheila (1998)

- 3) Establecer estrategias para localizar la información
- 4) Localizar la información y acceder a ella
- 5) Comprar y evaluar la información
- 6) Organizar, aplicar y comunicar la información
- 7) Sintetizar la información y crear nueva información

La necesidad de desarrollar estas aptitudes, en especial en las universidades llevó a elaborar las Normas sobre la alfabetización en información para la educación superior aprobadas por la *Association of College and Research Libraries* (ACRL-ALA) en enero del 2000, y fueron posteriormente adoptadas por la *American Association for Higher Education* y los organismos de acreditación estadounidenses [3].

Posteriormente fueron revisadas por la *University of South Australia* para el *Council of Australian University Librarians* (CAUL). La diferencia principal entre las versiones estadounidense y australiana consiste en la incorporación de dos normas, una que trata sobre el control y tratamiento de la información y otra que contempla la alfabetización en información como “marco intelectual que ofrece el potencial para el aprendizaje a lo largo de toda la vida [4]”.

La principal aplicación es en el sector de la educación superior, aunque pueden ser aplicadas en otros niveles y sectores educativos.

Se define la alfabetización en información como un conjunto de habilidades que capacitan a los individuos para reconocer cuándo se necesita información y poseer la capacidad de localizar, evaluar y utilizar eficazmente la información requerida [5]”.

Se considera la alfabetización en información como un requisito para el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida y es común a todos los aprendizajes y a todos los niveles educativos. Lo más importante es capacitar a quien aprende para enfrentarse

críticamente con los contenidos y ampliar sus investigaciones, para poder ser más autosuficientes y asumir un mayor control sobre su propio proceso de aprendizaje.

Existe una relación entre la infoalfabetización y el uso de computadores y destrezas tecnológicas. Un informe del *National Research Council* de Estados Unidos, señala que la *competencia en ordenadores tiene que ver con el aprendizaje rutinario de aplicaciones específicas*, el dominio de las tecnologías se centra en la comprensión y aplicación de técnicas de solución de problemas, en cambio la infoalfabetización tiene relación sobre los contenidos, comunicación, análisis, búsqueda de información y evaluación.

Cahs, R. plantea que “la alfabetización en información exige comprender que esta gama de habilidades no es algo extraño al propio plan de estudios, sino que está entrelazada en el contenido estructura y secuencia del currículo [6, p. 176]”. La alfabetización en información puede ser incorporada al diseño instructivo del programa, lo que impactará en los métodos de aprendizaje centrado en el estudiante, como por ejemplo, el aprendizaje mediante investigación. Esto hará en definitiva aumentar la responsabilidad del estudiante frente a su propio aprendizaje, esta infoalfabetización debe tener por lo tanto un efecto inmediato en el mejoramiento de la calidad de la educación [7].

Varios programas están siendo aplicados en USA y Gran Bretaña, y en Chile surgen nuevas investigaciones en torno al tema, acompañado de grandes cambios en los papeles de las bibliotecas universitarias. Se ha trabajado en torno a normas y estándares para equilibrar el desarrollo de las bibliotecas universitarias a nivel nacional. También existen investigaciones que avalan el nuevo papel educativo de las bibliotecas universitarias y se está creando un marco teórico importante en torno a esta nueva forma de actuar de estas organizaciones [8].

La introducción de la metodología cualitativa en las investigaciones del área [9] permite abrir las posibilidades de nuevos instrumentos que midan en forma más detallada el grado de habilidad para acceder y usar información en forma eficaz, así como

evaluar el modo en que logran adaptarse a los continuos cambios del contexto hasta usar la información en forma independiente, es decir, convertirse en usuarios autónomos.

La UNESCO, por medio de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, ha señalado la urgente necesidad de crear una sociedad educativa, fundamentada en la adquisición, actualización y el uso del conocimiento y de esta forma estar preparado para el perfeccionamiento permanente, en forma autónoma.

Esta parece ser una de las llaves de acceso al nuevo siglo [10].

El filósofo catalán Terricabras retorna una antigua idea respecto a la educación cuando plantea que es mucho más decisivo descubrir por qué se aprende aquello que se aprende -es decir, descubrir cómo se aprende - que examinar y reexaminar lo que se enseña [11]. Esta es una forma de poner el énfasis del proceso enseñanza-aprendizaje en el alumno y la infoalfabetización realiza un gran aporte en este sentido. Neil Rudenstine, presidente de la Universidad de Harvard destaca este planteamiento en uno de sus discursos “los estudiantes deben conducir por cuenta propia gran parte de su educación: con la guía constante y el tipo apropiado de enseñanza socrática de parte del profesor, pero con una porción muy grande de la responsabilidad positiva de parte de los estudiantes mismos”, y concluye su discurso afirmando que “Toda la información del mundo no servirá de nada si no podemos usarla inteligente y prudentemente [12]”.

Los bibliotecarios y las bibliotecas se enfrentan a nuevos desafíos que hacen recordar la conocida sentencia de Lancaster “La biblioteca está muerta. Larga vida al bibliotecario”. Ya en 1985 afirmaba que los profesionales de la información serán cada vez más importantes en el futuro cercano, incluso más importante de lo que fueron en el pasado [13]. Hoy se hace cada vez más indispensable los equipos de trabajo en la educación superior, se podrán entregar al estudiante todas las herramientas que necesita para construir su propio conocimiento.

La alfabetización en información constituye la base para el aprendizaje continuo, capacitar los usuarios para dominar los contenidos y ampliar sus investigaciones y lo más importante es que los hace autosuficientes y les permite asumir un mayor

control sobre su propio aprendizaje. Les permite desarrollar un planteamiento metacognitivo del aprendizaje, haciéndoles conscientes de las acciones explícitas que se requieren para reunir, analizar y utilizar la información [14].

Definición del problema

Tradicionalmente las bibliotecas universitarias, realizaban su educación de usuarios en torno a conseguir un mejor aprovechamiento de sus recursos por parte de los estudiantes y profesores. El advenimiento de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) han provocado un gran cambio en la forma de acceder a la información, surgen nuevos códigos y se han hecho necesarias nuevas habilidades para utilizar eficazmente el mundo de información que se abre a los usuarios.

Estos cambios también fomentan dentro de la educación nuevas necesidades en torno a los paradigmas que surgen para dar respuesta a una sociedad del conocimiento.

La información se convierte en una materia prima fundamental en la construcción de esta sociedad y se hace necesario un cambio de mentalidad para reafirmar características como la flexibilidad, el pensamiento crítico, la multidisciplinariedad.

Esto lleva a las bibliotecas universitarias a cambiar sus enfoques, primero se centra en el usuario e intenta satisfacer sus necesidades de información, pero no basta, debe desplegar un esfuerzo mayor y jugar un papel más activo dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, debe ayudar a formar usuarios autónomos capaces de aprender en forma autosuficiente a lo largo de toda su vida.

Enfoque y procedimientos actualmente en uso, referidos a la investigación

Los bibliotecarios conscientes del valioso aporte que pueden brindar a sus usuarios se esfuerzan por incluir la educación de usuarios dentro de las actividades de iniciación de las carreras, ofreciendo a los alumnos de primer año, charlas y visitas guiadas a la biblioteca, y presentación del personal al que pueden acudir en forma de información.

Se agrega a esto: folletos, guías y páginas web con la información pertinente.

Generalmente se vuelve a reforzar estos conocimientos en alumnos de cuarto año, antes que comiencen sus trabajos de seminario de título, agregando conocimientos sobre el uso de base de datos y otros productos en línea.

En el caso de los profesores hay un servicio de atención permanente por parte de la biblioteca lo que concentra en el servicio de referencia electrónica.

Esta investigación propone un programa de formación que pase a ser parte del currículo normal de los estudiantes, que por medio de una metodología más personalizada se intente que todos los estudiantes alcancen un nivel de expertos en acceso y uso de la información, evaluando junto a los profesores la influencia de estas capacidades en su rendimiento académico.

Con esto, la biblioteca pasa a ser parte integral del proceso de enseñanza-aprendizaje sobre la base de normas y objetivos ya propuestos por estudios realizados en Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia, lo que permitirá proponer un programa que vaya poco a poco logrando las metas propuestas.

Hipótesis de trabajo

Un programa de enseñanza de habilidades para el acceso y uso de la información mejora el aprovechamiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje de los alumnos de educación superior.

Metodología

La investigación es de tipo exploratorio, porque se pretende indagar en una temática aún poco conocida en el área, donde en el país no se han realizado investigaciones previas.

El hecho que se utilice metodología cualitativa significa, que más que buscar una explicación del fenómeno, se persigue la comprensión del mismo. Se pretende un análisis cuidadoso y riguroso de lo subjetivo, porque puede aportar conocimiento que no se consiguen con un análisis meramente objetivo.

Técnicas a utilizadas:

- Grupos de Discusión Canónicos y Triangulares.
- Entrevistas en Profundidad.
- Cuestionarios abiertos.
- Observación no participante.
- Método Delphi: Panel de expertos.

Resultados del proyecto

Se exponen los resultados analizando cada etapa del proceso de investigación.

Diagnóstico en el manejo de Tecnología

Al respecto se puede decir que el diagnóstico cuantitativo proporcionó los siguientes datos:

- 40% de los estudiantes no han utilizado un computador antes de entrar a la universidad.
- 80% de los alumnos no tiene computador en su casa.
- 60% de los estudiantes saben manejar un procesador de texto, y dicen saber usar Internet.

Diagnóstico en manejo de Información

En esta etapa se puede decir que:

- 50% de los estudiantes dicen utilizar los servicios de bibliotecas sin problemas.
- 40% reconoce que desconocen algunos servicios.
- 10% reconoce no utilizar la biblioteca con facilidad

Diagnóstico cualitativo

- Gran parte de los alumnos no usaban la biblioteca escolar, por tanto su manejo de información en biblioteca era deficiente, y no

comprendían bien la importancia que tiene en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

- Muchos de ellos no utilizaron computadores en el colegio y se sentía inseguros frente a la tecnología.
- A muchos les gustaba la tecnología pero sentían que tenían falencias en su uso.
- Respecto al uso de la información, reconoce la mayor parte que no sabe acceder a ella y la utiliza de forma deficiente.

Otro aspecto interesante que aparece en el diagnóstico cualitativo es que:

Un grupo de alumnos plantea además que considera la tecnología “deshumanizadora”, que lleva a una comunicación despersonalizada y que hace más patente las diferencias entre los seres humanos.

Resultado de contenidos

Se elaboró el modelo que aparece en la figura 1.

Con este modelo se sugiere ver siempre el fenómeno de la infoalfabetización en el contexto de una Cultura Informacional, la cual debe ser generada con el aporte

de todos, evitando en lo posible las exclusiones. De esta forma las Habilidades Informacionales son vistos como procesos, y dentro de la investigación se tomó las planteadas por el informe SCONUL y que son las siguientes:

Habilidades Informacionales:

- 1) Reconocer la necesidad de conseguir información
- 2) Distinguir entre distintas formas de cubrir la necesidad
- 3) Establecer estrategias para localizar la información
- 4) Localizar la información y acceder a ella
- 5) Comparar y evaluar la información
- 6) Organizar, aplicar y comunicar la información
- 7) Sintetizar la información y crear nueva información.

Y por Competencias se entiende los logros obtenidos por el desarrollo de estas capacidades, habilidades, actitudes y su aplicación en el medio, por eso se han denominado metas. Las principales son:

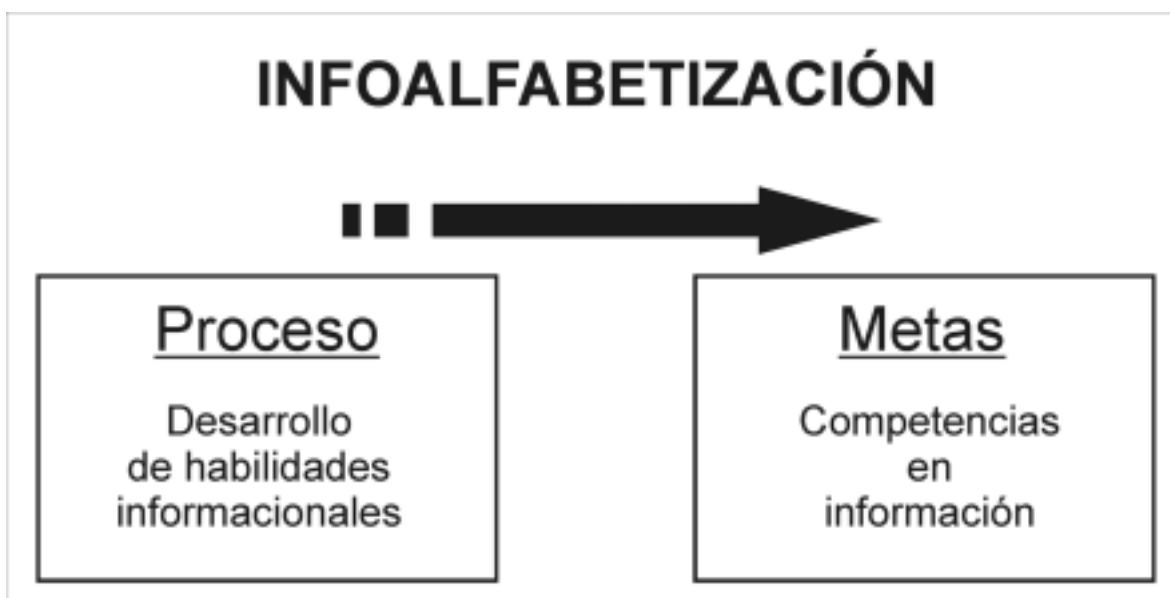


Fig 1. Cultura informacional

- Ser autónomo en el acceso y uso a la información, lo que posibilita mayor eficiencia en su desempeño diario.
- Ser capaz de aprender a aprender a lo largo de toda su vida.
- Poseer un pensamiento crítico

Propuestas de Contenidos

Sobre los contenidos se debe decir que estos deben estar relacionados directamente con los intereses del grupo que recibirá la alfabetización informacional, de ahí la importancia que se le asigna a los diagnósticos, sobre todo al de tipo cualitativo, ya que ahondará en las características e intereses del grupo, de todas formas se puede decir que en forma general se puede hablar de:

- Fuentes de Información.
- Sistemas de Recuperación de Información.
- Criterios para Evaluar la Información y sus Fuentes.
- Problemas éticos, legales y sociales que rodean la información.

Propuesta de Metodología del aprendizaje

En esta investigación se utilizó un gran número de técnicas entre las cuales están:

- Clases expositivas
- Talleres grupales
- Clases prácticas en los laboratorios de computación
- Aplicaciones prácticas
- Aulas virtuales
- Talleres remediales
- Conversaciones informales
- Seguimiento del aprendizaje de contenido

Observación de los procesos

Se observan los procesos y pueden describirse de la siguiente forma:

Durante el proceso

Aplicación Diagnóstico Cuantitativo:

- La primera clase no hay respuesta de los alumnos, se ven desmotivados.

Aplicación Diagnóstico Cualitativo:

- Las clases siguientes son más dinámicas, participan poco a poco y comienzan a interesarse.
- Los talleres grupales dan buenos resultados, les ayuda a prepararse para trabajar en forma autónoma.
- Las clases prácticas los entusiasman e interesan por el tema.
- El utilizar de inmediato lo que estaban aprendiendo mejora sus resultados.
- El aula virtual les permite repasar sus apuntes de clases y hacer consultas

Etapa final

Grupos de alumnos trabajan con un investigador de la universidad:

Deben realizar búsqueda de información en distintas áreas, utilizar todos los elementos aprendidos en clase y crear soluciones ante nuevos desafíos.

Evaluación del programa

El programa se evaluó principalmente por medio de técnicas Grupos de Discusión Triangulares y canónicos y Observación no participante

Conclusiones

Se puede concluir que más de 80% de los alumnos aprendió a acceder y utilizar la información en forma

autónoma, usan fuentes de información primarias y secundarias, y realizan búsquedas avanzadas en bases de datos e Internet.

Es capaz de utilizar el computador para realizar trabajo, enviar archivos y realizar búsquedas en Internet 40% inicial que no sabía usarlo, los que aún no se sienten seguros tienen una semana de tutorías remediales para fortalecer las áreas que les preocupan.

El total de los alumnos se maneja en la biblioteca y los distintos servicios.

Cambia su visión sobre la tecnología, comprenden la importancia de manejar de la información, se sienten más seguro para enfrentar nuevos aprendizajes.

Se deben plantear algunos elementos a tener en cuenta para el éxito de un programa FUA de infoalfabetización. Estos son los siguientes:

La mayor necesidad es comenzar con una buena comunicación entre el profesor (o monitor) y los alumnos, debe existir una conversación verdaderamente humana, que sea a la vez humanizadora. El interesar al alumno por aprender es el punto de partida, si se logra este contacto en el plano de la "emoción", es posible comenzar a reflexionar y a aprender.

Es conveniente que el programa debe tener más de 60% de su contenido práctico, porque de esta forma el aprendizaje es más rápido y con mejores resultados, pero los conceptos teóricos deben estar siempre presentes, por eso el uso del "aula virtual" es indispensable.

Se sugiere trabajar con grupos pequeños, lo ideal es no más de 10 personas, ya que el aprovechamiento es mejor, en el caso de esta experiencia se dividió el curso de 37 alumnos en dos grupos.

Aunque se ha determinado un número de contenidos mínimos, estos dependerá de los intereses y necesidades del grupo con que se esté actuando, por tanto es necesario comenzar siempre por un diagnóstico.

Es importante que trabajen dos personas por curso, en este caso el profesor y un ayudante, ya que es necesario una atención personalizada.

Otro elemento a tener en cuenta es que en torno a este tema es imprescindible crear redes de docentes en la universidad que se interesen por aplicar o fortalecer desde sus asignaturas programas de Infoalfabetización.

Al respecto se realizará un nuevo proyecto dedicado especialmente a trabajar con académicos el tema de la infoalfabetización, este proyecto se realizará en el 2005 y el 2006.

Impacto de proyecto

Algunos de los aspectos que permiten visualizar el impacto de este proyecto son los siguientes:

Generó la participación en la Conferencia Internacional de Bibliotecología, nov. 2003 como panelista en la mesa de Infoalfabetización.

Se dictaron Conferencias y cursos en seis Universidades del Consejo de rectores de Arica a Concepción sobre ¿Cómo diseñar un programa para desarrollar habilidades informacionales?

Se recibió la Invitación para desarrollar un proyecto de habilidades Informacionales en la Biblioteca del Congreso Nacional.

Permitió la creación de una red de Infoalfabetización con los profesionales que han asistido a mis conferencias y cursos a lo largo del país.

Este proyecto ha creado una nueva línea de investigación en el Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso; Chile, permitiendo además comenzar a formar un grupo de nuevos investigadores que se interesan en esta área, dando origen a tesis de Licenciatura y de Master.

Se piensa que los próximos cinco años serán fructíferos para avanzar en esta área en el país y realizar aportes concretos a su desarrollo.

Referencias

- 1) De Pablos. Las tecnologías de la Información y la Comunicación: un punto de vista educativo.» [en línea]. 1999. Cuadernos de Documentación Multimedia (8). Disponible en: <<http://www.ucm.es/info/mulidoc/revista/num8/index8/html>>. [Consulta: 15 de octubre del 2001].
- 2) Pimienta, D. Diagnóstico de Internet en América Latina y el Caribe. [en línea]. 1999. Disponible en: <<http://www.funredes.org/mistica/castellano/eventos/semana/diagnostica.html>>. [Consulta: 4 de junio del 2001].
- 3) Connall, Sheila. Key skills for students in highes education. SCNUl Newsletter, 15, Winter, 1998, pp. 25-29.
- 4) Normas sobre Alfabetización en Información. [en línea]. Disponible en: <<http://www.caul.edu.au>>. [Consulta: diciembre del 2001].
- 5) American Library Association. Presidential Committee on Information Literacy. [en línea]. Final Report Disponible en: <http://www.ala.org/acrl/mili/ilist.html>. [Consulta: diciembre del 2001].
- 6) Cahs, R. "Confirmation of phaser in the relational model of information literacy". In Proceedings of the firts international lifclong learning conference. Yeppoon Queensland 17-19 July, 2001. Anslib Press, Adelaide 2000. pp. 176-180
- 7) Doherty, John, Mary-Anne Hansen et al. Teaching information skills in the information age: the need for critical thinking. [en línea]. 1999. Library, philosophy and practice, 1(2), Disponible en: <<http://www.uidaho.edu/~mbolin/doherty.html>>. [Consulta 10 de mayo del 2001].
- 8) Matus, S. Gladys. Los recursos humanos de las bibliotecas universitarias: exigencias, conflictos y necesidades de formación. Lleida, universitat de Lleida, 2002. Tesis doctoral.
- 9) Borrego, A. La investigación cualitativa y sus aplicaciones de Biblioteconomía y Documentación. Revista Española de Documentación Científica 22(2):139-156, 1999.
- 10) Andrade, M. Gestión y Formación. Suspenso en evaluación. En Negocios. Suplemento del País. Madrid, Domingo 13 de Mayo. 2001. p. 29
- 11) Terricabras, F. Atreveix a pensar, la utilitat del pensament rigorós a la vida quotidiana. Barcelona, La Campana. 1998.
- 12) Rudenstine, Neil. Discurso del presidente Neil Rudenstine en la Conferencia de Harvard sobre el Internet y la Sociedad [en línea], 29 de mayo de 1996. Cuestiones Mundiales. Publicaciones Electrónicas de USIS 1(12), sep. Disponible en: <<http://www.usinfo.state.gov/journals/itgic/0996/ijgs/spancom2.html>>. [Consulta: 17 de abril del 2001].
- 13) Lacaster, F. W. The paperless Society revisited ten years. American Libraries, septiembre, 353-555, 1985.
- 14) Association of College and research libraries (ALA). Objetivos de formación para la alfabetización en información: un modelo de declaración para bibliotecas universitarias. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios 65:47-71, dic., 2001.

Bibliografía

- National Research Council. Commission on physical sciences, mathematics, and applications. [en línea]. 1999. Committe on Information Technology Literacy, Computer Science and Telecommunications Board. Being Fluent with Information Technology Publication. (Washington, D.C. National

Academy Press) Disponible en: <<http://www.nap.edu/readingroom/books/BeFit>>. [Consulta: mayo del 2001].

Recibido: 15 de octubre del 2004.

Aprobado: 15 de marzo del 2005.

NORMAS sobre Aptitudes para el acceso y uso de la información en la educación superior (2000) Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. Año 15 (60) Disponible en: <<http://www.aab.es>>. [Consulta: 12 de mayo del 2001].

Gladys Matus Sepúlveda
Universidad de Playa Ancha
Facultad de Humanidades
Dpto. de Ciencias de la Comunicación
y de la Información
Casilla 34 V Valparaíso – Chile
Correo electrónico: <gmatus@upa.cl>.

La telaraña de los sentidos: el discurso de la Ciencia de la Información sobre la actual condición de la información¹

¿De dónde sabemos lo que nos parece que sabemos?
¿Cómo creemos en las cosas?

(Texto con que se inicia el film *Lola rennt*,
de Tom Tykwer. Alemania, 1998)

Lídia Silva de Freitas²

RESUMEN

El trabajo expone las estrategias discursivas de la construcción de evidencias de los enunciados que predominantemente pueblan el discurso de la Ciencia de la Información en Brasil sobre la actual condición de la información, analizando sus efectos y funcionamientos. Tales estrategias, detectadas mediante análisis del discurso de línea francesa, están aquí individualizadas, pero ellas se reincorporan -por la interpretación- en la red/telaraña de sentidos que vienen proveyendo, a partir de mediados de la década del 80, el cuadro socio-histórico de las prácticas de información en el discurso de la Ciencia de la Información. Se concluye que estas estrategias discursivas, que hoy también actúan en los discursos de otras áreas del conocimiento, escapan de los rituales científicos (aún) vigentes, aproximándose a los funcionamientos del discurso neoliberal de los medios de comunicación masiva y gubernamental, privatizando los sentidos de los procesos de legitimación del saber, forjando y reforzando nuevas formas del sujeto ideológico.

ABSTRACT

The article shows the discursive strategies of the construction of evidence of the enunciations which figure predominantly in Brazilian Information Science discourse about the present condition of information, analyzing their effects and workings. Such strategies, detected by the Discourse Analysis of the French line, are individualized here; however, they are reinserted -by the interpretation- in the net/web of meanings which, from the middle of the 80's, have been providing the socio-historical picture of the practices of information in the Information Science's discourse. It can be concluded that their discursive strategies, which today works in other knowledge fields, differ from the scientific rituals (still) in effect, nearing themselves to the workings of the neoliberal discourse of the mass media and of the government, privatizing the meanings of the knowledge legitimization processes, creating and reinforcing new forms of the ideological subject.

Introducción

En este trabajo se presenta un resumen de parte de los resultados de una investigación de tesis. En ella se buscaba la red de sentidos que viene dominando en el discurso de la

Ciencia de la Información (de aquí en adelante CI) en los enunciados que trazan los actuales contextos sociales, culturales, económicos y políticos de las prácticas de información, influyendo y

1) Basado en los resultados de la investigación de la Tesis de Doctorado en Ciencia de la Información. São Paulo, Escola de Comunicação e Artes (ECA) - Universidade de São Paulo (USP), 2001. Orientadoras: Maria Helena Pires Martins (USP) y Tânia C. Clemente de Souza (Universidade Federal Fluminense - UFF). Pesquisa realizada con beca del Ministério da Educação.

2) Doctora en Ciencia de la Información, Profesora Adjunta del Departamento de Ciência da Informação de UFF y del Programa de Pós-graduação em Ciência da Informação del Convenio Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT)-UFF, Niterói, Brasil. Correo electrónico: <lidia.freitas@terra.com.br>.

condicionando las iniciativas en las cuales se acometerán esfuerzos teóricos e intervenciones concretas.

Analizando los trayectos temáticos y las configuraciones discursivas del área de la información (Bibliotecología + CI + Archivología) en Brasil y en el mundo desde la década del 70 hasta el 2001, se encontró la ascensión de la discursividad³ económico-gerencial privatizante y el correspondiente descenso de la discursividad de lo público y lo cultural —la *privatización de los sentidos*— haciéndose acompañar de la urgencia de una nueva discursividad histórico-sociológica, el discurso de los *nuevos tiempos*: pos-industrialismo, era o sociedad de la información o del conocimiento.

Si en la CI el compromiso con esta discursividad es antiguo y de cierta forma, constitutivo [1], se ve este mismo funcionamiento avanzando en la década del 90 en otras áreas científicas como la sociología, economía, antropología etc. En el área de la información este movimiento discursivo, que se inicia aun en la década del 70, gana fuerzas a mediados de la década del 80 y se consolida en la década del 90, introduce los análisis y descripciones que incluyen el industrialismo como generador de valor y de representaciones imaginarias.

Entre las formaciones discursivas⁴ que alternativamente dominaron en nuestro discurso-objeto hasta el final de la década del 80, se encuentra y nombra la *Progresista Humanista* (con sentido de progreso continuo de una *humanidad genérica*, con las marcas del discurso evolucionista y cientificista); la *Desarrollista* (de sentidos emparentados con la formación anterior, pero ligados a propuestas de intervenciones políticas —planeamiento— fundamentadas en análisis de procesos económicos internos e internacionales); la *Reformista* (con sentidos ligados a preocupaciones sociales y políticas de democratización y socialización de los procesos

informativos y educacionales, mas allá de soluciones sociopolíticas a través de iniciativas culturales); y la *Culturalista Erudita* (sentidos establecidos mediante discursos más elitistas que en la formación anterior, salvación cultural de oblicuidad autoritaria, como se analiza en Freire [2], y en Perroti [3])

El actual dominio de la formación discursiva de los *nuevos tiempos* indica la eficacia de esa discursividad en la instalación de nuevas representaciones de la contemporaneidad, involucrando nuevas tareas, constituyendo una nueva realidad, con otras memorias.

Tal eficacia se ejerce en la construcción del efecto de la evidencia. Las estrategias de esta construcción y su telaraña de sentidos es lo que se expone en este texto. Inicialmente, se tratarán algunas cuestiones metodológicas.

Nuestro *corpus* de análisis

La escuela francesa del Análisis del Discurso, a diferencia de otras metodologías, asume que la construcción de un *corpus* analítico ya es análisis. Su montaje puede describirse como *seguir la trama discursiva que establece sentidos para el tema en análisis* [4]. Por eso, él es reconfigurado en espiral a través de sucesivas interpretaciones del campo central, pues, con Foucault, el Análisis del Discurso reconoce la heterogeneidad y dispersión de los enunciados de las formaciones discursivas. El *corpus* de análisis corresponderá, entonces, al mapeo de sus lugares de producción -su arqueología- y su filiación de sentidos a sentidos anteriores, que demuestra sus relaciones con el

3) La discursividad de una formación discursiva (concepto en la nota a seguir) se refiere a su funcionamiento, con sus estrategias de formación del efecto de evidencia. O, discursividad es como los sentidos trabajan en el texto. (cf. Orlardi, Eri P. *Interpretação: autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*. Petrópolis, Vozes, 1996. p. 29.)

4) La formación discursiva determina lo que puede y debe ser dicho a partir de un lugar social históricamente determinado en una coyuntura dada. Una formación discursiva es constituida-delimitada por lo que le es exterior, luego, por aquello que ahí es estrictamente no-formulable, ya que la determina (Pêcheux, M.; Fuchs, C. A propósito da análise automática do discurso: atualização e perspectivas. En: Gadet, F.; Hak, T. (orgs.) *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas, Editora da Unicamp, 1997. (Repertórios) p. 163-235. p. 177.). No obstante, está siempre en movimiento.

poder -su genealogía. Por eso, el propio proceso analítico indicó la parte de la tela de sentidos con la cual se pudo trabajar.

Algunos caminos fueron más evidentes, ya que remiten a la forma de institucionalización de nuestra *sociedad de discurso*, sector de la comunidad científica. Se conocen las formas de apropiación social de los enunciados en la ciencia conservándolos, produciéndolos, haciéndolos circular y distribuyéndolos según determinadas reglas [5]. Cuando se pronuncian *discursos de la CI*, se hace referencia a los sentidos circulantes en esta área en sus instancias de producción/diseñación textual. Como en cualquier área institucionalizada del saber científico, estas instancias son los centros de enseñanza y/o investigación con su producción, los periódicos a ella dedicados y los encuentros técnico-científicos.

Partes de la red de co-textos⁵ de la CI, fueron muy fácilmente mapeadas y anexadas: las listas de discusión o “murales electrónicos” del área en Internet.⁶

Estas fuentes -archivos- al vehicular tanto temáticas teórico-profesionales más estrictamente ligadas al área, como temáticas que sus participantes consideran relevantes para sus pares, terminan por constituir una importante tela textual, de la cual extraemos muchas relaciones de sentidos. También se trabajan con textos no académicos, cuando la tela, indicando sus filiaciones, tocaba sentidos o compartía estrategias discursivas con textos de los medios de comunicación masiva, gubernamentales u otros.

Resta indicar el lugar de lectura/enunciación del analista de discurso. Ya que este no cree en una interpretación de un *sentido verdadero*, jamás puede afirmar que la suya es *la* lectura.

Del punto de vista epistemológico y ético es importante que se enfatice que existirán siempre

varios análisis posibles. Este es uno de ellos, realizado a partir del materialismo histórico, que consideramos *el otro discursivo* del discurso en pauta.

Los hilos de la tela

Lo que se encuentra en el proceso de análisis son las marcas de la exterioridad del texto, donde están la memoria y lo imaginario. Estas marcas indican los gestos de interpretación allí inscritos, que apuntan hacia la posición del sujeto enunciador en la ideología, su lugar de enunciación. Indican también las formaciones discursivas disponibles socialmente, las evitadas o en suspenso, pero posibles de aflorar, así como las silenciadas, los sentidos excluidos.

Las regularidades de las estrategias dispersas en variados textos nos apuntan hacia sus juegos de relaciones en la constitución del acontecimiento en el discurso. Sobre esta búsqueda, Foucault dice: “Una formación discursiva será individualizada si se puede definir el sistema de formación de las diferentes estrategias que en ella se desarrollan; en otros términos, si se puede mostrar cómo todas derivan (a pesar de su a veces extrema diversidad y su dispersión en el tiempo) de un mismo juego de relación [6, p. 164].

Se pueden poner en evidencia las estrategias que desde el punto de vista del discurso hacen efectivo el advenimiento de un *nuevo mundo/nuevo tiempo*.

En este trabajo se presentan algunas de estas estrategias, sus efectos y funcionamientos, las relaciones con sentidos anteriores y entre sí. Aquí no se describe el análisis del discurso de las interpolaciones de nuestro *corpus* [7]. Se presentarán ejemplos textuales cuando sea necesario para la comprensión del uso de la estrategia discursiva central. No se nombran sus autores ya que aquí lo que interesa son las estrategias de construcción de evidencias en la discursividad

5) Textos que se relacionan por la red de sentidos, independientemente de su tipología, constituyendo la heterogeneidad de las formaciones discursivas señaladas por Foucault. (cf. *ibid.*)

6) Como la lista de la Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Ciência da Informação (ANPCIB) -que congrega gran parte de los investigadores de la CI-, la agitada lista de los estudiantes de graduación en Biblioteología en Brasil, Bibanigos, y el “mural” en la Internet, Infocafé, formada en el ámbito del Neinfo (Núcleo Interdisciplinar de Estudos da Informação), de la UFF, mas leída y alimentada por profesionales y investigadores del área de Información de varias instituciones.

dominante de la CI, y no analizar a este o a aquel autor. Además, las interpolaciones realizadas representan textualidades recurrentes en este discurso. Se indica la fuente y la condición académica de los autores para apuntar la situación histórica e institucional de enunciación. Con eso se refrendan las concepciones del Análisis del Discurso tanto de que la posición de enunciación es lugar que puede ser asumido por diferentes sujetos -ya que el autor *formula en el interior de lo formulable* [8] —como de que la posición-autor, con su responsabilidad por el decir, es un hecho histórico— discursivo que aquí no nos cabe ejercer, mas sí comprender.

Se subdivide la presentación por algunas de las estrategias discursivas que se detectan y nombran. Mas, como todas están fuertemente ligadas entre sí —constituyendo la misma red de sentidos— se busca unir estos hilos en el transcurrir de la exposición.

El evolucionismo-iluminista

Unas de las estrategias discursivas presentes en el discurso de la CI sobre la contemporaneidad es la que reproduce los efectos y funcionamientos del discurso evolucionista, lanzando los *nuevos tiempos*, la *sociedad de la información* o la *globalización* como el más alto escalón de la humanidad.

En el estadio actual de la sociedad [...]; el nivel de sociedad de la información se alcanzó cuando [...]

son formas bastantes encontradas en estos enunciados.

Uno de los principales operadores de memoria del discurso evolucionista es la imagen cargada de la escalera, con sus escalones o estadios —en los cuales las sociedades permanecen durante algún tiempo, pero que también serán superados por otro posterior. La referencia a la “sociedad” de forma genérica, sin especificar a qué sociedad se refiere, es expresión común de este discurso. Así las diferencias entre las sociedades se reducen a momentos variados de *continuum* histórico lineal conocido. La supresión⁸ de los procesos sociales en la historia, promovida por la discursividad de los *nuevos tiempos*, renueva el ya tradicional⁹ mito fundador de la cultura occidental. Esta, al reconocer, después de siglos de colonialismo y luchas, la plena humanidad de las diferentes sociedades, compensa este reconocimiento recuperando su propia centralidad —etnocentrismo— vía evolución.

El tradicional criterio tecnológico de los escalones establecidos por el evolucionismo («piedra tallada», «pulida», «fundición de metales», etc.) —con toda su fascinación como encarnación de racionalidad [9] es refrendado por el discurso de los *nuevos tiempos*. En esta concepción se suprime lo cultural y se recubre lo político, y es obligación y también un deber proyectar escenarios y prácticas para el futuro, en una eterna teleología del porvenir.

Al tomar los términos “estadio” o “primitivo” como importantes operadores discursivos en esos textos, nos remitimos a una memoria discursiva que denuncia lazos de filiación con la visión que adjetiva sociedades, ya que tales operadores pertenecen a la memoria discursiva¹⁰ común tanto de los países centrales como de los países periféricos. De la misma forma actúan las marcas «ya» y «aún no» comunes en la discursividad de los *nuevos tiempos*.

7) El cambio de la fuente tipográfica indica la reproducción de interpolaciones discursivas analizadas.

8) Estrategia por la cual el enunciador, vía maniobras discursivas niveladoras, homogeneizadoras monofonizantes, busca anular desniveles, desplazamientos, vacíos, olvidos, que pueden provocar el efecto de inconsistencia del discurso (cf. Courtine, Jean-Jacques. *Définition d'orientations et construction de procédures en analyse du discours*. *Philosophiques*, 9(2): 239-264, 1982).

9) La concepción de progresista y teleológica de la historia existe desde el inicio del siglo XVIII.

10) Memoria discursiva o interdiscurso es el conjunto de decires ya dichos y olvidados que determinan lo que decimos. Esto implica que para que nuestras palabras tengan sentido, es necesario que ya tengan sentido. (Orlandi, Etni P. "Paráfrase e Polissemia: a fluidez nos limites do simbólico". *Rua, Campinas (Brasil)*, (4):9-19, 1998(a). p. 9)

El fortalecimiento de la discursividad evolucionista en el espacio discursivo, en el cual durante décadas venía sufriendo reveses en duros embates políticos —el científico-académico— muestra una importante faceta del avance entre la intelectualidad y en la esfera científica de lo que se está denominado *pensamiento único*. El evolucionismo se convierte en el centro articulador de la tela de sentidos que se vislumbra, por lo que se puede ver cómo la próxima estrategia de formulación de evidencias es tejida en este mismo hilo.

La inevitabilidad y la irreversibilidad

Teniendo la noción de sociedad de la información un funcionamiento discursivo que nombra un escalón o estadio de la humanidad en su evolución, el sentido de la inevitabilidad está ya establecido en la memoria discursiva. Así como la humanidad, todos los países pasarán por todos los estadios evolutivos. La sociedad de la información es función del avance de las tecnologías de comunicación/información, nuevo corte tecnológico que simboliza el escalón actual.

Este funcionamiento se relaciona con el anterior, si se piensa en un *continuum* histórico lineal en el cual tarde o temprano, con mayores o menores sufrimientos o tergiversaciones, todas las sociedades vivenciarán el escalón superior. De la misma forma, todas las sociedades que no transitan ese trayecto estarán paralizadas o tentando un imposible retorno al pasado. El rechazo a los discursos de otras alternativas sociales, políticas o económicas ilumina el único camino posible. Solo se sale de la situación actual para atrás o para adelante. La impotencia frente a tamaña fuerza histórica no habla de la impotencia ni de la fuerza, sino más bien de la fatalidad de un proceso natural, que se torna entonces deseable. Silenciados quedan así los enfrentamientos políticos, económicos y culturales, involucrados en el proceso de expansión mundial del capitalismo en sus variadas caras.

La doble inevitabilidad/irreversibilidad pasan a ser sentidos complementarios en esa discursividad, forjando los sentidos del funcionamiento expuesto a seguir.

La arcaización del otro discursivo

La reivindicación del carácter revolucionario de los *nuevos tiempos* y de su discurso, se corresponde con el epíteto de retrógrado lanzado a su otro discurso. Este funcionamiento se relaciona con los anteriores al fundamentarse igualmente en la concepción lineal de la historia, en la cual la diferencia se lanza al pasado. De la misma forma que se utiliza la expresión *jurásico* como descalificativo para argumentaciones sobre competencias u obligaciones del Estado en la vida del país [10].

Frecuentemente, en los textos y co-textos de la CI, este hombre arcaico es calificado de “prisionero de las sombras de la ideología” al cual se opone el hombre contemporáneo, más “bien informado”. El mismo funcionamiento se encuentra en los medios de comunicación masiva, en box de primera página: “Fidel mantiene la guerra fría. La Guerra Fría ya acabó hace más de una década, el embate ideológico que dividía el mundo dio lugar a la lógica fría de los mercados globales, mas Cuba, uno de los últimos países comunistas, aún teme una invasión de su enemigo histórico, los Estados Unidos [11]”.

El próximo funcionamiento discursivo emerge como contrapunto —contrapartida— de ese nuevo hombre sin pasiones, maquinizado.

El animismo imperativo o el refuerzo del discurso tecnocrático

La sociedad de la información elige [...] / El momento actual exige [...] / La globalización amenaza [...] / y señala [...] / La tecnología impone un ritmo nunca visto en la historia del hombre.

La animización recurrente, por señal imperativa, de determinados aspectos —ya representaciones imaginarias— de la contemporaneidad como instauradores de nuevas relaciones sociales, culturales y políticas, hace efectivo el ocultamiento de los reales agentes históricos que los promueven. A través de la personificación de la tecnología, de la globalización, de la sociedad de la información, etc., se construyen metafóricamente otros agentes. Nociones económicas, proyectos tecnocráticos y objetos tecnológicos —sustantivos inanimados—

son promovidos a agentes, categóricos en sus exigencias. Sujeto en la sintaxis, sujeto en la historia. Por no involucrar agentes sociales calificados, las características descritas de los *nuevos tiempos* no pueden ser enfrentadas sino por la forma de la adecuación.

Frohmann [12], analizando los efectos discursivos de la personificación de la tecnología, percibe que procurar artefactos tecnológicos de determinada conformación, y no de otra, termina por entenderse no como el intento por lograr algo sino como determinaciones de la propia tecnología. Las decisiones políticas que subyacen a las preferencias tecnológicas son discursivamente suprimidas, delegadas a las propias tecnologías.

La dirección de la economía por la tecnología y no por pasiones ideológico-políticas da cuenta de variados procesos humanos y sociales, resaltado el potencial democrático para la sociedad, sin las ideologías y sus engaños.

El funcionamiento discursivo de la animización aparece aquí en una de sus importantes facetas. Si antes la dominación era del orden de las ideologías-prácticas entre hombre- hoy la dominación, despojada de su “gran máscara”, dislocado el hombre como su procurador, es ejercida por los objetos, artefactos tecnológicos. Los hombres no se rinden más a las “ideas” ajenas, más a “mecanismos” de máquinas o mercados. La misma supresión se puede encontrar en textos sobre la economía en el *nuevo mundo*.

Las nuevas tecnologías electrónicas están impulsando una transformación de la generación de valor, de la fundamentada en trabajo físico para la fundamentada en la generación de conocimientos. Esto está creando una economía crecientemente basada en la innovación, pero eso significa que la obsolescencia es cada vez mas rápida [13].

Una importante base para la disminución del ciclo de circulación capitalista es la cultura de la

innovación y de la moda, que en esta discursividad es naturalizada mediante subjetivación de la *cosa* tecnológica: las nuevas tecnologías impulsan. Como un modo continuo auto-motivado: “De la rapidez en la generación y difusión de innovaciones, derivan la drástica disminución de la vida útil de los productos y la necesidad de modernización continua de la producción y de la comercialización de bienes y servicios. [14, p. 6]”.

El mismo funcionamiento emerge en las primeras páginas de los periódicos cotidianos: [Noticia] Globalización hace a Petrobras cambiar de nombre [...] [artículo] El cambio —una herejía para la generación el-petróleo-es-nuestro— costará [...]. Dejando los aspectos emocionales de un lado, la estatal es propia en justificativas para cambiar de nombre [15].

Aquí como en las demás interpolaciones textuales, la animización o personificación de la *globalización* oculta a los agentes sociales de la acción histórica, en primera página. El uso del término *herejía* se liga a los *aspectos emocionales* de algún “fundamentalismo”, que deben ser dejados de lado. A la generación que aún trabaja con aspectos emocionales —ideológicos—, el artículo contrapone las justificaciones —objetivas— de la estatal. La ideología se lanza justamente con una *generación*, para el fondo del pasado. La *globalización* no permite que los aspectos emocionales se involucren en las cuestiones del mercado. La desterritorialización oculta en la concepción de *globalización*, asume el sentido de la despatriotización. En Brasil no existe en el cuerpo de lo global. *Petrobrax* sostiene la memoria discursiva “el petróleo es nuestro”. *Petrobrax*, el nuevo nombre propuesto, es patria ninguna. Ese deslizamiento de sentido resulta en la supresión de la identidad territorial y en el refuerzo de la identidad global. No se trata de una rendición al “imperialismo”, sino a la “globalización”, cuyos funcionamientos discursivos serán abordados posteriormente.

El fatalismo de los maquinismos tecnológico-gerenciales involucra nuevas formas de legitimización, otro hilo de la tela ...

La nueva legitimidad

La discursividad económico-gerencial viene ampliando espacios de legitimación de discursos académicos. Su legitimación viene saliendo del campo semántico de la ciencia y transfiriéndose para el campo semántico económico-gerencial.

¿Estará en curso una inversión de la tendencia apuntada por Foucault [16], en la cual todos los saberes, en su proceso de legitimación como verdad, necesitaban decirse ciencia? Foucault [16] demostró cómo en nuestra sociedad la *voluntad de verdad*, con su denso apoyo institucional -que valoriza, distribuye, reparte y atribuye el saber *verdadero*- ejerce una especie de presión y coerción sobre las otras formas de saber. Igualmente el saber económico. La eficacia económico-gerencial indicando otras eficacias. ¿Las actuales fuentes de poder, de políticas del hacer, por qué no, fuentes también de ideas? ¿Es más eficaz porque piensa mejor y/o piensa mejor porque es más eficaz? El “cientificismo”, gran esperanza del occidente del siglo XIX hasta mediados del siglo siguiente, parece perder terreno para el nuevo polo racionalizador -y por eso *promotor de bienestar*- el mercado.

Si la legitimidad por la afirmación de la científicidad reflejaba la *voluntad de verdad* foucaultiana ¿la legitimidad por el saber económico-gerencial qué refleja? Tal vez aún la voluntad de verdad, ya que el debilitamiento de lo otro discursivo del pragmatismo-empiricista permite a este decirse ciencia, vía incursiones en una realidad (discurso) que asume la condición de *total*, sin exterior, natural, ineluctable, fatal. ¿Totalitarismo? ¿Totalidad mítica? Totalidad articulada, sistémica.

El refuerzo de lo sistémico

Se detectó en la discursividad analizada, fuerte refuerzo del sistema, jerarquizado o no (red),¹¹ cuyos usos corrientes resaltan su operacionalidad para abordar la gestión: organización; planeamiento, control y evaluación. Concepciones que, si hace mucho disfrutaban de reconocida importancia en el

tipo de racionalidad capitalista, en tiempos de nueva división internacional del trabajo y expansión capitalista mundial —en el debilitamiento de su otro— alargan sus categóricos espacios discursivos.

La concepción de sistema, como racionalidad en la acción utilizada principalmente para comprender y explicar lo que ocurre en las grandes organizaciones, penetró con grande fuerza en la discursividad y en las prácticas del área de la información a partir de mediados de la década del 70. La «voluntad de acción», ligada a la elaboración de modelos que acaban por sustituir el análisis por la descripción, engendró un fuerte entusiasmo por la Teoría General de los Sistemas (TGS) por parte de los intelectuales, existiendo hasta hoy una casi ausencia de crítica al sistemismo. Para Santos [17], la discursividad sistémica creó una uniformización de lenguaje que aparenta objetividad. Pero llama la atención que esa racionalidad modeladora está *siempre del lado del poder, del orden, del señor, del Uno* [18]. El sistema funciona como una gran metáfora abarcadora del mundo, *orden imaginario*, antítesis del caos y del desorden, como constata Jardim [19] al analizar las concepciones sobre el proyectado Sistema Nacional de Archivos.

Ribeiro [20], al recoger declaraciones entre integrantes del área de información, constata que en ellos predominan las caracterizaciones formales de la TGS: interdisciplinaridad, totalidad, unidad y multiplicidad, equilibrio/homeostasis, dinámica, complejidad, integración, cohesión, interdependencia, racionalidad, síntesis. Reconoció también en las mismas deposiciones los elementos indicados como externos al sistema: caos, imprevistos y conflictos [21].

La discursividad de lo global envuelve la discursividad del sistema, a pesar de todas las tentativas «flexibilizantes» del sistemismo emprendido por los filósofos de la post-modernidad. Igualmente como la agregación de otros elementos —como holismo, conflicto, imperfección y relaciones no jerárquicas entre sus componentes—, la

11) En la esfera de la información, surge con mucha fuerza, la utilización del término red en lugar y como sustitución del término sistema. Más allá de no conocer argumentos que nos motiven a establecer una verdadera contraposición dicotómica entre las dos nociones, constatamos que sus funcionamientos discursivos son equivalentes gran parte de las veces.

concepción de sistema no se modifica como efectos y funcionamientos en la discursividad dominante del área de información. Nuevos ‘hechos’, legitimaciones y sentidos.

La piratería semántica¹²

Aliada a la nueva forma de legitimación, está el redireccionamiento de sentidos y términos y expresiones, también rumbo hacia la privatización: el valor positivo conferido a los sentidos del campo semántico privado y la supresión de los sentidos que se ligan tradicionalmente al campo semántico del público, que predominaba en las formaciones discursivas que anteriormente abastecían los sentidos para los discursos de la CI.

La resignificación de *conocimiento* es uno de los más emblemáticos de los *nuevos tiempos*. Comúnmente, la información pasa a asumir el sentido de “conocimiento”, que a su vez pasa a sustituir el capital como centro en la economía. Se suprime el capital y, nuevamente, el capitalismo. Pero el conocimiento de que trata no es el conocimiento académico, científico o humanista de los discursos humanistas o culturalistas eruditos, etc., sino el conocimiento *recurso de competitividad* en un mercado. Mercado capitalista con el ropaje de la gestión tecnológica, neutralizada por los poderes e intereses político-económicos.

El conocimiento que debe y puede ser administrado no es el sentido antes dominante de conocimiento. Las concepciones de conocimiento en las discursividades más frecuentes en el área de información no contemplaban el sentido que aflora en este discurso: lo que fundamenta *negocios*. Aún cuando en el origen histórico de CI, la definición de su ámbito de actuación fuese la información científica y la tecnológica, el sentido de información tecnológica para empresas y negocios no se revestía de la noción de *conocimiento*, ni los científicos de la información pretendían actuar en este nivel.¹³

¿Qué se está suprimiendo del conocimiento de aquellos discursos? Permanece la fuerte supresión

del conocimiento de los sectores populares, que ya ocurría en las Formaciones Discursivas anteriormente dominantes, ya citadas. A esa gran supresión de fondo, se suma ahora la de los discursos del conocimiento crítico o igualmente erudito que no se refiera a lo operacional. El discurso en la educación en la sociedad de la información viene limitando sus contenidos a la capacitación tecnológica y a conocimientos profesionales específicos. Un buen ejemplo de eso son los contenidos propuestos en el *Livro Verde* [22] y en el proyecto europeo de la sociedad de la información cuando tratan del *nuevo papel de la educación*. Así como los contenidos culturales en ellos abordados, los argumentos también se centran en lo económico.

El uso del término *conocimiento* en la nueva discursividad le confiere un gran potencial de adhesión.

¿Quién podrá estar en contra de un modelo de sociedad donde la información y el conocimiento asumen el papel central? En ese sentido, el efecto metafórico reinstaura la ilusión de lo «mismo» [23]. No obstante, esa transformación en el sentido, si hoy apunta a una multiplicidad, puede estabilizarse históricamente, resignificándolo en la memoria discursiva [24].

Otra resignificación: la discursividad de la democracia en el ámbito de la discursividad de los nuevos tiempos viene pautándose en uno de los sentidos de democracia más encontrado en el área de la información: democracia es acceso. El usuario-productor de información, apenas es considerado en el ámbito de la información científica y tecnológica, excluyendo de sus preocupaciones los demás usuarios reales o potenciales de unidades/servicios de información, para los cuales resta el sentido de democracia en su única compañera: la información otorgada. Pero otros sentidos se agregan a la democracia: el de inter-conectividad e

12) Expresión elaborada por Francisco de Oliveira, abordando el discurso neoliberal. Citado por discursante en el Seminário do Programa de Ensino e Pesquisa em Reforma do Estado - Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Banco Nacional para o Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), agosto, 1999.

13) La transmutación de la información en conocimiento, con todos los riesgos teóricos y prácticos que ello implica, viene envolviendo la esfera de la información en el debate pedagógico que el discurso de los nuevos tiempos viene suscitando.

interacción, especialmente cuando se trata de Internet.

En función de esas concepciones, el debate político sobre contenidos, formas de control, identidades culturales, así como formataciones tecnológicas, se restringen a la propaganda de la diseminación universal de equipamientos (sin hablar del carácter industrial del «post-industrialismo») y al combate del «analfabetismo informático» (sin hablar de la creación de condiciones culturales de la diseminación de equipamientos y sus *softwares*, también industriales). El sentido de democracia -uno de los más fluctuantes que se conocen- en el discurso de los nuevos tiempos frecuentemente se liga al de «democracia de mercado».

También se encuentran frecuentemente lo *social* o *demandas sociales* con el sentido de sector privado, en contrapunto con el Estado, entendido como depositario de lo público. Chauí [25] también señala ese desplazamiento, cuando, al analizar las propuestas del gobierno para las universidades afirma: La «flexibilización» es el corolario de la «autonomía». En el lenguaje del Ministerio de Educación, «flexibilizar» significa: [...] (3) adaptar los currículos de graduación y post-graduación a las necesidades regionales de las diferentes partes del país, esto es, las demandas de las empresas locales (dicho sea de paso, es sistemática en los textos de la Reforma referentes a los servicios, a la identificación entre «social» y «empresarial») [26].

La autoría y el proceso de mitificación

¿Quién anuncia o anunció la *tan anunciada universidad del nuevo siglo*? ¿Quién llama a la *sociedad, a partir principalmente de Internet, sociedad de la información*? En la discursividad de los nuevos tiempos, igualmente tratándose de textos de cuño académico-científico, no es común la referencia de la fuente autoral de algunas nociones allí utilizadas como centrales.

Para Foucault [27], la autoría como principio —en la ilusión— de unidad y origen de las significaciones

del discurso es la regla en la literatura, en la filosofía y en la ciencia. Eso nos alerta para la posible ruptura de nuestro discurso-objeto con una de las más importantes reglas —forma ritualizada— de funcionamiento del discurso científico. ¿Dónde se localiza la autoría de nociones como la de *globalización*? ¿Se desplazó la autoridad académica, requerida para la construcción de nuevos enunciados (comentarios), principio limitador del acaso en la división del saber científico en disciplinas? ¿La supresión de la autoría en este discurso lo convierte en verdadero y fundador, como característico en el discurso mítico?

En el mito la no autoría individual concede al intérprete la autoría. La inmemorialidad de la autoría, en el caso por nosotros analizado, se disloca de un «tiempo distante» para una dispersión de la autoría. ¿Que juego de interpretación se materializa en discurso en el acontecimiento de los *nuevos tiempos*, ya que algunos de sus más importantes presupuestos —como *globalización* y *sociedad de la información*—, no cumplen el ritual científico del hecho? Mitologías fundadoras de un nuevo tiempo.

Últimamente se ven algunas tentativas de tratamiento conceptual de nociones que ganaron la adhesión académica, comúnmente de forma *ad hoc*, separadas de una real estructuración teórica, y *a posteriori* de su uso.¹⁴

La propia polisemia encontrada para algunas de las principales nociones de la discursividad que se estudia apunta hacia el funcionamiento del discurso mítico: La forma mítica de decir, para nosotros, significa la constitución de un proceso discursivo de mitificación que, por ser la suya autoría del orden de lo colectivo, permite la fundación de nuevos sentidos.[...] se suprime la figura del autor en el sentido de no poderse atribuir a alguien la fuente, el origen del gesto de interpretación. Pero -adiciona- exactamente la supresión del autor que construye el lugar de una autoría colectiva, que pasa a ser inscrita en la memoria constitutiva del pueblo. La autoría colectiva es legitimada, así, en el ámbito de la memoria constitutiva [...] en la autoría individual

14) Castells fue uno de los autores más exitosos, en términos de adhesión, en el emprendimiento de buscar integrar nociones que ya anteriormente poblaban la discursividad de los nuevos tiempos, construyendo lo que se puede llamar una sociología-del-contemporáneo-del-Occidente, fundamentando como tendencias sociológicas las políticas neoliberales, especialmente en A era da informação (3 volúmenes, Paz e Terra, 1999).

se encuentra lo científico, legitimación necesaria a la autoría de los textos producidos [28].

Souza también constata que esa forma de autoría permite aún la actualización del mito en el curso de la historia.

En la ausencia de fuentes autorales científicas que concedan legitimidad a afirmaciones y nociones —tratadas como conceptos—, prolifera en la discursividad de los *nuevos tiempos* el recurso a fuentes no académicas y muchas veces bastante comprometidas, frecuentemente agentes empeñados en los procesos que dicen analizar. También viene siendo concedido papel teórico a fuentes como la OCDE, G-7 u 8, etc. Parte considerable de las ideas que vienen afirmándose o aún causando «querellas descartables» en los medios de comunicación masiva y entre la intelectualidad académica, han surgido de funcionarios o «asesores» de departamentos de Estado de las grandes potencias. Como en el caso de Fukuiama, con su fin de la historia. ¿Mas, que se globaliza?

La invención de lo global

Diversos funcionamientos aquí analizados demostraron los varios efectos discursivos alcanzados con la expresión globalización. La mayor parte de las veces es utilizada por la CI «en general», sin adjetivación, encubriendo que los espacios económicos y culturales y las características locales, regionales y de clases que se pretende «englobar», no son únicos ni uniformes.

Globalización, ya operador de memoria discursiva, es efecto de sentido. Juego de interpretación que se materializa en discursos: acontecimiento discursivo. Si las fronteras nacionales se refuerzan en vez de caer, el efecto de evidencia de la afirmación del agotamiento del territorio nacional como tema y fuente de lo imaginario —que se ostentaba casi sin oposición hasta hace poco— se constituyó mediante iniciativas denunciadas por autores, como Matterlart [29], en textos escritos ya en el inicio de la década del 80. Pero, no se puede olvidar del fuerte proteccionismo y planeamiento estatal de la potencia líder de ese proceso, los EUA: heterodoxia en sus políticas, ortodoxia para la periferia.

En el texto en que analiza la argumentación en el discurso, Orlandi [30] utiliza como ejemplo, la formación discursiva de la globalización. Constata que en ese discurso, la posición-sujeto se sitúa en el orden discursivo del capitalismo, del cual no se aleja en ningún momento. Suprimiéndolo. Demuestra cómo ese discurso procede por amalgama, juntando varios aspectos de la vida social bajo el argumento principal económico-empresarial. Señala la alianza entre el discurso científico (neopositivista), el cognitivismo y el tecnológico, principalmente el basado en la informática, institucionalizando la *ideología de lo global*, produciendo tecnologías y formas administrativas.

Escribiendo este análisis en 1998, Orlandi mostraba la razón para que el discurso de la globalización no tuviera interlocución, no tuviera otro: “por la globalización de las propias posiciones: *!Abajo la globalización!* no era decible. La exclusión de sentidos silenciados por el discurso neoliberal tornara esa formulación sin sentido. La ruptura no fue solo en el discurso político, sino *en lo político* [30, p. 10]”. Sentidos excluidos que dos años después comenzaron a explotar en otras formas, inclusive dislocando los sentidos de globalización, que se deslizan del *escalón de la evolución humana* —contestable por natural—, hacia los *efectos de las políticas* concretas de los organismos, gobiernos y sectores sociales, asumiendo carácter contestable, tanto en el plano de la teoría como en el plano de la política. Así comienza a resbalar del pensamiento único para constituirse como adversario, en el pensamiento múltiple. Acompañado del ensayo de la retomada política del discurso de los *derechos*, suprimido por el discurso de los *privilegios*. Inevitable o no, el *nuevo tiempo* modifica paradigmas...

La explosión paradigmática y sus supresiones

Ahora hay que atenerse al funcionamiento que el término *paradigma* viene asumiendo en el discurso de los *nuevos tiempos*.

Cambiar para cambiar, he aquí la cuestión. Estamos viviendo, ciertamente, en un mundo de profundos y rápidos cambios paradigmáticos en los campos

científico, tecnológico, político y social. Y, en este mutable mundo de hoy, en que todo sucede con una rapidez increíble, solo resta igualmente una salida, tanto para las organizaciones como para los individuos —atreverse / cambiar— considerándose que en la actualidad apenas existe una certeza: la de que el cambio es la única cosa constante en nuestros días; por tanto, precisamos aprender a convivir con él. [...] «cambios de paradigmas individual/ organizacional» —parece ser este el primer nudo a ser desatado. Al final, cambio organizacional y cambio de comportamiento son complementarios y nunca exclusivos.¹⁵

En esta interpolación textual la discursividad del paradigma aparece con claridad: el cambio -en variados campos de la vida social- se torna regla. Cambios de paradigmas, en la discursividad científica -a través de Kuhn [32], como veremos debajo- se agregan a los sentidos de conquista y revoluciones en el conocimiento. A pesar de la «incredulidad» en esta rapidez de los cambios —*rapidez increíble*—, la *salida* individual que nos queda, a pesar de ser presentada como valiente, es también por la vía de la adecuación: cambiamos también, *aprendiendo a convivir* con el cambio constante. Las comillas sin indicación de fuente, muestran una intertextualidad que, desreferencializada, indica la memoria discursiva (interdiscurso).

Se toma aquí la función discursiva de ese tipo de uso de la expresión *paradigma* pues reconocemos en su rápida ascensión y en las formas de su uso, marcas suficientes para incluirla en las estrategias discursivas que detectamos en la discursividad analizada. Esa expresión, si muchas veces no aparece referida a alguna conceptualización, en los textos en que viene conceptualizada y con referencia a la autoría, es de Thomas Kuhn, de su ensayo publicado en 1962, con posfacio de 1969.¹⁶

Para Kuhn, paradigmas científicos son las *realizaciones científicas universalmente*

reconocidas que, durante algún tiempo, proveen problemas y soluciones modeladas para una comunidad de practicantes de una ciencia [33]. En esta concepción las revoluciones científicas desintegran las tradiciones a las cuales la actividad de la ciencia normal (fuera de momentos de revolución paradigmática) se liga. *Las revoluciones científicas obligan a la comunidad a rechazar la teoría científica anteriormente aceptada en favor de otra, incompatible con aquella* [34]. Él llama la atención sobre el hecho de que su teoría trate de *revoluciones científicas* apenas en las *ciencias maduras* donde hay un paradigma dominante. Su ensayo aborda apenas las ciencias de la naturaleza. Expresa su evaluación de que las ciencias sociales *aún no* adquirieron tal *estatus* paradigmático [35].

Si el mismo Kuhn [33] no reconoce la validez de la utilización de la noción de paradigma para pensar la historia de las ciencias sociales ¿por qué su creciente utilización por el área de la información? Más allá de esa cuestión básica y algo formal, pensemos en el funcionamiento de tal utilización.

En la esfera de las ciencias sociales no hay exactamente una «lógica de lo conocido» y sí, teorías —hipótesis— sobre la sociedad, con el trazado de diferentes articulaciones entre diferentes aspectos particulares de lo social. ¿Cómo hablar de «cambio de paradigma»? Si se toma el caso del positivismo y del evolucionismo en aquellas ciencias, se ve que la «masacre» teórico-metodológica emprendida por su otro discurso jamás implicó su desaparición. Las teorías sociales no se sobreponen, ni se sobrepujan definitivamente, son discursos sociopolíticos y así funcionan. Lo que se ve en esa esfera son movimientos de flujos y reflujos de escuelas, líneas y teorías, muy ligados a momentos históricos de la correlación de fuerzas políticas en la sociedad, y no a merced de algún “conocimiento” o *imposición de la emergencia de nuevos objetos*, como es común encontrar en la discursividad de los *nuevos tiempos* al utilizar la concepción de paradigma.

15) Prof. Dr. de Bibliotecología en Universidad estadual. Artículo en el periódico *Informação & Informação* de 1995. El grifo es el título del ítem del artículo.

16) No todo el uso de la expresión *paradigma* se liga a aspectos epistemológicos. Su utilización como sentido de modelación es bastante común en el área de la información. Mas los usos que analizamos son tanto los asumiéndamente epistemológicos como los que hacen «auto-evidentes», no explicitando su filiación: ya-antes-allí, inscripto en la memoria discursiva.

Descartada la teoría paradigmática de Kuhn [33] para pensar en las ciencias sociales dentro de las cuales se inserte, o tendría que insertarse la esfera de la información ¿qué sentidos están implicados en la emergencia discursiva del *paradigma* en este campo del conocimiento?

Se ve la discursividad del paradigma promoviendo supresiones concomitantes a la promoción de promesas. Su uso sin adjetivación envuelve el efecto de supresión generalizado de referencias ligadas a los procesos de comprensión de prácticas sociales. Actuación deliberada sobre la memoria. Al corte abrupto que la conversión paradigmática promovería, se sustituye la memoria discursiva, que con esta supresión —*hay nuevos fenómenos de los que las teorías existentes no dan cuenta ¡abandonémoslas, olvidémoslas!*— pasaría a ser disponibilizada para nuevas inscripciones. Rápidas y categóricas.

Conclusiones

No se presentan aquí otras estrategias discursivas detectadas que también se tejen en los sentidos que se busca indicar en este texto: las marcas de lo que se llama la *demarcación cronológica* del nuevo milenio o nuevo siglo como símbolo de los nuevos tiempos, transformando calendarios —históricamente arbitrarios— en agenda, con muchos proyectos ya inscriptos; los funcionamientos de lo que se bautiza como *juego en el tiempo o historia del futuro*, que denuncian una (con) fusión entre prospectiva social, programa gubernamental y constataciones sobre el presente; los modos de la transmutación discursiva de las características del presente, mas allá de inevitables, en deseables vías de la ‘*utopización*’ del presente; los efectos políticos de la *producción de la incompetencia* generada por la retomar de forma ampliada los enunciados de la «explosión de la información, indicando la urgencia de la adecuación permanente de los sujetos a las *nuevas exigencias*; el funcionamiento de la *misionarización de objetivos*, envolviendo su trascendentarización, suprimiendo los procesos sociales que priorizan acciones y recubriendo sus sujetos históricos; la estrategia argumentativa de *producción del consenso* en busca del efecto de evidencia, se ha valido frecuentemente de la monofonía de las expresiones *sin dudas, como es del conocimiento de todos, hay consenso*, sin el esclarecimiento de

fuentes de investigaciones empíricas o fuentes autorales.

Con los funcionamientos y efectos discursivos que se detectaron, se pueden explicitar el discurso dominante sobre la contemporaneidad en el área de la información en sus articulaciones discursivo-ideológicas.

El actual nivel de la sociedad/humanidad, como se sabe, por la radicalidad de las transformaciones que la alcanzan en todos los planos, puede caracterizarse, como lo han hecho varios autores, como Sociedad de la Información/Conocimiento. Como no hay retorno a las antiguas formas de producción, sociabilidad, Estado, educación, etc. cualquier resistencia a las actuales transformaciones es vago y pernicioso.

El giro del milenio/siglo demarca la consolidación del tiempo en que las nuevas tecnologías y la globalización incitan a la humanidad y a sus organizaciones a adaptarse a sus exigencias. Lo que, por lo demás, es deseable, ya que esos vectores de cambios incluyen una mayor racionalidad general de la vida, más allá de proporcionar la superación de variados problemas impuestos por la industrialización: de la cuestión democrática a los antiguos debates ideológicos. La realización de esas utopías del ser humano se da, fundamentalmente, por la actual/ breve equitativa distribución de información/conocimiento para todos y por la mayor racionalidad general proporcionada por los sistemas y redes que unen/unirán en breve a las personas y a las organizaciones globalmente.

Por eso, se debe —personas, organizaciones sociales o empresariales— no solo adaptarse a los dictámenes de la nueva era, sino también, se tiene por misión, promoverlas y facilitar su libre desarrollo en todas las instancias. La mayor competitividad global, afiliada tanto a la actual democracia de mercado (sin fronteras y desreglamentadas, libre de Estados-interventores), como al permanente y natural avance tecnológico, exige de todos nosotros la constante recalificación profesional, bajo riesgo de que seamos excluidos de un mercado crecientemente exigente y con relaciones de trabajo flexibilizadas.

De ahí adviene una de las características de la sociedad del conocimiento, que la bautiza. La ciencia expansiva en su dirección al sector productivo —vector de racionalidad— en el deber de buscar su apoyo, legitimación y formas de gestión, sin los cuales el conocimiento no puede ser considerado socialmente relevante. Para que nuestras actuaciones sean ventajosas en los nuevos tiempos, se impone que se abandonen viejos paradigmas que no auxilian más, ni en la comprensión de los nuevos fenómenos, ni en las prácticas que la nueva realidad exige.

Las contradicciones encontradas en la línea de ese discurso remiten a las propias contradicciones de la propuesta neoliberal al reeditar incumplibles promesas burguesas (otro sentido silenciado, indecible). Mas, lo que llama la atención es el significativo abandono de los rituales de la textualidad científico-académica que, si de ningún modo modificaban su condición constitutiva de atravesamiento histórico-ideológico de los sentidos de sus tramas, funcionaban —en la ilusión— como rituales de control y esperanza de objetivación —descartada la objetividad de un acceso directo a lo real.

Se reitera que tal penetración de otros discursos en la práctica científica no se restringe al área de información. Otros importantes sectores académicos vienen siguiendo esta trayectoria, aparentemente renovando los compromisos operacionales que forjaron sus orígenes y que, en otros momentos históricos, no impidieron —en la contradicción— que se constituyesen verdaderas teorías e investigaciones científicas.

Los funcionamientos y sus efectos discursivos abordados, también indican re-direccionamiento en las formas ideológicas del sujeto —constituir/someter sujetos sociales. Si el sujeto-jurídico burgués, libre en sus opciones —en la ilusión—, necesitaba de la *disciplina* en su reclutamiento por el Estado, al sujeto del nuevo milenio, bastaría informarse, ‘enformarse’ en los nuevos maquinismos.

Si la forma-sujeto jurídica se funda en la creencia de ser el sujeto la fuente y el origen de sus acciones, determinado por su voluntad y libre en sus opciones —apenas limitado por los deberes—, el sujeto que ese discurso constituye es el sujeto que toma su

lugar en el sistema/red de los flujos comunicacional-informativos en el mercado.

En este cuadro, los derechos, ya discursivamente transformados en *privilegios*, son plenamente sustituidos por los deberes, no necesariamente investidos de lo jurídico —desreglamentación— ya que se insertan en la propia función —misión— sistémica/en la red del lugar asumido por el sujeto.

Agradecimientos

Agradezco las sugerencias siempre gentiles y competentes de Jucenei Batista hechas a los originales de este texto, así como la ayuda de Oliva de Freitas Damasceno en su revisión.

Traducción de Miguel Ángel González Díaz.
Digitación de Maylet Romero Fernández.

Referencias

- 1) Freitas, Lídia Silva de. A memória polêmica da noção de Sociedade da Informação e sua relação com a área de informação. [en línea]. *Informação & Sociedade: Estudos*, João Pessoa (Brasil), 12(2):175-209, 2002. También disponible en: <<http://www.informacaoesociedade.ufpb.br/>>. [Consulta: 2 de abril del 2004].
- 2) Freire, Paulo. Alfabetização de adultos e bibliotecas populares: uma introdução. En *A Importância do Ato de Ler* São Paulo, Autores Associados / Cortez, 1989. p. 22-35.
- 3) Perrotti, Edmir. *Confinamento Cultural, Infância e Leitura*. São Paulo, Summus, 1990.
- 4) cf. Orlandi, Eni P. *Terra à Vista: discurso do confronto velho e novo mundo*. São Paulo, Cortez; Campinas, Editora da UNICAMP, 1990.
- 5) cf. Foucault, Michael. *A ordem do discurso*. São Paulo, Loyola, 1996, p. 41-43.
- 6) Foucault, M. op. cit., p. 164.

- 7) Está íntegra em Freitas, Na teia dos sentidos: análise do discurso da Ciência da Informação sobre a atual condição da informação. Tese de Doctorado, ECA-USP, jun. 2001.
- 8) Orlandi, Eni P. En contacto personal, 1998.
- 9) cf. Santos, Laymert Garcia dos. Desregulagens: educação, planejamento e tecnologia como ferramenta social. São Paulo / Campinas, Brasiliense / Funcamp, 1981. págs. 23,39-40.
- 10) Dantas, Marcos. A lógica do capital informação: a fragmentação dos monopólios e a monopolização dos fragmentos em um mundo de comunicações globais. Rio de Janeiro, Contraponto, 1996. p. 13.
- 11) Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 16-04-2001, p. 1. Grifo nuestro.
- 12) Frohmann, Bernd. Taking information policy beyond information science applying the actor network theory. Paper presentado en la 23rd Annual Conference of Canadian Association for Information Science. Edmonton, Alberta, jun. 1995. (print)
- 13) Kenney, M. The Role of Information, knowledge and value in the late 20th. Century. Futures, 28(8):695-708, 1996.
- 14) Brasil. Ministério da Ciência e Tecnologia. O programa Sociedade da informação no Brasil: o livro verde. 2000, p. 6.
- 15) Jornal do Brasil, Rio de Janeiro 27-12-2000 y artículo en la p. 13.
- 16) Foucault, op. cit.
- 17) Santos, op.cit.
- 18) Santos, *ibid.*, p. 223.
- 19) cf. Jardim, José Maria. Sistemas e Políticas Públicas de Arquivos no Brasil. Niterói: EDUFF, 1995.
- 20) Ribeiro, Leila Beatriz. A incorporação do conceito de sistema na Ciência da Informação: um exercício metodológico para seu entendimento. Dissertação de Mestrado em Ciência da Informação. IBICT, 1992.
- 21) cf. Ribeiro, *ibid.* 1992, p. 160 y sgtes.
- 22) Brasil, op.cit.
- 23) cf. Mariani, Bethania. Sujeito e sentidos: efeitos de linguagem. 11. Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Letras e Linguística, Campinas, 1998. Anais...
- 24) Orlandi, Eni P. En contacto personal, 1998.
- 25) Chauí, Marilena. A universidade operacional. Folha de São Paulo, Caderno Mais!, 09-05-1999.
- 26) *ibid.*
- 27) cf. Foucault, Michael. A ordem do discurso. São Paulo, Loyola, 1996.
- 28) Souza, Tânia C. Clemente de. Gestos de leitura em línguas de oralidade. En: ORLANDI, Eni P. (org.) A Leitura e os Leitores. Campinas (Brasil), Pontes, 1998. p.155-170.
- 29) Mattelart, Amând. A cultura no momento do transnacional. In et al. Cultura contra democracia? o audiovisual na época transnacional. São Paulo, Brasiliense, 1987. p.65-77.
- 30) Orlandi, Eni P. Discurso e Argumentação: um observatório do político. Revista de Letras de Florianópolis, Florianópolis (Brasil). Cópia. 10 p. 1998 (b).
- 31) Orlandi, Eni P. En contacto personal, 1998.

32) Kuhn, op.cit.

Recibido: 15 de diciembre del 2004.

33) Kuhn, op.cit. , p. 13).

Aprobado en su forma definitiva: 1 de marzo del 2005.

34) Ibid. , p. 25.

35) Ibid. , p. 35.

Lidia Silva de Freitas
Instituto Brasileiro de Informação
em Ciencia e Tecnologia
(IBICT)-UFF.
Niterói, Brasil.
Correo electrónico:
<lidia.freitas@terra.com.br>.

Métodos cualitativos y cuantitativos en Bibliotecología

Emilio Setián Quesada

RESUMEN

Se presentan las tendencias en la aplicación de los métodos cualitativo y cuantitativo en las investigaciones bibliotecológicas, teniendo en cuenta el alcance, contenido y campos de estudio de la disciplina. Se analiza la utilidad de cada método por separado o de su uso combinado, de acuerdo con los propósitos de la investigación, con el uso de los resultados esperados y con las posibilidades del área específica en estudio.

ABSTRACT

Trends on the application of qualitative and quantitative methods in library science research are presented in accordance with the scope, contents and fields of study of the discipline. Advantages of using each method or the combination of both of them, in accordance with research purposes, uses of the expected results, and possibilities of the specific area under study are discussed.

Actualmente, en el campo de la investigación social, se presentan discrepancias entre el empleo del paradigma cuantitativo y el del cualitativo. Su discusión ha sido objeto de un extenso tratamiento en la literatura. Según Dilthey [1] se contraponen en el debate el “controlar y predecir” vs. El “entender y conocer”, sintetizando así, respectivamente, los objetivos que, según comenta Horn [2], se proponen ambos paradigmas. Pendelton [3] considera que desde el punto de vista conceptual se observa falta de claridad en la descripción y discusión de las relaciones entre ambos paradigmas, lo que se deba, quizá, a la reducción de lo matemático solo a su connotación cuantitativa, sin tener en cuenta que la matemática, como ciencia que estudia cualesquiera formas de la realidad, se utiliza para modelar el comportamiento de diversos fenómenos, y que la explicación cualitativa de tal comportamiento no se hace a partir del fondo teórico de esa ciencia, sino a partir del correspondiente a la disciplina específica que se ocupa del fenómeno.

Por otra parte, en la definición de los métodos cualitativos se observa cierta falta de coincidencia. Para el propio Horn [2], por ejemplo, la fenomenología tiene como objetivo la *descripción* de una experiencia lingüística que muestre su calidad y significación profunda; se propone más la modelación de significados individuales, propios de la experiencia vivida cada día, que la modelación social. Rodríguez [4], citado por Alonso [5], reconoce también que la fenomenología es la investigación de la subjetividad, pero se ocupa no solo de describir y comprender, sino también de *interpretar*. Horn [2], sin embargo, explica que la interpretación es propia de la hermenéutica, y que la descripción de los fenómenos no es suficiente. Por otra parte Budd [6] habla de un enfoque hermenéutico-fenomenológico.

Frente a la contradicción del empleo de los paradigmas cuantitativo y cualitativo los investigadores se dividen en tres posiciones: los que se inclinan por uno de los dos y los que piensan

que ambos deben aplicarse a toda investigación para que cada uno aporte el tipo de resultados más pertinentes [5]. A esta última posición se adhiere un número creciente de investigadores bibliotecológicos, partiendo del criterio de que los fenómenos estudiados por la Bibliotecología son complejos y es razonable, por tanto, emplear perspectivas múltiples para ampliar su comprensión [7]. Liebscher [7], afirma, además, que lo cualitativo es pre cuantitativo y post cuantitativo, lo que resulta consecuente con la función que se le reconoce a los métodos matemáticos declarados anteriormente.

En la clasificación de las instituciones de información (parte importante del objeto de estudios de las disciplinas bibliológico informativas) se observa, por ejemplo, como características cualitativamente propias de un tipo de institución (definición pre cuantitativa) pueden estar presentes en otras [8] en virtud de los requerimientos de las comunidades de usuarios que atienden. Y es precisamente la magnitud, la que permite diferenciarlas en última instancia, como se aprecia en la tabla 1.

Es evidente que los diferentes productos y formas de entrega pueden estar en todas o en la mayoría de las instituciones bibliológico informativas, pero lo

que determina la especificidad institucional (conclusión cualitativa, post cuantitativa) de cada una de ellas es el mayor peso que tengan en su actividad [9].

Cambios cualitativos identificados a partir de estudios cuantitativos pueden reflejarse en otras esferas del fenómeno bibliotecario. Así, los estudios estadísticos de dinámica de la lectura realizados en la biblioteca pública Gustavo Izquierdo, de Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba, reflejaron el cambio cualitativo operado en el comportamiento de sus lectores que pasaron de la lectura interesada (con fines de estudio o trabajo) a la recreativa y de disfrute estético [10].

Después de estos primeros párrafos introductorios, es conveniente aclarar una vez más el contenido y alcance de la Bibliotecología como disciplina científica, así como las peculiaridades de su objeto de estudio.

La Bibliotecología es la ciencia social particular que estudia el desarrollo del fenómeno bibliotecario

Tabla 1. Clasificación de instituciones de información.

Productos	Archivos	Bibliotecas	Centros documentación	Centros referencia	Centros información	Centros análisis
Compilación bibliográfica	m	m	m	M	M	m
Colección de archivo	M	m	0	r	m	m
Colección de biblioteca	m	M	M	r	m	m
Información lógica	r	r	0	0	m	M
Formas de entrega						
Información bibliográfica	m	m	0	M	M	m
Circulación de documentos	M	M	0	0	m	0
Información lógica	r	r	0	0	m	M

M = mayor presencia; m = menor presencia; r = presente raras veces; 0 = ausente

entendiéndose como tal al conjunto de elementos que permiten conformar, facilitar y promover el uso de las colecciones de bibliotecas reales o virtuales, integradas por documentos de cualquier índole que registren los conocimientos y la actividad creadora de la humanidad, y que por su carácter e intención sean susceptibles de difusión o hayan sido difundidos. Se ocupa, por supuesto, de los espacios donde se realizan esos procesos y sus recursos, pero abarca también el estudio de su legislación, de la literatura profesional, de la formación de los bibliotecarios, de sus asociaciones, de la tecnología específica o aplicable en las bibliotecas desde el punto de vista de su utilización, de las investigaciones sobre el sector y de su propia estructura y desarrollo teórico, histórico y metodológico, a partir del análisis y esclarecimiento de las propiedades y regularidades específicas del fenómeno bibliotecario, de sus elementos y de los procesos que tienen lugar en él, y de sus interrelaciones con el entorno económico, político, histórico, social y cultural.

Para algunos especialistas estadounidenses, y otros influidos por ellos,

es una ciencia aplicada en tanto sostiene que su objeto de estudio es la biblioteca

y se apoyan en una epistemología positivista que ofrece a los bibliotecólogos, según su criterio, un método aceptable para investigar problemas que son vistos como esencialmente técnicos [11]. Otros han señalado que los aspectos sociológicos de las bibliotecas permiten unir a esa disciplina aplicada con la sociología en un área concentrada y especializada de investigación [12]. Y es precisamente esa “área concentrada y especializada” la que define la personalidad propia de la Bibliotecología en el conjunto de las ciencias sociales, como disciplina que no se reduce a otra, ni al estudio de la biblioteca sino que se ocupa también de elementos y relaciones fuera de ella, que son parte del fenómeno bibliotecario y de su entorno condicionante (Ver Fig. 1 y 2).

La Bibliotecología se ocupa de relaciones muy específicas dentro del conjunto de las relaciones sociales.

Estas circunstancias muestran que no es solo una ciencia aplicada. Realmente

se le pueden reconocer dos niveles: el teórico metodológico y el aplicado.

En la figura 1 se aprecian: a) los elementos esenciales del fenómeno, b) los elementos que le son propios, surgidos a través de su historia, c) los elementos condicionantes mediatos e inmediatos, d) la concatenación que se establece entre todos ellos y que permite observar la inserción del fenómeno bibliotecario en el conjunto de relaciones correspondientes a la circulación social de la información.

Se consideran elementos esenciales del fenómeno bibliotecario aquellos que se manifiestan desde su génesis, que le son necesarios en todo tiempo y lugar, y que lo distinguen de otros fenómenos bibliológico informativos.

Esos elementos son, como muestra la figura 1: las demandas de documentos propios de bibliotecas, o sus contenidos, presentadas por los lectores; las colecciones de biblioteca, reales o virtuales, formadas o facilitadas por los bibliotecarios; su uso o circulación, expresión de la correspondencia entre las demandas y las colecciones y de la gestión del bibliotecario en la formación y promoción de éstas. Son históricos aquellos elementos que han surgido en distintos períodos del desarrollo del fenómeno a nivel universal y que se han manifestado en el orden en que se enuncian: legislación bibliotecaria, publicaciones bibliotecológicas, formación profesional, asociaciones profesionales, tecnología bibliotecaria, investigación bibliotecológica. Esta circunstancia puede ser considerada como una regularidad del fenómeno [13]. Esos elementos se muestran también en la figura 1. No son esenciales porque no han existido siempre ni han sido imprescindibles para la manifestación del fenómeno, pero desde su aparición son ya inseparables de los elementos esenciales.



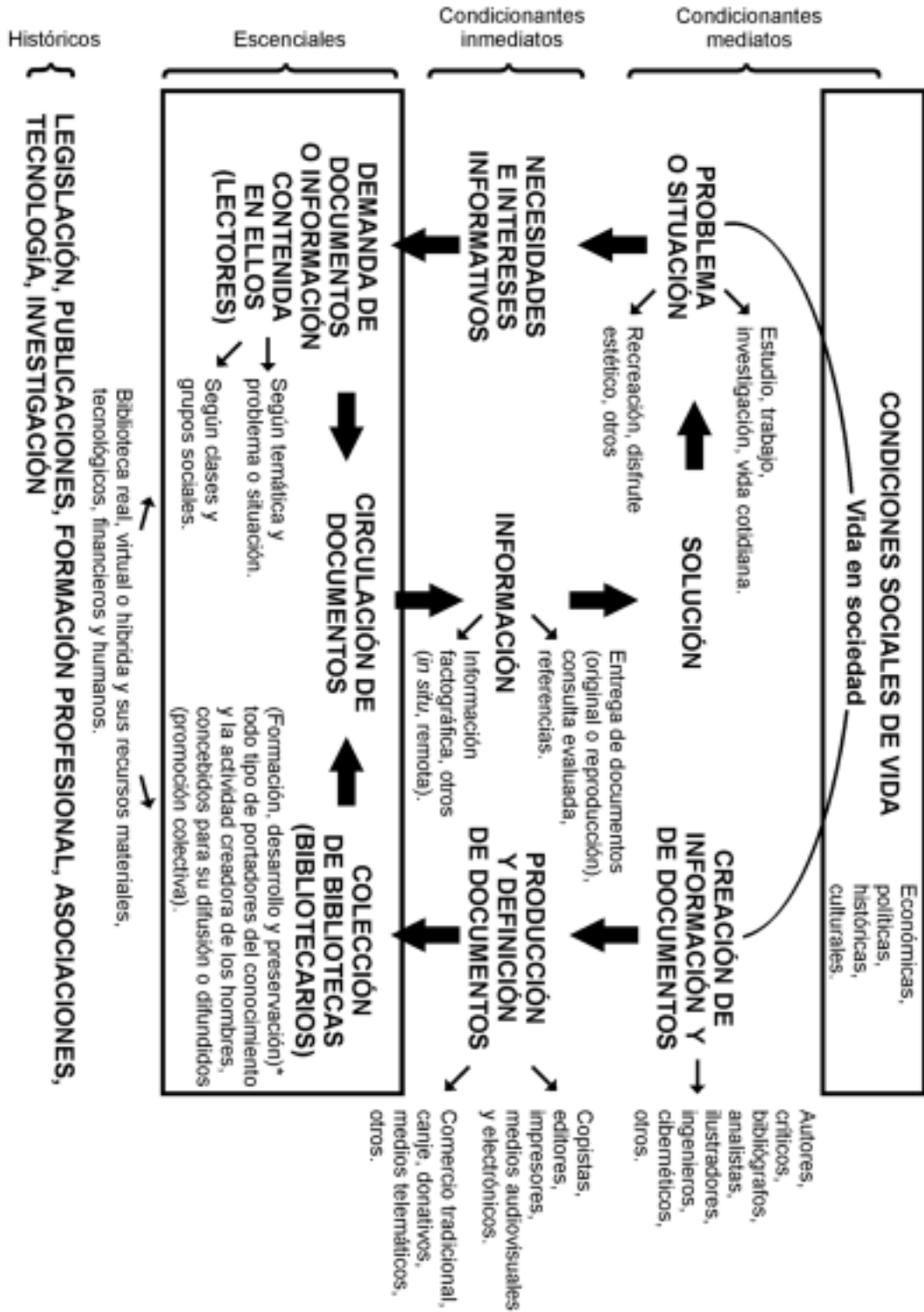
Fig. 1. Circulación social a través de la actividad bibliotecaria.

La figura 1 muestra también la concatenación general y estable que existe entre los elementos del fenómeno y las condiciones económico sociales y su correspondencia, mediadas por las características de la circulación social de la información. Las fases de esa circulación denominadas “intereses informativos” y “difusión de documentos”, condicionan de forma inmediata el comportamiento de los elementos esenciales del fenómeno. La figura ilustra, asimismo, el principio fundamental de su desarrollo, expresado por la necesaria correspondencia entre las demandas de documentos propios de bibliotecas, o sus contenidos, y las colecciones. Esta correspondencia es la base de los criterios de calidad de los servicios bibliotecarios y sustenta diversas líneas de investigación aplicada.

Son, pues, las denominaciones de los elementos esenciales e históricos del fenómeno bibliotecario y las de las relaciones entre ellos y con el medio, las que identifican las áreas de estudio fundamentales de la Bibliotecología, a las que se adscriben los rubros principales que se presentan en la figura 2, si no de forma exhaustiva, sí en mayoría importante y con el suficiente sentido como para orientar la adhesión de otros.

Se observa, por ejemplo, como se asocian al área de “colección de biblioteca”, propia de los elementos esenciales, el estudio de los procesos de selección, adquisición, clasificación e indización, conservación y promoción, o al área de “legislación”, entre los elementos históricos, el de la legislación sobre el

Fig. 2. Circulación social de la información a través de la actividad bibliotecaria.



* Selección, adquisición, catalogación, clasificación e indización, conservación (almacenamiento, restauración, encuadernación, microfiliación, digitalización, otros).

** Distintos tipos de bibliotecas: públicas, escolares, universitarias, especializada, etc. Recursos de personal, de locales, tecnológicos, etc.

*** Legislación sobre el depósito legal, regulaciones laborales del bibliotecario, etc.; publicaciones de instituciones y organizaciones bibliotecarias y bibliotecológicas; formación profesional de nivel medio, superior de grado y postgrado, grados científicos; asociaciones profesionales nacionales, internacionales, especializadas; centros de investigación bibliotecológica y sus proyectos

depósito legal, las regulaciones laborales de los bibliotecarios, etc.

Estas representaciones muestran por qué no es posible reducir el objeto de estudio de la Bibliotecología a lo que sucede en las bibliotecas. Es necesario que la disciplina contemple al fenómeno en su integridad esencial e histórica y en su interacción con la sociedad y que se ocupe, especialmente, del estudio de su contribución a la solución de problemas económicos, políticos, científicos y culturales, así como a los desarrollos teóricos, históricos y metodológicos de la disciplina. Para esos fines en la Bibliotecología se producen especializaciones en las que se integran a sus contenidos específicos los de otras ciencias con las que es necesario interactuar. Así se reconocen especializaciones tales como Biblioteconomía [14] o Gerencia bibliotecaria, Sociología bibliotecaria, Pedagogía bibliotecaria [15], Bibliotecometría [16]. Por otra parte, a los colectivos de investigación bibliotecológica se incorporan, cada vez más, especialistas de otras disciplinas relacionadas, como sociólogos, psicólogos, químicos, biólogos e ingenieros, entre otros.

En esta diversidad se inserta la aplicación de los métodos cuantitativos y cualitativos de la investigación bibliotecológica.

A pesar de que la influencia positivista en Bibliotecología se remonta a la década del 30 en Estados Unidos, el paradigma cuantitativo penetró en la disciplina con mucha lentitud. Según estudio realizado por Marta Llorente [17] los modelos y métodos matemáticos en los estudios bibliotecológicos solo comienzan a recibir cierta atención de importancia en la década del 70 del siglo XX, aunque con ciertas excepciones anteriores, pero es en la década del 80 de ese siglo, cuando adquieren un alto nivel de utilización. En la literatura de la profesión anteriores a esos años de auge, los estudiosos utilizan frecuentemente cuadros estadísticos referidos en general a distintos comportamientos del fenómeno bibliotecario, pero no acuden por lo común a la aplicación de métodos de inferencia estadística, ni a otras formas de modelación matemática.

En bibliotecología se aplican métodos cuantitativos:

- al pronóstico científico de la actividad bibliotecaria.

- a la determinación de proporciones en el desarrollo de la actividad.
- al estudio de redes bibliotecarias.
- a la modelación del comportamiento de distintos tipos de bibliotecas y de procesos y sistemas bibliotecarios.
- a la selección de muestras en las investigaciones bibliotecológicas.
- a la precisión de concepciones teóricas de la Bibliotecología.

Se utilizan, por lo general, en el estudio de:

- las relaciones entre las partes activas de las colecciones y los préstamos que originan.
- la determinación de duplicaciones necesarias de títulos en relación con las políticas de préstamo y las frecuencias de uso.
- la determinación de la posición de áreas de almacenamiento según frecuencia de uso de las colecciones.
- la incidencia de los errores de reubicación de los documentos devueltos al depósito en su localización ulterior.
- la distribución proporcional de las colecciones entre distintos elementos de una red bibliotecaria.
- la medida de la efectividad y eficiencia del trabajo de las bibliotecas.

En esas aplicaciones, como en otras ciencias, aparecen métodos y modelos que son útiles para modelar tendencias mediante el empleo de leyes estadísticas y otros útiles para reflejar situaciones puntuales, concretas. Como puede apreciarse, los métodos cuantitativos se aplican fundamentalmente en estudios que atañen a las bibliotecas, como parte del fenómeno bibliotecario, pero se utilizan escasamente en el estudio de las relaciones sociales bibliotecario-lector y en el de los elementos del fenómeno que se han denominado como históricos.

El rechazo a la influencia positivista en las ciencias sociales, que se produce ya en occidente en la

década del 60, solo se manifiesta en parte de las investigaciones bibliotecológicas propias de los Estados Unidos y en otros países de su área de influencia, durante las postrimerías de la década del 80 y con más frecuencia en la década del 90. Es durante este período que aparecen estudios bibliotecológicos basados en diferentes formas emergentes de investigación cualitativa, como el enfoque denominado hermenéutico-fenomenológico [5], que se propone estudiar a las bibliotecas no solo en su devenir, sino en sus interacciones sociales. En este caso se observan puntos de contacto entre los procedimientos de esos estudios y los que sustenta el discurso bibliotecológico marxista desarrollado en los ex países socialistas y precisado por diversas investigaciones cubanas, como quedó expuesto, entre otros, en *La investigación bibliotecológica: sus fundamentos en el mundo de la información* [18], pero con criterios diferentes en cuanto a la delimitación del objeto de estudio. El creciente interés por la investigación cualitativa en Bibliotecología, en contraposición a la cuantitativa, se produce en una época en que los métodos cuantitativos carecen aún de una aplicación generalizada, aunque en ascenso, en el sector.

Hasta la adopción del enfoque hermenéutico-fenomenológico, los estudios cualitativos del fenómeno bibliotecario se habían basado fundamentalmente en la variante de esos métodos que corresponden a los estudios críticos, según los clasifica Horn [2], en sus dos variantes: como investigación basada en la teoría crítica con énfasis en la transformación social mediante la acción humana, a la que subyace el determinismo histórico inspirado en Marx; y el análisis textual inspirado en la hermenéutica con el fin de discutir la validez de los discursos que representan lo que algunos denominan “conocimiento autorizado”.

Los estudios críticos han sido utilizados desde hace años en el análisis del fenómeno bibliotecario, destacándose aquellos que se realizaron en el extinguido campo socialista, especialmente en la Unión Soviética, donde se proyectaban como investigación científica con énfasis en la transformación del fenómeno mediante la acción consciente de los bibliotecarios, tomando como base la teoría marxista. Hasta qué punto esos estudios críticos pudieron estar lastrados por las insuficiencias que afectaron a las ciencias sociales en los países antes mencionados es algo que todavía no ha sido investigado, hasta donde se conoce.

Según Arquero [19] la mayoría de los estudios críticos incluidos en la literatura bibliotecológica del mundo occidental desde mediados de la década del 70 hasta la del 80 utilizan el análisis conceptual basándose exclusivamente en la argumentación verbal.

Algunos autores consideran que la demora en la aparición de los métodos cuantitativos y cualitativos emergentes en los estudios bibliotecológicos se debe a que no es hasta años recientes que la Bibliotecología se perfila como disciplina científica [2]. Los que así piensan lo hacen porque unen los estudios que ella lleva a cabo a un complejo que denominan ciencia de la biblioteca y la información o estudios sobre la biblioteca y la información. Sin embargo, si bien es cierto que la ciencia de la información es un campo del conocimiento de reciente formación, que no ha alcanzado todavía, al parecer, el rango de disciplina (en los E.U. se habla de *Information Science*, pero en Inglaterra se emplea, con más cautela, la expresión de *information studies* y los franceses se refieren a ciencias de la información), la denominación de ciencia es utilizada para la Bibliotecología desde principios del siglo XIX como *Ciencia de la biblioteca*, título de una obra de M. Schrettinger. Esta obra es considerada por algunos autores como expresión de la constitución formal de la Bibliotecología [20], aunque restringiendo desde entonces, como se puede apreciar, el objeto de estudio de la disciplina a la institución.

El uso único de los métodos de investigación cualitativa en Bibliotecología, puede tener consecuencias desventajosas, por varias razones: porque probablemente los bibliotecólogos (al igual que los investigadores de otras ciencias sociales y humanísticas) los utilicen como una excusa para no emplear métodos cuantitativos, desaprovechando las posibilidades que estos ofrecen; y porque muchos autores de informes basados en investigaciones cualitativas son reacios a ofrecer un análisis que conduzca a sugerencias sobre la implicación de los resultados obtenidos [3], lo que resulta poco apropiado en la esfera de la Bibliotecología, puesto que la mayoría de los usuarios de esos resultados son los bibliotecarios (los prácticos de la profesión), quienes reclaman la presentación de análisis, interpretaciones y conclusiones [3], así como recomendaciones de posibles aplicaciones.

Como se señaló en los primeros párrafos de este trabajo, la combinación de ambos métodos en las investigaciones bibliotecológicas cuenta cada vez con más adeptos [7]. Para algunos, porque favorecen la contrastación de resultados, elevando su confiabilidad, para otros porque se complementan y responden mejor a la complejidad y diversidad de las áreas de estudio sobre el fenómeno bibliotecario, y porque ambos paradigmas permiten explicar propiedades concurrentes de la realidad objetiva.

En las bibliotecas, como parte fundamental del fenómeno, existen sistemas de información cuya funcionalidad se incluye en los estudios de la Bibliotecología. Esos sistemas -manuales, mecánicos o automatizados- ofrecen variables de interés para su estudio, que pueden ser cuantificadas con precisión y permiten inferir, a partir de muestras y mediante la aplicación de pruebas estadísticas, resultados de posible generalización a toda la población de la que se extrajo la muestra, siempre y cuando esos resultados se enfoquen desde una posición teórica acertada, que permita interpretaciones cualitativas coherentes.

La interacción de las personas (lectores, principalmente) con los sistemas de información que poseen las bibliotecas, a la que algunos especialistas denominan usabilidad, y que se desarrolla en un contexto social complejo, puede ser estudiada mediante la aplicación de métodos cualitativos para describir e interpretar esa interacción, siempre que no se ignore la ponderación de los resultados obtenidos. Esta aplicación aportará nuevos conocimientos reales al bibliotecólogo (el científico) si los resultados se analizan, además, en el conjunto de las relaciones sociales, pero de por sí no serán de interés para el bibliotecario (el práctico) si no se acompañan de un análisis crítico, que permita derivar prioridades para adoptar nuevas acciones con vistas a mejorar las relaciones entre los lectores y el sistema.

Otras metodologías de investigación presentes en los estudios bibliotecológicos son el análisis de contenido, que clasifica entre los métodos cuantitativos [5], el análisis histórico y las que corresponden a la Bibliotecología comparada.

Según el artículo ya citado de Rosario Arquero Avilés [19],

la investigación bibliotecológica se ha caracterizado en muchas

partes por su carácter empírico, apoyándose fundamentalmente en la obtención de información mediante cuestionarios y entrevistas, sin aplicar otras formas de triangulación.

Conclusiones

Para poder abordar el estudio de la complejidad que representa para el hombre la realidad en que se encuentra inmerso, es importante esclarecer el aporte que cada disciplina específica puede ofrecer a su conocimiento. En ese empeño el empleo combinado de lo cuantitativo y lo cualitativo, o de uno de ellos, dependerá de los fines específicos que se proponga cada proyecto de investigación científica, del empleo que se pretenda hacer de los resultados que se obtengan y de las posibilidades que ofrezca la manifestación concreta del objeto que se estudia. En todo caso será necesaria la definición clara y precisa que delimite cualitativamente los elementos relacionados con el problema de investigación propuesto, lo que favorecerá la posible aplicación del paradigma cuantitativo y la interpretación cualitativa de los resultados que se obtengan con su aplicación.

Al igual que otros autores, el que suscribe considera que es de esperar que los estudios de la Bibliotecología, como disciplina que favorece vínculos entre distintos escenarios sociales y muchos campos del conocimiento, continúe incorporando creativamente metodologías de investigación que surjan con la evolución de la cultura humana.

Referencias

- 1) Diltthey. *Introduction to Human Sciences: an Attempt to Lay a foundation for the Study of Society and History*. Detroit, M. I., Wayne State University Press. 1998.
- 2) Horn, Jim. *Qualitative Research Literature: A Bibliographic Essay*. *Library Trends* 46(4):602-615, 1998.
- 3) Pendelton, Victoria E. M. and Elfreda A. Chatman. *SmallWorld Lives: Implications for the Public Library*.

- Library Trends (46)4:732-751, Spring, 1998.
- 4) Rodríguez, Gregorio et al. Metodología de la investigación cualitativa. Málaga, Aljibe, 1996.
- 5) Alonso, María Margarita e Hilda Saladrigas. Para investigar en la comunicación social: guía práctica. La Habana, Editorial Félix Varela, 2002.
- 6) Budd, John M. An Epistemological Foundation for Library and Information Science. *Library Quarterly* 65(3):295-18, 1995.
- 7) Liebscher, Peter. Quantity with Quality? Teaching Quantitative and Qualitative Methods in LIS Master Program. *Library Trends* 46(4):669-675, Spring, 1998.
- 8) Weisman, Herman W. Information Systems, Services and Centers. New York, Willey-Baker-Hayes. 1972.
- 9) Setián Quesada, Emilio. Teoría bibliológica informativa. La Habana, Editorial Félix Varela, 2003.
- 10) Zayas Dolores y América Guerra. La dinámica de la lectura en la biblioteca Gustavo Izquierdo de Trinidad. *Bibliotecas* (1-2):6-11, ene-dic., 1998.
- 11) Harris, Michael H. The Dialectic of Defeat: Antinomies in Research in Library and Information Science. *Library Trends* 44(3):515-531, Winter, 1986.
- 12) Gatten, Jeffrey N. Research Notes: Paradigm Restrictions on Interdisciplinary Research into Librarianship. *College and Research Libraries*. 575- 586, November, 1991.
- 13) Setián Quesada, Emilio. Rasgos de identidad bibliotecaria iberoamericana y de sus regularidades. Conferencia impartida en el IV Encuentro de Bibliotecarios Teológicos Latinoamericanos, La Habana, Centro Martin Luther King, 2002B.
- 14) Buonocore Domingo. Diccionario de Bibliotecología; términos relativos a bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines. Buenos Aires, Maymar, 1976.
- 15) Abramov, K. I. Biliotekovedenie: Obschii kurs. Moskva, Knizhnaja Palata, 1988.
- 16) Gorbea portal, Salvador. Modelación matemática de la actividad bibliotecaria: una revisión. *Investigaciones bibliotecológicas*. México, 12(24):51-58; ene-jun., 1998.
- 17) Llorente, Marta. Tendencias de la literatura sobre modelación matemática aplicada a la actividad bibliotecaria : trabajo de diploma de Información Científico Técnica y Bibliotecología. Universidad de La Habana. 1986.
- 18) Setián Quesada, Emilio. La investigación bibliotecológica: sus fundamentos en el mundo de la información. En Ordenando el caos. La Habana, Editorial Félix Varela, p. 115-131, 2002.
- 19) Arquero Avilés, Rosario. Estudios cualitativos sobre análisis y evaluación de la investigación en biblioteconomía y documentación. Revisión bibliográfica. *Investigación bibliotecológica*. México, 18(32):5-25; enero-junio, 2002.
- 20) Linares Columbié, Radamés. La ciencia de la información y sus matrices teóricas: contribución a su historia. Trabajo e doctorado de Ciencias de la Información. Universidad de La Habana, 2003.

Recibido: 11 de julio del 2005.

Aprobado: 11 de agosto del 2005.

Emilio Setián Quesada
 Calle 35 No. 2214 entre 22 y 26. Playa.
 La Habana 11300, Cuba.
 Correo electrónico: <esetien@infomed.sld.cu>

Unidades semánticas discursivas en la información audiovisual televisiva

Jorge Caldera Serrano

RESUMEN

Se analiza el discurso audiovisual en televisión partiendo de la base de la multiplicidad de formas y formatos; por ello se estudia la complejidad de la información de los noticiarios sobre los cuales se ha llevado a cabo un análisis determinando las unidades semánticas discursivas para, a partir de dichas unidades, determinar las unidades de tratamiento, análisis y conservación documental. Se ha realizado el estudio partiendo de la realidad de las unidades semánticas textuales con las que se ha comparado mostrando el nivel de especificidad y tratamiento diferenciado de la documentación audiovisual, resultado de unas solicitudes precisas y de una naturaleza documental específica. Se descompone y explica la estructura semántica de los noticiarios y las informaciones contenidas en estos, individualizando las referencias documentales en unidades conceptuales, de emisión y temática.

ABSTRACT

The audio-visual speech in television based on the multiplicity of forms and formats is analyzed; for that reason the complexity of the information given in the news is analyzed, so it will be possible based on these units, the determination of documental treatment, analysis and conservation. The starting point of the study have been the reality of the textual semantic units with which it has been compared, showing the specificity level and differentiated treatment that has the audio-visual documentation, which is the result of precise requests and an specific documentary nature. It is fragmented and explained the semantic structure of the news and the information contained in these, individualizing the documentary references in conceptual, emission and thematic units.

Introducción

El estudio, valoración y análisis de la documentación audiovisual ha sufrido un impulso en el ámbito de las *Ciencias de la Documentación* motivado por el aumento de los tipos documentales y la cantidad de documentos generados de dicha naturaleza. Este desarrollo viene avalado por el aumento en el número de publicaciones que en nuestra disciplina se realizan sobre este tipo documental, sobre todo por un grupo de investigadores que centran sus trabajos sobre documentación en medios de comunicación y documentación cinematográfica desde los puntos de vista más dispares (gestión, bases de datos,

organización, lenguajes documentales, conceptualización, etc.)

Aunque dicho avance es real siguen siendo escasos los trabajos desarrollados, y muchos de ellos se realizan al amparo de empresas privadas (especialmente empresas audiovisuales televisivas) que no hacen accesible los resultados a la comunidad científica por motivos eminentemente económicos.

Esta parcela del conocimiento, integrado de pleno derecho en las *Ciencias de la Documentación* y

con intereses transversales y horizontales con las *Ciencias de la Comunicación*, absorbe conocimientos de ambas disciplinas para desarrollar técnicas, herramientas e implementación conceptual para una cuestión de muy reciente calado en la comunidad investigadora y/o universitaria. Ello se traduce no solo en la escasez de trabajos sino en la adaptación de teorías y de trabajos anteriores a una nueva realidad, especialmente a la de los Sistemas de Información Documental en las televisiones (a partir de ahora SID-TV).

Este trabajo intenta ser un ejemplo de ello, ya que trata la estructuración y organización de los documentos audiovisuales televisivos a partir de la realidad de los textos escritos y de su descomposición en unidades semánticas discursivas. No se pretende hacer directamente la extrapolación de las unidades semánticas de los textos escritos a los documentos audiovisuales sino que cuenta con la finalidad de identificar y clarificar las posibles unidades de tratamiento documental, cuya determinación para documentos audiovisuales televisivos parece complicarse en caso de compararlo con los textos escritos.

Unidades semánticas del discurso

La determinación de la estructuración de los textos proviene de la *Retórica* que aportó elementos teóricos sobre la organización sintáctico-estructural de los textos no literarios (de estos se encargó la *Poética*) y la *Lingüística* desde el punto de vista comunicacional. Ambos son desarrollados en el trabajo que aquí se toma como punto de inicio y que analiza los documentos textuales con el fin de llevar a cabo una representación del contenido por medio del lenguaje natural, el cual ha sido desarrollado por el profesor José Antonio Moreiro [1]

Moreiro define documento “como aquellos discursos cuya secuencia de mensajes posee una macroestructura integradora, formándose esta secuencia generalmente por agrupaciones gráficas, pero también por sucesiones coherentes de imágenes, sonidos y otros rasgos, lo que supera hasta ahora común referencia casi exclusiva al documento escrito [1, p. 28]”. Señalar en primer lugar que el autor prefiere abordar la cuestión desde una semántica documental, al entender que cualquier documento contiene un mensaje; como segundo

elemento referenciar que el autor incluye al mismo nivel el concepto de texto y documento al ser ambos transmisores de información y potencialmente comunicativo, lo que desbanca el tradicional concepto de texto como “1. Conjunto de palabras que componen un documento escrito. [...] 4. Todo lo que se dice en el cuerpo de la obra manuscrita o impresa, a diferencia de o que en ella va por separado, como portadas, notas índices, etc [2].”

No se tiene por menos que estar de acuerdo con la aseveración de Moreiro, a toda luz actual e integradora, que aporta al documento el mismo valor comunicativo independientemente de su forma, naturaleza o acceso.

Por lo tanto se toma el texto (no la frase ni la imagen) como unidad comunicativo-documental y que en cada tipo de discurso (científico/televisivo informativo) se cuenta con una estructura arbitrada por el colectivo (científicos/profesionales mas media) y un método de elaboración que define la superestructura del mensaje.

Para analizar y valorar cualquier texto se debe diferenciar los elementos semánticos generales de los particulares, de los principales de los secundarios, para así poder llevar a cabo el posterior análisis. Moreiro [1] trata de confeccionar una *arquitectura textual* por medio de una subordinación estratificada en niveles, por los cuales el texto se ordena para su comprensión y presentación.

Las unidades semánticas determinadas por Moreiro son las mostradas en la tabla 1.

Especificar que las macroestructuras organizan jerárquicamente el texto de tal manera que en él existe una información contenida en el discurso o en parte del mismo; por lo tanto define el significado del discurso, el tema y materias. A su vez puede estar integrado en una macroestructura global que ofrece el sentido al discurso en su totalidad, y que es desde esta macroestructura global desde la que debe entenderse el texto, mientras que las microestructuras serían los elementos que ofrecen significado local (tabla 2).

Por lo tanto, se observan estructuras de significación específicas y globales, siendo las primeras las que dan sentido a las siguientes y el conjunto de significados parciales dan sentido

Tabla 1. Arquitectura textual

Estructura superficial	Microestructuras: secuencia de oraciones concretas	
Estructuras intermedias	Macroestructuras: Estructura semántica parcial	
	Superestructura: Disposición de las partes del discurso	
Estructura global	Macroestructura global: Estructura semántica global, de dimensión	<i>Sintáctica:</i> - Estructura temática, transformacional - sintaxis de base lineal
		<i>Semántica:</i> - contenido global del discurso, su tema
		<i>Pragmática:</i> - Función comunicativa - Generación y comprensión textual (macrorreglas y estrategias) - Coherencia y cohesión del discurso.

Tabla 2. Estructura de la base textual

Estructura de la base textual	Microestructura + Microestructura + Microestructura + Microestructura
	MACROESTRUCTURA
	Macroestructura + Macroestructura + Macroestructura + Macroestructura
	MACROESTRUCTURA GLOBAL

global al discurso, todo ello estructurado por la superestructura que organiza y presenta el texto formalmente. Quede aquí reflejado que los textos no siempre cuenta con la misma estructura, pero sí se podría determinar tanto para los documentos científicos (analizados por Moreiro) como los documentos informativos televisivos analizados en el trabajo.

Estructura de la documentación audiovisual en televisión

Las superestructuras de los documentos científicos presentados a revistas cuentan con una estructura

conocida por todos y estudiados entre otros por Drop [3]; los documentos audiovisuales también cuenta con una estructura fija en su formato de informativos que ayuda su conservación y también su posterior recuperación, aunque no asegure la recuperación documental.

La superestructura de un noticiario estaría conformado por:

- La cabecera. En la cual se desarrolla un primer avance de aquellas noticias que el medio de comunicación considera de mayor relevancia con el fin de que sean captadas con total fidelidad por parte de los espectadores. Dicha

cabecera suele incluir la locución en estudio acompañando a las imágenes, así como la presencia de periodísticas enviados y/o desplazados al lugar del acontecimiento. No suele incorporar más de dos o tres noticias que serán desarrolladas con posterioridad en el cuerpo del informativo.

- El resumen. Se incluye a modo de índice las principales noticias a desarrollar en el informativo. Son pequeñas piezas, de escasa duración, en la cual se adelanta la temática general del informativo por medio de las noticias que lo integran. Suelen estar ensambladas de forma consecutiva sin volver al periodista de estudio. Igualmente se acompaña las imágenes ofrecidas por rótulos que clarifican, a modo de titular, la temática informativa.
- Noticias por bloques. Posteriormente se desarrollan las noticias atendiendo a un patrón y plan de trabajo estratégicamente elaborado. En primer lugar se desarrollan las noticias que han sido mostradas en la cabecera y, con posterioridad, se agrupan por bloques presentados en su disposición atendiendo a los gustos de las audiencias. El orden normal suele ser: sección *nacional*, *internacional*, *economía*, *deportes* y en último lugar *cultura* y *sociedad*.
- Cierre. Este último bloque temático suele presentarse a modo de conclusión o colofón, señalando las principales noticias que coinciden con las señaladas tanto en la cabecera como sumario.

La superestructura de una noticia es absolutamente diferente, y más útil y extrapolable a la teoría de los documentos textuales. Su estructura estaría conformada por:

- Locución en estudio. El periodista, desde el estudio de la cadena con plano medio fijo, introduce al telespectador en la noticia ofreciendo una serie de pautas y guías para mejor entendimiento de la información audiovisual que posteriormente se desarrolla. Actualmente se tiende a resumir por completo la información e incluso a realizar una breve valoración (nunca reconocida) de la

información que se va a desarrollar. Dicha valoración es subliminal y se lleva a cabo por medio de una terminología aparentemente imparcial pero que embauca y predispone al telespectador a entender la información desde un prisma determinado (Figura 1).



Fig 1.

- Entradilla. Ya en la propia crónica o reportaje se lleva a cabo una introducción realizada por el periodista que ha realizado el seguimiento a la noticia. Suele ser de pie, ante el lugar de los hechos, realizando los comentarios sobre la información. Existe la posibilidad de que dicha entrada sea en directo o conforme parte formal de la información (Figura 2).



Fig 2.

- Recursos/Locución. Después sigue el cuerpo de la noticia conformada por imágenes que repiten o captan diferentes acciones. En la mayor parte de los casos no se tienen las imágenes de la propia acción sino imágenes de



Fig 3.



Fig 6.



Fig 4.

las repercusiones de los mismos. En este caso, las imágenes suelen ir acompañadas por una locución (audio) que describe, analiza y explica los acontecimientos (Figuras 3 y 4).

- Totales. Igualmente importante es la información aportada por las declaraciones,



Fig 5.

tanto de los personajes relacionados directamente con la información como personajes anónimos que se han convertido inesperadamente en protagonistas al ser testigo del acontecimiento (Figuras 5 y 6).

- Postproducción y/o grafismo. Igualmente se pueden utilizar otros recursos como son los creados por ordenador (infografía) o la inclusión de fotografías. La utilización de este material tiene como fin aclarar la información desde un punto de vista visual y cuando las imágenes en movimiento no ofrecen la posibilidad de un entendimiento global (Figura 7).

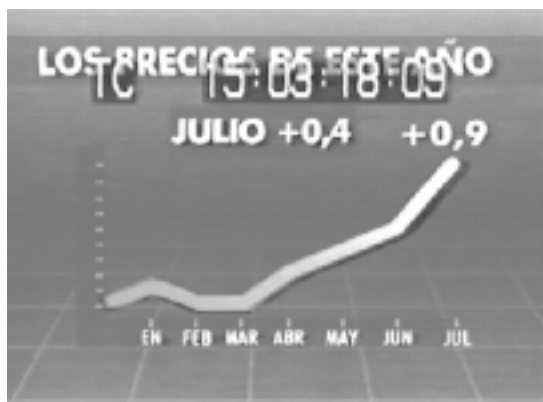


Fig 7.

- Cierre locución. Suele ser igualmente normal la inclusión de unas nuevas declaraciones del periodista resumen y cerrando la información. En muchas cadenas se aporta el nombre del

periodista así como la cadena que lleva a cabo el seguimiento informativo.

La “arquitectural textual” de documentos escritos poco tienen que ver con la estructuración de documentos audiovisuales, y mucho mayor es la diferencia de los requerimientos solicitados a los SID que laboran con documentos escritos tradicionales que las necesidades de los usuarios de los SID-TV. Dicha diferenciación viene motivada por la procedencia del material con el que se elabora la documentación. En los SID-TV el material emitido no es sino un reflejo de horas y horas de material que deben ser igualmente analizados como los brutos, material de agencia, corresponsalías, centros territoriales, *free lance*, otras cadenas, entre otras.

El discurso televisivo en información de actualidad es complejo ya que toda la parrilla programática sería una macroestructura global que define la ideología que el medio desea ofrecer.

Los noticiarios son herramientas de difusión de dichos discursos, los cuales vienen determinados por las noticias del informativo, que debe tomarse

PARRILLA PROGRAMÁTICA	Macroestructura Global
NOTICARIO	Macroestructura global Macroestructura
NOTICIA	Macroestructura global Macroestructura Microestructura

Tabla 3. Información de actualidad

como parte de un todo y no un hecho aislado (las noticias no son hechos aislados sino que tienen relación con su antecedente y sus consecuentes). Ampliar sobre el discurso televisión en: Vilches [4], Del Río [5], Fontcuberta [6], Hill [7], González Requena [8] Bettetini [9], entre otros (tabla 3).

Tal y como se ha señalado se va a analizar este último nivel en la existencia macroestructuras globales, en las que se ofrece información que de por sí es coherente y puede ser interpretada correctamente por los telespectadores.

Se intenta mostrar gráficamente en la tabla 4 la estructura de una noticia y todas las relaciones con otros discursos con los que se ha confeccionado. Evidenciar que en un SID-TV no solo se analizan y conservan el material que ha sido emitido, sino que se analiza (para su potencial conservación) el material con el que ha sido confeccionado. Salvando las distancias vendría a ser si se conservara el libro, así como toda la literatura publicada y gris con el que se ha elaborado.

Todas y cada una de dichas fuentes han de ser analizadas contando con criterios tanto periodísticos como documentales, seleccionando las imágenes e informaciones contenidas en dichos documentos los cuales cuenta con una superestructura propia, diferente al de la noticia del informativo, y a macroestructuras globales y parciales (así como microestructuras) que son partes integrantes de la noticia que posteriormente se emite.

El resultado final (la noticia) es el montaje de partes, a veces mínimas, de cada una de estas piezas con una estructura discursiva diferente.

Por lo tanto, en este caso no solo deben analizar las macroestructuras globales y parciales para así poder identificar temas y conceptos pudiendo realizar el resumen documental, sino que es necesario la identificación de elementos menos significativos del discurso como son las microestructuras que son en sí misma parte que pueden ser solicitadas.

Por lo tanto, y partiendo de la simplificación discursiva que acarrea el análisis tan solo del material

Tabla 4. Estructura de una noticia



Tabla 5. Registro documental

Registro documental de documento audiovisual televisivo		
Título	Cumbre de Bill Clinton y Boris Yeltsin con motivo de la celebración del 50 aniversario de la ONU. Ataque de risa de Clinton en la conferencia de prensa conjunta	
Análisis cronológico		
21:20:03	Entradilla Corresponsal en Estados Unidos	
21:20:15	Clinton y Yeltsin sentados en exterior de antigua casa del presidente Roosevelt en Manhattan dialogando	
21:20:23	P.G. Ambos se levantan y caminan hacia el interior de la casa, rodeados de escolta	
21:20:40	P.A. Clinton y Yeltsin posando en interior de mansión	
21:20:51	Estudio	
21:20:56	R.P. de Yeltsin y Clinton. Carcajadas de Clinton por declaraciones de Yeltsin sobre los periodistas	
21:21:32	Fin	
Puntos de acceso		
	Visionado	Referenciado
Onomásticos	Clintos, Hill Yeltsin, Boris	Roosevelt
Temáticos	Dirigentes políticos Anecdotas personales Actos oficiales – cumbre	Periodismo – Periodista Política internacional

emitido en formato noticia, se observa la necesidad de tratar desde el punto de vista del trabajo documental a las diferentes macroestructuras y las microestructuras, lo que salvando las distancias sería como si catalogáramos cada uno de los párrafos y oraciones de un documento textual (tabla 5).

No se ha reseñado en su totalidad el registro documental de un documento televisivo, valga señalar que algunos trabajos señalan en más de 40 los campos necesarios en las bases de datos para el control de este tipo de información. Únicamente se ha destacado una serie de elementos a modo de ejemplo. En primer lugar se observa un campo *título documental* que identifica la macroestructura del documento, seguido del análisis cronológico que realiza una descripción detallada de cada una de las secuencias o conjuntos de secuencias que conforman el clip de vídeo. Por lo tanto, entrando a este nivel, realmente se lleva a cabo un análisis sobre las microestructuras discursivas, ya que estas y las macroestructuras globales y parciales deberán tener correspondencia con los puntos de acceso (onomáticos, geográficos, cronológicos y temáticos) que posteriormente se reflejan en cualquier registro documental. Destacar además que el análisis de las microestructura separa la información contenida en las diferentes bandas del documento (banda sonora y visual) dando como resultados elementos de acceso para lo visionado y lo referenciado.

Con todo ello, y entendiendo la complejidad del tratamiento por la necesaria determinación y análisis de las microestructuras, las unidades documentales de conservación, tratamiento y análisis de los documentos audiovisuales en televisión podrían clasificarse de la siguiente manera:

- *Unidad conceptual.* Correspondería con el análisis de macroestructura global de la noticia, entrada (material de agencia, corresponsalía, etc.) reportaje o hecho concreto. Suele ser normal que dicha unidad conceptual sea tratada como fórmula general de almacenamiento, aunque, sin embargo, es necesario el análisis de las microestructuras, pero puede ser una manera eficiente de individualizar los ítems documentales. Por lo tanto dicha unidad conceptual, atendiendo a la definición ofrecida podría corresponder con una noticia emitida como material procedente de una agencia internacional que no ha sido difundida por la cadenas por motivos éticos o ideológicos, pero que por el contrario desde el

punto de vista documental ha sido necesaria su utilización por el posible requerimiento futuro.

- *Unidad documental de emisión.* Correspondería físicamente con dos macroestructuras globales que integran en ella diferentes discursos, como son los espacios y programas de emisión. Al igual que las noticias estudias anteriormente también pueden ser requeridos dichos productos completos, lo cual no nos exime de su análisis detallado.
- *Unidad documental temática.* Sin lugar a duda la más útil ya que en esta unidad documental se recogerá la diferente información con la que se ha confeccionado el producto informativo, independientemente de su naturaleza. Es conservar y analizar conjuntamente todo el material útil (una vez seleccionado su valía) en un único registro, reenviando a los diferentes soportes y materiales que lo conforman: emisiones, brutos, material de enviados especiales, etc. No debe confundirse con la noticia, en la cual se trataría como unidad documental la emisión dejando de lado material que realmente es más útil a los periodistas por motivos de tiempo de imágenes y falta de elementos de grafismo y postproducción que invalidan el material. Por lo tanto, la unidad documental conceptual es una unidad documental de conservación y no de difusión, pudiendo ser requerido secuencias, fragmentos o grupos de imágenes, así como la totalidad.

Por lo tanto, los criterios que deben llevarnos a individualizar la unidad documental siempre se verán alterados por los usuarios y sus requerimientos.

En el ámbito bibliotecario la unidad de tratamiento, conservación y difusión es el libro, mientras que en audiovisual las posibilidades se multiplican por la multidimensionalidad de la naturaleza documental y de su recuperación, lo que viene avalado y potenciado por un análisis pormenorizado que

estudia tanto las macroestructuras globales y parciales como las microestructuras discursivas.

Finalizando

No se estima oportuno llamar a este último apartado conclusiones ya que estas se han identificado a lo largo del punto anterior desde el momento en que se han destacado las diferentes posibilidades de individualizar registros documentales para información audiovisual en televisión; seguramente lo más útil ha sido el método por el cual se ha inducido a entenderlo. El análisis de las unidades semánticas y sus superestructuras debe ser básica para poder determinar formas y maneras de análisis, todo ello evidentemente ayudado por el usuario, ya sea por el análisis transaccional de sus solicitudes como por contactos directos con ellos.

Los estudios en documentación audiovisual sigue siendo novedosa pero cada vez es mayor el número de trabajos que consideran necesario abordarlo desde un punto de vista no solo práctico sino también teórico, para profundizar en una realidad desconocida en muchos casos para los egresados y neófitos en documentación. La ausencia de temáticas específicas en la disciplina que versa sobre lo audiovisual se traducen en escasa presencia social que debe ser resuelta con una buena formación universitaria para la correcta praxis profesional.

Glosario

Se realiza un breve glosario que intenta ser una herramienta útil y clara para un buen entendimiento de una serie de términos que no tienen por qué ser conocidos por la comunidad científica de las *Ciencias de la Documentación* (mejor designada como *Ciencias de la Información*) por su especificidad en los medios de comunicación. Puede ampliarse en Cebrian Herreros [10].

Agencia de información. Medios de información que generan productos audiovisuales con el fin de venderlos a otros medios. En definitiva son intermediarios de información que cuentan con una cobertura geográfica importante, lo que hace posible llegar a acontecimientos que incluso

cadena nacional no puedan acceder a ellas. Son estructuras empresariales complejas y costosas y suelen ser requeridos sus servicios para el acceso a la información internacional. Ejemplo de las más importantes son AP, REUTERS, FRANCE PRESS, y EFE.

Agencia de intercambio. Las características físicas y de distribución son idénticas a la agencia de información o noticias. La diferencia fundamental en la organización empresarial ya que esta agencia está conformada por televisiones que desean compartir gastos y recursos. Una de las más fructíferas y óptimas es la europea EUROVISIÓN, compuesto por un importante número de televisiones estatales. Estas se comprometen a enviar información generada por la compañía a la cabecera del sistema (sita en Ginebra) con el fin de que sea distribuida a todos los miembros. Los costes de mantenimiento son inferiores a los contratos millonarios necesarios para acceder por medio de la agencia de información.

Bruto. Se denomina bruto al material audiovisual captado por los reporteros de forma directa, es decir, a la información sin retocar, sin montar y sin locutar. Es la imagen tal y como se ha captado de la realidad. Sin lugar a dudas es un material óptimo, derivado de su calidad física y cantidad en duración, además de estar libre de pagos de derechos de autor.

Centros territoriales. En las complejas estructuras de organización de los medios de comunicación, los centros territoriales son delegaciones repartidas a lo largo y ancho de la geografía del estado. El fin es estar presente en el mayor número de acontecimientos posibles. Estos centros territoriales cuentan con una cercanía a la noticia que sería impensable si tan solo hubiese profesionales en la cabecera del sistema. Son estructuras costosas con un número de profesionales que variará atendiendo a la emisión o no de programas propios del centro.

Corresponsalía. Mientras que el anterior contaba con una cobertura estatal, las corresponsalías cubren zonas geográficas de carácter internacional con respecto a la cabecera de la cadena. Los corresponsales suelen estar en ciudades en las cuales se genera un importante número de noticias,

al igual que repartidos por zonas con las que el país puede contar con relación política, sentimental o ideológica. Son estructura estables con escaso personal que suelen apoyarse de los medios locales y de material de agencias de información.

Enviado especial. Siguiendo con las complejas estructuras empresariales de TV los enviados especiales son equipos, más o menos numerosos, que son enviados exclusivamente para cubrir un acontecimiento o seguir a un personaje o colectivo. Suelen ser habituales los enviados al extranjero aunque pueden también cubrir noticias nacionales de gran calado.

Free lance. Profesionales liberados que no laboran para ninguna empresa audiovisual concreta sino que venden las imágenes captadas al mejor postor. Son una fuente importante de material al ser mucho más osados en sus planos y captación de imágenes ya que a mayor valía informativa mayores beneficios económicos para estos.

Locución. Para clarificar el concepto reseñado en el corpus del artículo, identificar que la locución es la voz en off que acompaña a cualquier noticia de informativo, no confundir con las declaraciones de diferentes personajes o el sonido ambiente. En la locución siempre existe una intención comunicativa.

Recurso. Secuencia o conjunto de secuencias en las que la imagen es la parte principal de la información. Suelen ser material audiovisual en las que se recogen acciones, tales como niños jugando, presidente subiéndose a un coche, partido de fútbol, etc.

Total. Se definen los totales al material audiovisual donde el componente más importante son las declaraciones o comentarios de los personajes implicados. Suelen ser habituales los totales en ruedas de prensa, declaraciones, entrevistas, etc.

- 2) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima primera edición. Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1995. 2 vol.
- 3) Drop, W. Planificación de textos con ayuda de modelos textuales. En E. Bernárdez (comp.) Lingüística del texto. Madrid, Arco, 1987, pp. 293-316.
- 4) Vilches, Lorenzo. Teoría de la imagen periodística. Barcelona, Paidós, 1987. 287 p.
- 5) Del Río, Pablo. La informatización de los informativos. Una nueva cultura. Cinevideo, 156, diciembre, 1988, p. 30-36.
- 6) Fontcuberta, Mar. Estructura de la noticia periodística. Barcelona, A.T.E., 1980. 182 p.
- 7) Hills, George. Los informativos en radiotelevisión. Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión, 1981. 155 p.
- 8) González Requena, Jesús. El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad. 4ª ed. Madrid, Cátedra, 1999. 167 p.
- 9) Bettetini, Gianfranco. La conversación audiovisual: problemas en la enunciación fílmica y televisiva. Madrid, Cátedra, 1996. 213 p.
- 10) Cebrian Herreros, Mariano. Diccionario de radio y televisión: bases de una delimitación terminológica. Madrid, Alambra, 1981. 375 p.

Recibido: 24 de mayo del 2005.

Aprobado: 4 de junio del 2005.

Referencias

- 1) Moreira González, José Antonio. El contenido de los documentos textuales: su análisis y representación mediante el lenguaje natural. Gijón, Ediciones Trea, 2004. 291 p.

Jorge Caldera Serrano
 Facultad de Biblioteconomía y Documentación
 Universidad de Extremadura
 España
 Correo electrónico:
 <jcalser@alcazaba.unex.es>

La representación de la historia de la archivística como método de investigación: las fuentes indirectas

Agustín Vivas Moreno

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivos confeccionar las bases teóricas que conforman la historia cultural de la archivística, establecer como método de análisis para la investigación histórica archivística la imagen social o representativa, y, por último, explicitar el método propuesto a través de una de las fuentes indirectas de mayor relieve: las memorias y relatos de viajeros. Se trata, en consecuencia, de encaminar las investigaciones en lo que se denomina historia social de lo cultural, vinculando la archivística a su contexto histórico e institucional. Como conclusión se demostró por un lado la necesidad ineludible del empleo de diversas fuentes -directas e indirectas- para la confección del análisis pluridimensional de la historia de la archivística; y, por otro, la extraordinaria importancia de las fuentes indirectas para formalizar las diferentes estructuras histórico-archivísticas.

ABSTRACT

The purposes of this paper are: elaborate theoretical basis of the archive science cultural history; establish, as an analytical method in order to carry on historical research about archive science, social or representative image; and, explain proposed method on the basis of one of the most important indirect sources, memories and traveler tales. For all these reasons, the investigations should be routed to the so called social history of the cultural issue, linking archival science to its historical and institutional context. As a conclusion are demonstrated two elements is needed, obligatorily, to use different sources - direct and indirect- to analyze in a multidimensional way the history of the archive science; and, the extraordinary importance of the indirect sources for the representation of the historical-archive structures.

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto la confección de un informe metodológico de la historia de los archivos en el Antiguo Régimen basado en uno de sus recursos más olvidado: las fuentes que denominaremos *indirectas* y que más abajo quedarán suficientemente explicitadas.

Dicho esto, los objetivos que se pretenden pueden quedar resumidos en tres:

- En primer lugar, confeccionar las bases teóricas que conformen la *historia cultural de la archivística*. Para ello, se fundamentará, si bien de forma sinóptica, en dos ejes fundamentales: por un lado, en la formulación de los diferentes “*espacios de inteligibilidad histórica*” [1] que han conformado la historia de la disciplina, y por otro, en el afianzamiento del *corpus* teórico archivístico que, en su devenir, ha resultado

ostentar las propiedades de los saberes científicos.

- En segundo lugar, establecer como método de análisis para la investigación histórica archivística la imagen social o representativa. En consecuencia, se trata de realizar una sistematización metodológica para la consecución de una historia de los archivos a través de su representación en las fuentes indirectas, esto es, aquellas que no tienen por objeto la descripción y análisis de las diferentes instituciones o sus fondos documentales, pero que son especialmente convenientes para el análisis de la visión —o percepción social— que de los archivos y la archivística se tenía, dando respuesta a múltiples interrogantes sobre su función, su vinculación con la acción política, el uso cotidiano de los documentos, su utilización como garantía de la memoria escrita, o su articulación con el proceso de escrituración.
- En tercer lugar, y tras una visión genérica de las fuentes a utilizar, explicitar el método propuesto a través de una de las fuentes indirectas de mayor relieve: las memorias y relatos de viajeros, que bien podrían resultar ser de gran utilidad para el estudio de la imagen archivística durante el Antiguo Régimen. Se intentarán vislumbrar así, los diferentes factores socio-culturales que articulan en su devenir histórico la configuración de los archivos, sustento de la historia cultural de la archivística.

Una vez aquí, y por lo dicho anteriormente, el lector habrá podido extraer que el desarrollo metodológico seguido ha debido ser doble:

En primer lugar, de *carácter empírico*. Obviamente se hacía necesario la revisión de las fuentes indirectas con objeto de seleccionar aquellos textos que reflejaran las variadas representaciones y visiones de los archivos y lo archivístico. Se trata de un trabajo arduo y de cuño positivista, pero indispensable.

En segundo lugar, de *propiedades analíticas*. Se trata, por un lado de examinar el paso de “*práctica a ciencia*” de la archivística a través de los espacios de *inteligibilidad histórica*, y por otro, de constituir un ejercicio razonado y deductivo consistente en

extraer y sistematizar aquellas características que determinan la representación de lo archivístico en el Antiguo Régimen.

En consecuencia, el hilo argumental que seguirán los capítulos será el siguiente: el primero de ellos estará segmentado en dos apartados, uno primero en el que se vislumbran los diferentes espacios de inteligibilidad en que se estructura la historia de la archivística verificando así la voluntad científica de esta disciplina, y uno segundo en el que se esclarecerá en qué consiste la representación imaginaria como método de investigación histórica; el segundo capítulo, por su parte, tendrá igualmente dos apartados, uno primero en que nos aproximaremos a las fuentes para el estudio de la historia de la archivística haciendo especial atención a las fuentes indirectas, y uno segundo en el que se examinarán las memorias y relatos de viajeros como fuente indirecta de relieve para el estudio de la percepción social de los archivos y la archivística; unas conclusiones finales pondrán fin a nuestra investigación.

Se pretende, en definitiva, encaminar este estudio en lo que se viene denominando *historia social de lo cultural* [2], y al mismo tiempo, vincular nuestra disciplina con su contexto histórico e institucional, dado que desde las más variadas manifestaciones de la vida social y de la obra humana se perciben las diferentes *estructuras histórico-archivísticas*.

La historia de la Archivística como historia cultural

El análisis histórico de los archivos y la archivística como disciplina es ciertamente complejo. Quede claro, en cualquier caso, que se pretende encaminar el presente escrito en las corrientes de investigación sobre historia de los archivos y de la archivística, y de forma concreta, en una historia de ritmos lentos que se podría denominar como historia cultural de la archivística de metodología sistémica, que aspira a construir un modelo o cuadro teórico adaptado al análisis de los diferentes sistemas socioculturales, entendidos precisamente como conjuntos de elementos interrelacionados estructuralmente. Se descifra, en consecuencia, en primer lugar los diferentes “*espacios de inteligibilidad histórica*” que ayudarán a vislumbrar el proceso evolutivo de la disciplina que discurre de “*práctica a teoría científica* [3]”.

De 'práctica a ciencia' a través de los 'espacios de inteligibilidad histórica'

Hay que aclarar que los intentos por esclarecer periodizaciones son un método de análisis del proceso histórico de una época o una disciplina. Mediante ello se intenta revelar cuáles son las circunstancias y procesos críticos de una etapa, sus condiciones y referencias sustanciales, en definitiva, cuáles las rupturas y cuáles las continuidades que se suponen estructurales. No es pues el asunto que en este punto nos depara un mero recurso pedagógico.

Por mucho que el Ser y el Devenir históricos se resistan a que, como forma de análisis, se les quebrante en períodos, épocas o partes, las diferentes periodizaciones surgen solo como condicionales de la necesidad científica de entrever el ininterrumpido encadenamiento de los acontecimientos y del conocimiento más profundizado de las relaciones del devenir histórico. Con todo, no es este el momento de argumentar acerca del concepto de período histórico lo cual alejaría en mucho lo que ahora concierne [4]. Sin embargo, es importante la opinión de Bauer, según la cual, para una buena periodización deben regir al menos tres principios que se ha intentado respetar en nuestro análisis: en primer lugar, que cada período debe ser deducido de su objeto, esto es, basado en los hechos históricos mismos o en el contexto y circunstancias que abarca, no utilizando concepciones presentistas en el juicio y posterior segmentación temporal; en segundo lugar, que todo período debe reunir unas características propias que le delimiten y configuren, distinguiéndose claramente del que le precede y del que le sucede, sin por ello caer en posiciones rupturistas; y en tercer lugar, que los criterios de análisis para la distinción de los períodos deben ser de naturaleza uniforme, dado que de diferentes criterios es factible distintas periodizaciones complementarias [5].

En definitiva, se entiende por período histórico aquel lapso de tiempo caracterizado por determinados agentes y factores que configuran con su permanencia una estructura estable que evoluciona de manera imperceptible, y que se configura como un *espacio de inteligibilidad histórica*. Evidentemente, en la medida en que se ponga esta observación en un mayor o menor número de

factores los períodos serán más dilatados y fluidos, o más lacónicos pero mejor personalizados respectivamente.

Dicho esto, y dejando de lado las variadas articulaciones que se han realizado acerca de la historia de la archivística [6], se entiende al respecto que hay cuatro grandes espacios de inteligibilidad histórica:

- 1) La Archivística *como instrumento inductivo y funcional*, que se dilataría desde las primeras formalizaciones de archivos hasta la época de los Trastámaras en la Edad Media. Sus principales características serían: el carácter de la archivística como procedimiento empírico, la consideración del archivo como entidad propia, su condición como agente de la función administrativa, la aparición del concepto de 'archivo público' y relativos avances en el tratamiento archivístico.
- 2) La Archivística *como doctrina patrimonial y jurídico-administrativa*, que abarcaría desde la Baja Edad Media hasta la segunda mitad del s. XVIII. Las peculiaridades de este espacio consistirían en el carácter jurídico y patrimonial de la archivística, la complejidad de la práctica administrativa, la consideración del archivo como 'instrumento de poder', el desarrollo de la literatura archivística y la formalización de una embrionaria red de archivos.
- 3) La Archivística *como desarrollo historiográfico y teoría especulativa*, que llegaría desde la segunda mitad del siglo XVIII, hasta la primera mitad del s. XX. Sus peculiaridades serían: el carácter de la archivística como disciplina historiográfica, la formalización de la teoría archivística, el desarrollo de la descripción y de los instrumentos heurísticos, el despliegue legislativo y académico-profesional, y el incipiente desarrollo de los archivos administrativos.
- 4) La Archivística *integral* en la sociedad del conocimiento que se aplicaría a la archivística actual. Y cuyas peculiaridades podrían quedar especificadas a través de la ampliación del campo de actuación de la archivística, su expansión científica, su inserción en el ámbito

de las Ciencias de la Documentación, la determinación de los archivos como sistemas de información y el determinismo tecnológico.

Así pues, la evolución de la Archivística transcurriría, bajo diferentes ejes de evolución:

- *De disciplina empírica y práctica a teoría científica que ha delimitado su problemática.* El paso de la oralidad a los instrumentos de comunicación materiales, la evolución de las formas jurídicas, el desarrollo de estructuras políticas centralizadas, la apropiación de la escritura y sus derivados, o los sistemas de almacenaje y el uso de los testimonios escritos son ejemplos paradigmáticos.
- *De limitada acción a una ampliación del campo de la actuación.* No se trata de privilegiar ninguna aproximación sectorial sino secundar una postura armonizadora, que entiende que el archivero interviene sobre una cadena documental continuada.
- *De función coercitiva a necesidad informativa.* Los archivos ya no se circunscriben a unos círculos eruditos más o menos minoritarios, sino que han entrado en el universo de lo social, lo cotidiano y lo cultural en sentido amplio.

En consecuencia, durante este escueto recorrido se constata cómo paulatinamente se asiste al proceso de construcción de un campo de *saber científico* propio y específico, basado en dos fundamentos: por un lado, la pausada incorporación de la archivística a los *procesos informativo-documentales*, y por otro, el *paso del pragmatismo al conocimiento científico del fenómeno archivístico* donde el lenguaje propio, la problemática construida, y los principios científicos originales han resultado ser componentes

imprescindibles para la construcción de un *saber archivístico* que se consolida paulatinamente.

La determinación de la archivística como ciencia o como técnica ha sido y continúa siendo uno de los debates más explícitos y recurrentes.¹ En este sentido, la mayoría de los autores, al margen de dar prioridad a uno u otro aspecto, afirman que la ciencia Archivística, para ser considerada como tal, debe reunir, al menos, los siguientes requisitos: la necesidad de contar con *principios* teóricos universales, tener un *método* propio, disponer de un *campo de acción* específico de práctica e investigación, y que el objeto de estudio sea factible de *ser investigado* con fines determinados. En nuestra opinión, la Archivística es una disciplina con voluntad científica en legítima consolidación. Se debe ver, desde un punto de vista puramente *racional*, algunas consideraciones que justifican este criterio [7]:

- En la pragmática del conocimiento archivístico intervienen los siguientes componentes: un *destinador* (el teórico de la archivística que formula un enunciado al que se le supone capaz de proporcionar pruebas de lo que dice y de refutar todo enunciado contrario o contradictorio. Dichos enunciados se memorizan (bibliografía) y acumulan para formalizar el proceso de investigación); unos *destinatarios* (la comunidad archivística, al que se le suponen las mismas condiciones que al destinador, de tal forma que el saber científico archivístico se basa en el debate contradictorio); y unos *referentes* (el objeto de investigación, esto es, los archivos en su doble consideración: los fondos documentales y su entorno, que deben ser elementos de convicción a ser probados).
- La finalidad de la ciencia archivística es buscar su consenso, para lo cual se exige un tipo de

1) Unos afirman que la Archivística es una ciencia en formación o ciencia emergente, de tal forma que paulatinamente se viene ofreciendo una valiosa teoría en consolidación, tratándose, pues, su propiedad científica de una mera cuestión de tiempo (Arad); otros autores, sin embargo, consideran la Archivística como disciplina auxiliar, negando su carácter de ciencia y, en consecuencia, haciendo más hincapié en su condición empírica, técnica y práctica que en su carácter teórico y científico (Batelli); unos terceros, o bien vienen utilizando el término de ciencia, pero sin explicar detenidamente porqué, y por consiguiente, no se adentran en el problema ni descifran en qué consiste la naturaleza científica de la Archivística (Balmer, AFNOR u otras definiciones oficiales), o bien utilizan de forma imprecisa – quizás de forma consciente– el término de disciplina, para referirse a la Archivística (Diccionario del CIA, Diccionario de Terminología Archivística del Ministerio de Cultura España, etc.); y por último, otros hablan, con cierta coherencia, de ciencia de la Archivística basado en tres interesantes fundamentos: primero, en la presencia de principios teóricos universales e inalterables, esto es, en celosas cuestiones especulativas (Lobolini, Comité de Terminología Archivística de la Associação Archivística Brasileira, etc.); segundo, en el objeto teórico de estudio –los Archivos– y su carácter procedimental, esto es, en conformadas cuestiones metodológicas (Briccoño, Pereira, Vagnoni, etc.); y tercero, en su naturaleza intermedia y documental, dado que el fin último es difundir y recuperar la información (Stielow, da Silva, Ribeiro, Ramos y Real, etc.).

lenguaje propio. Asimismo, el saber científico archivístico es un componente indirecto del *lazo social*, por lo que se convierte en una profesión y da lugar a instituciones.

- La forma de asegurar el debate archivístico es mediante la *investigación*, que tiene por objeto formular referentes compuestos por principios teóricos y procedimientos prácticos. Para ello son necesarios dos componentes —base del presente trabajo—: las *fuentes archivísticas* y los *métodos de investigación*, sustentos de la condición científica de nuestra disciplina. Solo así, el saber archivístico resultará ser un *saber legitimado* para convertirse en saber científico, y no un saber narrativo. A estos elementos se dedicarán las siguientes páginas.

La representación imaginaria como método de investigación histórica

Parece conveniente precisar, en primer lugar, a qué nos referimos cuando se habla, tal y como aparece en el título, de la utilización de fuentes indirectas como procedimiento de análisis para la historia de la archivística. No se trata, pues, de un asunto aséptico de género histórico o de inclinaciones historiográficas sino de carácter claramente metodológico.

En este sentido, el concepto de fuente histórica no es algo que se encuentre perfectamente delimitado. Un hueso podía no ser una fuente histórica hace algún tiempo, y hoy puede resultar ser prioritario para el investigador bajo muchos aspectos. Por consiguiente, y en un sentido genérico, se considera que fuente para la Historia es todo aquello “*que nos proporciona el material para la reconstrucción de la vida histórica*”. Obviamente, el uso de unas u otras fuentes dependerá de las circunstancias concretas del objeto de investigación a tratar y del estado de la cuestión en que se halle la ciencia en ese momento.

Sin embargo, hay otro elemento que, desde nuestra opinión resulta interesante. Se trata del acercamiento al objeto de investigación a través, no de las fuentes que se podría denominar como más específicas o directas, sino mediante aquellas otras de carácter indirecto o colateral, pero que resultan ser de una extraordinaria riqueza para el análisis de la representación del objeto de investigación. En este

sentido, es ciertamente sugerente analizar históricamente el contexto socio-cultural a través de su representación imaginaria, esto es, a partir de aquellos testimonios y evidencias que desbordan el límite de lo específico y que, en consecuencia, se encuentran alejados de nuestro objeto de investigación, aunque sin embargo autorizan mediante encadenamientos deductivos una efectiva visión e imagen que de él se disponía en el contexto histórico.

De manera que parece claro que cada contexto socio-cultural tiene su representación imaginaria, del mismo modo que resulta algo fehaciente y probado que la imagen registrada transcribe la ideología expresa o subyacente de un determinado contexto social y cultural. La representación de las cosas se configura, de este modo, en una forma de análisis de la configuración histórica, concerniendo tanto a los dominios más tradicionales de la historia como a otros menos utilizados para el análisis puramente histórico como la literatura, el arte, la iconografía o la religión.

En definitiva, lo imaginario, se considera que es tan historia como la propia Historia; en otros términos, y aplicado a nuestro objeto de estudio, se entiende que el análisis de la archivística a través de su representación o imagen social es uno más de los métodos para su investigación histórica. Para ello, como se podrá comprobar más adelante, son de profusa utilidad las denominadas fuentes indirectas, lo que verifica la interdisciplinariedad entre la historia y las ciencias sociales de un lado, y la vinculación entre la cultura escrita, la literatura, la iconografía y el arte con la historia por otro [8].

Ciertamente, el hecho archivístico específico es historia, pero la Historia de la archivística obviamente es algo más que la pura sucesión indeterminada de hechos sucedidos en un espacio geográfico concreto, en un tiempo determinado, y en un también campo ambiental establecido. Se entiende que el objeto del conocimiento histórico —también en lo vinculado a la archivística— son los conjuntos históricos, y no el simple hecho individual, singular a ultranza e irrepetible, pues este haría caer a la historia en un nominalismo insuperable. Indiscutiblemente toda historia está hecha de datos, y cuántos más y más refinados sean mejor, pero debe haber una relación inteligible entre las partes y el todo, esto es, entre el hecho y el conjunto histórico.

En consecuencia, si se pretende analizar la historia de la archivística se deben utilizar múltiples y variadas fuentes —directas e indirectas—, pues todas ellas ayudarán en la formalización de las diferentes estructuras históricas, conjuntos sistémicos que articulan las múltiples relaciones entre las partes de la totalidad.²

Pues bien, las estructuras históricas que conforman el devenir de lo archivístico es posible analizarlas desde múltiples ámbitos. Obviamente una forma de hacerlo es a través del estudio de los diferentes documentos que tratan sobre la organización y arreglo de los diferentes archivos, o a través del análisis de los diferentes instrumentos de descripción que se han ido formalizando con el paso del tiempo. Pero otro modo de llevarlo a cabo es a través de aquellas fuentes indirectas que enmarcan el archivo en el contexto socio-cultural con objeto de analizar su percepción social, esto es, la visión o imagen que de los archivos y de sus funciones y objetivos se disponía. En este sentido, se puede observar, por ejemplo, como desde la literatura o el arte, desde relatos autobiográficos o emblemas, desde correspondencia o interrogatorios, o desde otras múltiples perspectivas se puede examinar el contexto socio-cultural de la archivística y la representación y funciones de los archivos [9]. En este sentido, de unos años a esta parte se constata la vinculación cada vez de carácter más intenso entre los historiadores de la archivística y los historiadores de la cultura escrita.³

Dicho esto, es conveniente que se entienda que la metodología histórica consistente en analizar el objeto de investigación histórica a partir de su representación o imagen social reúne un conjunto de operaciones y procedimientos intelectuales que tiene por objeto agrupar, sistematizar e interpretar

los diferentes hechos. Cada uno de los procedimientos empleados no limita el manejo de los demás, dado que existen diferentes “*campos de aplicabilidad*” que no son, en modo alguno, herméticos. En consecuencia, el empleo de este método acerca en este caso a la historia de la archivística y reúne las siguientes características [10]:

- 1) A nivel epistemológico, el método podrá ser analítico o dialéctico. Analítico si se examina una parcela restrictiva y se ofrecen datos de carácter descriptivo, —por ejemplo: “*La visión de la cultura escrita y los archivos en el diario de viaje de Camilo Borghese*”—⁴; y dialéctico si nos afanamos en comprender la realidad global y reducimos la descripción en beneficio de la extracción de ideas genéricas e interrelacionadas —por ejemplo, “*La visión de la cultura escrita y los archivos en los diarios de viajes*—.
- 2) A nivel del modo en que se capta la realidad archivística, hay dos diferentes campos de aplicabilidad del método: de forma empirista y estructural. Empirista si se capta la realidad de manera positivista, diacrónica e historicista, —por ejemplo: “*La visión de la cultura escrita y los archivos en los diarios de viajes desde 1598 a 1621*”, y se analizan cada uno de los relatos ofrecidos por los diferentes viajeros—; y estructural, si captamos la realidad de forma sincrónica, sistémica y teórica, por ejemplo: “*La importancia de la burocracia y la memoria histórica en los relatos de viajeros durante el reinado de Felipe III: la visión de la cultura escrita y los archivos*”.
- 3) Por último, atendiendo a los criterios definidores de nuestro análisis, el método puede ser

2) Véase, por ejemplo, al respecto las precisiones que ofrece Maravall, J. A. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, Ariel, 1975, pp. 11-25. Afirma este autor: “Estructura histórica es para nosotros la figura o construcción mental, en que se muestra un conjunto de hechos dotados de una íntima articulación, en la cual se sistematiza y cobra sentido la compleja red de relaciones que entre tales hechos se da” (p. 18).

3) Véanse las obras de Bouza Álvarez, F. J. *Del escribano a la biblioteca: la civilización escrita europea en la alta edad moderna (siglos XV-XVIII)*. Madrid, Síntesis, 1992, Castillo Gómez, A. *Escrituras y escribientes: prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*. Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia de Las Palmas de Gran Canaria, 1997, Chartier, R. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza, 1994, Gimeno Blay, F. M. *Scripta manent: materiales para una historia de la cultura escrita*. Valencia, Universidad de Valencia, 1995, o Petrucci, A. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona, Gedisa, 1999, entre otros.

4) “Diario de la relación del viaje de Monseñor Camilo Borghese, auditor de la Rev. Cámara de Roma en España, enviado a la Corte como Nuncio Extraordinario del Papa Clemente VIII el año 1594 al Rey Felipe II”. Recogido en: García Mercadal, J. (Recop, trad e introd. .) *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Valladolid Junta de Castilla y León, 1999, t. II, pp. 615 y ss.

cuantitativo y cualitativo. El primero, cada vez más popularizado, se basa en la precisión matemática, —por ejemplo: “*La visión de la cultura escrita y los archivos en los diarios de viajes durante el reinado de Felipe III: análisis cuantitativos de referencias*”—, y el segundo, de mayor calado en obras de carácter histórica —entre otros motivos, dada la ausencia de fuentes estadísticas— sustentado en el análisis interrelacional de fenómenos y procesos sociales a través de fuentes indirectas y narrativas, por ejemplo: “*La visión de la cultura escrita y los archivos a través las relaciones y diarios de viajes*”.

La representación de la Historia de la Archivística a través de las fuentes indirectas

Aproximación a las fuentes para el estudio de la Historia de la Archivística

Al investigar sobre la historia de la archivística uno debe soslayar, al menos, cuatro inconvenientes de carácter teórico: en primer lugar, se trata de un objeto de conocimiento histórico con posibilidades de ser analizado, periodizado y reflexionado, si bien ello no implica el conocimiento complejo de la realidad íntegra; en segundo lugar, se discute acerca de un conocimiento complejo, dado que la historia de la archivística es investigación histórica, y esta tiende a convertirse en ciencia social y, por consiguiente, de carácter globalizante; asimismo, es un conocimiento basado en fuentes diversas y parciales, de carácter subjetivo y, en ocasiones con fuerte intenciones políticas, lo cual implica ambigüedad; y, por último, se trata de un conocimiento cambiante, esto es, cuya sustancia es justamente la mudanza [11].

Dicho esto, hay un elemento que es apriorístico en la investigación histórica. Se trata de la inevitable necesidad de recurrir a las fuentes tanto para conocer como para interpretar lo acontecido. En este sentido, el término ‘fuente’, tal y como se especifica

en el Diccionario de la Lengua Española, presenta diferentes acepciones. Dos son las que a nosotros nos importan: por un lado “*Principio, fundamento u origen de algo*”, y por otro, “*Material que sirve de información a un investigador o de inspiración a un autor*”. Referido a la Ciencia Histórica y expresado de forma genérica sería “*todo aquello que nos ha llegado como efecto cognoscible de los hechos [12]*”. En consecuencia, origen y medio de conocimiento —que no objeto de conocimiento— quedan entretejidas ineludiblemente.

Por otro lado, tal y como se ha afirmado más arriba, acercarse al *estudio de las fuentes* para la historia de los archivos y de la archivística, reviste un doble criterio metodológico, y ambos igualmente necesarios:⁵

- 1) Por un lado, el análisis riguroso de aquellas fuentes que directamente atañen al estudio positivista de los archivos y su disciplina.
- 2) Y por otro, el estudio de aquellas otras fuentes que no van rectamente a tal fin pero se encaminan a él, y que desde caracteres históricos, literarios y simbólicos son de utilidad para especificar la visión que de los archivos y de la archivística se tenía en un determinado momento histórico

Así pues, para el Antiguo Régimen español, el estudio de la historia de la archivística y de los archivos estaría fundamentado en dos grandes vertientes:

- a) Por un lado, *la propiamente archivística*. Esto es, el estudio de aquellas múltiples fuentes que analizan las diferentes prácticas de gobierno, de sus consecuentes prácticas documentales, y de los diferentes archivos que irán surgiendo como consecuencia de aquéllas. Por tanto:
 - 1) En fuentes de carácter específicamente archivístico, tales como los variados y heterogéneos documentos sobre la organización y *arreglo* de los documentos, o los diferentes instrumentos de control e

5) Véase al respecto algunas reflexiones que realiza el estudio de NAVARRO BONILLA, D. *La imagen del archivo: representaciones y funciones en España (siglos XVI y XVII)*. Gijón: Trea, 2003. Como ejemplo de aplicación metodológica véase la excelente aportación de CHEVALIER, M. *Lecturas y lectores en la España del siglo XVI y XVII*. Madrid: Turner, 1976.

- información que se formalizan en los archivos durante el Antiguo Régimen.⁶
- 2) En aquellas que explican el necesario análisis histórico-institucional, y que resulta ser de absoluta necesidad para la comprensión de la práctica documental y procedimental de las instituciones generadoras de archivos.⁷
 - 3) Las regulaciones jurídicas, esto es, las ordenanzas y normas reglamentarias, de provecho para el estudio del acceso, organización y custodia de los documentos.⁸
 - 4) En fuentes de carácter teórico y conceptual, de las que se infieren resultados interesantes para discernir, por ejemplo, el buen hacer de los secretarios, escribanos o cronistas. Pensemos, en consecuencia en autores tan prodigados como Álamos de Barrientos o Saavedra Fajardo.⁹
 - 5) E incluso —tal y como postulan los historiadores de la cultura escrita— los inventarios de bibliotecas, dadas las vinculaciones entre el universo bibliotecario y archivístico, lo cual ocasiona que junto al material librario encontremos abundantes papeles —personales o familiares— y
- 6) Como ejemplo de informes sobre arreglo de papeles: Bonifacio, B. De archivis liber singulares. Venecia, 1632, Giussani, N. *Methodus archivorum seu modus eadem texendi ac disponendi*. Millán, Vigori, 1684; Le Moine, P. C. *Diplomatique pratique ou traité de l'arrangement des archives et trésors des chartes*. Metz: Joseph Antoine, 1765, Legipont, O. Itinerario que se contiene el modo de hacer con utilidad los viajes a costas extrangeras: con dos disertaciones: sobre el modo de ordenar y componer una librería y sobre el modo de poner en orden un archivo. Valencia: Benito Monfort, 1759; RIOL, S. Informe al marqués de Grimaldo sobre los papeles de la Monarquía (1726, agosto, 30) (publicado en *Semanario erudito*, III, pp. 76-232). o Urbina, J.; y V. de la Fuente. Informe sobre revisión y arreglo del Archivo Universitario de Salamanca. Ms. 381 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (B.U.S.A.). Como ejemplo de instrumentos de descripción, por ejemplo para el Archivo Universitario de Salamanca (A.U.S.A.): Índice de los Privilegios Apostólicos y Reales, y escrituras de las heredades de la Universidad de Salamanca, redactado por don Juan de Andrada. S. XVI. AUSA 2859, Índice del Archivo Universitario de Salamanca, redactado en el año de 1776. 3 vols. AUSA 2853-2855, Índice general alfabético de los documentos del Archivo Universitario de Salamanca. Redactado por mandado de la Universidad, en virtud de Orden del Real Consejo, en el año 1776. 3 vols. que comprenden: A-C. D-L. M-Z. AUSA 2853-55; Índice de Bulas, Privilegios, Legajos, Papeles y demás documentos existentes en el Archivo Universitario de Salamanca. Ms. del s. XVII. BUSA Ms. 23 o Memoria de los privilegios y escrituras de esta Universidad de Salamanca. 1608. BUSA Ms. 23.
- 7) Ciertamente las fuentes modernistas esperan en gran medida aún un análisis conjunto metódicamente unitario venido de la mano de la Historia de la Administración y de las Instituciones o por el Derecho Político. Se está hablando en gran medida de escritos sobre asuntos oficiales, tales como documentos jurídicos, actas judiciales, de Cortes, de concilios, libros de cuentas y rentas de múltiples instituciones, registros, notas estadísticas, actas de tipo administrativo, etc. Dichas fuentes han originado una ingente bibliografía de enorme interés en el ámbito archivístico. A modo de ejemplo, vid.: Álvarez de Morales, A. Historia de las instituciones españolas, siglos XVIII-XIX. Madrid, 1982, Álvarez-Coca, González M. J. "El Reino de Aragón y la administración central en el Antiguo Régimen". *Ius fugit*. Revista Interdisciplinaria de estudios histórico-jurídicos de Zaragoza. 1993, Nº 2, pp. 9-41, Barrios, F. Los Reales Consejos: el gobierno central de la Monarquía en los escritos sobre Madrid del s. XVII. Madrid, Universidad Complutense, 1988, Bermejo Cabrero, J. L. Estudios sobre la Administración Central española (siglos XVII-XVIII). Madrid, 1982, Cabrera Bosch, M. I. El Consejo Real de Castilla y la Ley. Madrid, 1993, Castellano, J. L. Las Cortes de Castilla y su Diputación (1521-1789): entre el pactismo y el absolutismo. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, Cortés Alonso, V. "Los Consejos y su documentación: historia, tratamiento y servicios". *Izargi*. Revista de Archivística. 1989, Nº 1, pp. 165-247; DIOS, S. de El Consejo Real de Castilla, 1385-1522. Salamanca, 1986; Escudero, J. A. Los Secretarios de Estado y de Despacho, 1474-1724. Madrid, 1969, 4 vols.; García de Valdeavellano, L. Curso de Historia de las Instituciones españolas. Madrid, 1968, González Alonso, B. Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Madrid, 1981, Martín Postigo, Mª S. "La cancillería castellana en la primera mitad del siglo XVI". *Hispania*. 1964, Nº 24, pp. 348-367 y 509-556; NARRÍA, J.C. El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII). Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, o Salcedo Izquierdo, J. El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI. Pamplona, 1964.
- 8) Prácticamente todas las guías especializadas de los Archivos Nacionales reúnen en sus páginas interesantes y sugerentes noticias sobre sus ordenanzas y reglamentos. Vid. Arribas González, S. y Feijoo Casado, A. (Ed.) Guía del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Madrid, 1998, Crespo Noguiera, C (Dir.) Archivo Histórico Nacional: Guía. Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1989; Gil Merino, A. Archivo Histórico del Reino de Galicia. Guía del Investigador. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1976, Plaza Bares, A. de la. Archivo General de Simancas: Guía del investigador. Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1989, o Uñina Martorell, F. Archivo General de Indias de Sevilla. Guía del visitante. Valencia: Tip. Moderna, 1958. Asimismo el estudio de estos documentos ha originado una atrayente bibliografía: ARRIBAS ARRANZ, F. *Relement des Archives de Simancas*. En *Mélanges offerts par ses confrères étrangers à Charles Brabant*, Bruxelles, Comité des Mélanges Brabant. 1959, pp. 9-15, Conde y Delgado de Molina, R. Les premiers ordinations de l'Anxiu Reial de Barcelona. Las primeras ordenanzas del Archivo Real de Barcelona. Estudios preliminares de Rafael Conde y Delgado de Molina. Madrid, Ministerio de Cultura, 1993, Cortés Alonso, V. "Las Ordenanzas de Simancas y la administración castellana". En *Actas del IV Simposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983, pp. 197-224, García Ruipérez, M. y Mª del C. Fernández Hidalgo. Los Archivos municipales en España en el Antiguo Régimen. Regulación, conservación, organización y difusión. Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 1999, Riesco Tenreiro, A. "Una disposición de Juan II relativa al Archivo Real de Segovia". *Hispania Sacra*. 1981, XXXIII, pp. 643-656, Rodríguez de Diego, J. L. Instrucción para el gobierno del Archivo de Simancas (1588). Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, o Romero Tallafigo, M. "El principio del respeto a la procedencia de fondos en las ordenanzas de Carlos IV para el Archivo General de Indias". *Boletín de Archivos*. 1978, Nº 3, pp. 357-366.

documentación de carácter archivístico.¹⁰

b) Pero, al margen de estas fuentes, encontramos otras que, a pesar de su vinculación indirecta, nos resultan extremadamente útiles para la comprensión de la visión de los archivos y la archivística durante el Antiguo Régimen, que son de *carácter histórico, literario o simbólico*:

1) Por un lado, a las denominadas fuentes tradicionales o narrativas, que, entre otras, incluyen:

- Memorias, diarios, epistolarios, y correspondencia diplomática.¹¹
- Papeles propagandísticos, publicística, hojas sueltas y libelos.¹²
- Gacetas, avisos y noticias.¹³
- Relatos y memorias de viajeros.¹⁴

- 9) Álamos de Barrientos, B. *Alma o aforismos de Cornelio Tácito*, Amberes: Jacobo Maursio, 1651, Bermúdez de Pedaraza, F. *El secretario del rey*. Madrid, Luis Sánchez, 1620, Enríquez de Villegas, D. *El príncipe en la idea*. Madrid, Imprenta Real, 1656, Mendo, A. *Príncipe perfecto y ministros ajustados: documentos políticos y morales en emblemas*. Lyon: Horacio Boissat y George Remeus, 1662, Pérez del Barrio Angulo, G. *Secretario y consejero de señores y ministros: cargos, materias, cuidados...* Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1613, Saavedra Fajardo, D. *República literaria*. Alcalá de Henares: María Fernández, 1670, Scalzini A y M. Caterino. *II secretario*. Venecia, 1581; Torquemada, A, de. *Manual de escribientes*. Madrid, 1552; Vigenère, B. de. *Traité des chiffres ou secrètes manières d'ecrire*. París: Abel L'Angelier, 1586, etc. Todo ello ha originado una interesantísima bibliografía de autores como: Bamejo, J. L. *Orígenes del oficio de cronista real* en Hispania, vol. XL, 145, pp. 395-414, Bouza Álvarez, F. J. *Del escribano a la biblioteca: la civilización escrita europea en la alta edad moderna (siglos XV-XVIII)*. Madrid, Síntesis, 1992, Cuesta, L. y F. Zamora. "Los Secretarios de Carlos V" *Revista Española de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1958, Nº 64, pp. 415-446, Escudero, J. A. *Los Secretarios de Estado y de Despacho, 1474-1724*. Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1976, Fayard, J. *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*. Madrid, S. XXI, 1982, García Marín, J. M. *La burocracia española bajo los Austrias*. Sevilla, 1976, Martínez Robles, M. *Los oficiales y las secretarías de la Corte bajo los Austrias y los Borbones (1517-1812)*. Madrid, 1987, Meinecke, F. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. Ed. De Luis Díez del Corral, Madrid, Centro de estudios Constitucionales, 1983, Marillo Penrol, F. *Saavedra Fajardo y la política del Barroco*. Madrid, Instituto de estudios Políticos, 1957; Negro, S. S. "El secretario". En *El hombre Barroco*. Madrid, Alianza, 1992, pp. 115-135; Peña, J. (Coord.) *La razón de Estado en España: siglos XVI-XVIII (Antología de textos)*. Madrid, Tecnos, 1998, Río Parra, E. "IA figura del secretario en la obra dramática de Lope de Vega" *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 13, pp. 1-12, o Torres Sarz, D. *La administración central castellana en la Baja Edad Media*. Valladolid, 1982.
- 10) Los historiadores de la cultura escrita utilizan una amplia diversificación de fuentes. Algunas de ellas quedarán citadas más adelante. Una de las fuentes de mayor raigambre han sido los inventarios de bibliotecas, a pesar de los defectos que ya Chevalier encontraba en su imprescindible utilización. (Vid. CHEVALIER, M. *Lectura y lectores*. Op. Cit., pp. 31-48. Asimismo, las declaraciones de los pasajeros a indias, las relaciones de fiesta de la época, los avisos, gacetas y noticias, los relatos autobiográficos, la correspondencia de particulares, los propios obras literarias, las piezas liminares que encabezan los libros del Siglo de Oro, los comentarios de texto, los tratados de poética y retórica y una amplia multiplicidad de recursos que llegan hasta hoy mismo. Véans, por ejemplo: Berger, P. *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, Bouza Álvarez, F. J. *Corre manuscrito*. Op. Cit., Castillo Góez, A. *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, prologue por Amanda Petrucci. Galdisa, Barcelona, 1999, Cardá Díaz, J. *Libros y lectura en la Lorca del siglo XVII*. Murcia, Caja Murcia - Universidad de Murcia, 1986; GELABERT, Juan Eloy, «Lectura y escritura en una ciudad provinciana del siglo XVI: Santiago de Compostela» *Bulletin Hispanique*, 84, 1982, pp. 264-290, Gimeno Blay, F. M., «Analfabetismo e alfabetización femeninas en la Valencia del Quinientos» *Estudis*, 19, 1993, pp. 59-101; Mandinorra Llavata, M. L. *Conservar las escrituras privadas, configurar las identidades*. Valencia: Universidad de Valencia, 2000; o Prieto Bernabé, José Manuel, *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro, 1550-1650*, prefacio de Fernando Bouza. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2004.
- 11) La principal característica de los diarios es que se escribieron sus anotaciones al tiempo de producirse los acontecimientos que tienen lugar. Normalmente, dicho hecho son vividos en primera persona. Como referencia: *Diario del viaje a Moscovia del duque de Liria y Xérica, embajador plenipotenciario del rey...* Felipe V a la Corte de Rusia... 1727-1730 ODDOIN, XCIII, 1889, pp. 1-376, Somoza, J. "Diario de D. Gaspar Melchor de Jovellanos en Bellver" *Revista de Huesca*, I, 1902-03, pp. 292-336, *Diarios de Jovellanos*. Madrid, Real Instituto de Jovellanos, 1915, etc. Las memorias, por su parte, son escritos en los que el autor narra una época de su vida, describiendo sucesos en los que ha participado. Se distinguen de los diarios en que no es imprescindible el que sean confeccionados de forma simultánea a los hechos que se narran. Son, por consiguiente recuerdos. Son merecedores de citar las del P. Nithard y que llegan a ocupar 21 tomos en folio que se guardan en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 8344-8365); las de Melchor Rafael de Macanaz en 11 vols., o las de Manuel Goby, publicadas bajo el título de "Cuenta dada de su vida política, o sea Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado de Carlos IV y María Luisa". Madrid, Sancha, 1836-1842, 6 vols., y por último, los epistolarios y cartas diplomáticas. Las cartas son esencialmente de contenido autobiográfico, en cuanto expresión de manifestaciones personales. Sin embargo, en ocasiones no es fácil distinguir un escrito oficial de autenticación de una carta privada. Vid. a modo de ejemplo: Fernández Álvarez, M. *Corpus documental de Carlos V*. Mérida: Junta de Extremadura (reed. 2003), Solvela, F. *Cartas de...* Sor María de Agreda y... Felipe IV. 2 vols. Madrid, 1885-1886, *Epistolario español: colección de cartas de españoles ilustres, antiguos y modernos*, ed. Eugenio de Ochoa, Biblioteca de Autores Españoles, M. Rivadeneira, Madrid, 1856-70, 2 vols; *Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591*, ed. C. Riba García, Madrid, 1959; *Cartas de Felipe II a sus hijas*, ed. Fernando Bouza Álvarez, Madrid, Turner, 1988, o Testón, I., y Rubio, R. *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el viejo y el nuevo mundo. Siglos XVI-XVIII*. Mérida, Junta de Extremadura; Universidad de Extremadura, 1999.

2) Y, por otro:

- Obras de carácter jurídico (como las Actas de Cortes o los procesos judiciales).¹⁵
- Obras de naturaleza literaria (obras literarias y piezas liminares).¹⁶
- Y producciones de tonos simbólico-plásticos (pensemos, por ejemplo, en la literatura emblemática).¹⁷

Dichas fuentes son especialmente convenientes para el análisis de la visión —o percepción social— que de los archivos y la archivística se tenía en el Antiguo Régimen, dando respuesta a múltiples interrogantes sobre su función, su vinculación con la acción política, el uso cotidiano de los documentos, su utilización como garantía de la memoria escrita, o su articulación con el proceso de escrituración. Se trata, pues, de analizar la representación imaginaria que se ha tenido de nuestra disciplina.

- 12) Sobre pliegos sueltos, por ejemplo hay repertorios como los de Campo, Victoria, Víctor Infantes y Marcial Rubio, Catálogo de los pliegos sueltos poéticos del siglo XVII de la Biblioteca de Antonio Rodríguez Moñino, Alcalá, Universidad, 1995, Córdón Mesa, Alicia, Catálogo de los pliegos sueltos poéticos en castellano del siglo XVII de la Biblioteca de Catalunya. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2001, o Rodríguez Moñino, Antonio (1976): Los pliegos poéticos de la Biblioteca Colombina (siglo XVI). Estudio bibliográfico. Berkeley: University of California Press, 1976, ídem Nuevo Diccionario Bibliográfico de Pliegos sueltos poéticos (siglo XVI). Madrid: y ediciones, como las de García de Enterría, M^a Cruz, Pliegos poéticos españoles en Bibliotecas de Portugal. Edición y estudio. Madrid, Joyas Bibliográficas, 1983 (este autor también ha editado los pliegos poéticos de otras bibliotecas como la Ambrosiana de Milán (1973), la Universitaria de Pisa (1974), la del estado de Baviera de Munich (1974), etc.) Acerca de sátiras la bibliografía no es menor. Son reseñables los corpus documentales de Egido, T. Sátiras políticas de la España Moderna. Madrid, Alianza, 1973, Etreros, M. La sátira política en el siglo XVII. Madrid, Fundación universitaria española, 1983, Fernández Valladares, Mercedes, Catálogo bibliográfico y estudio literario de la sátira política popular madrileña (1690-1788), Madrid, Universidad Complutense, 1988, Hodgert, M. La sátira. Madrid, 1969, o Sholberg, E. Sátira e invectiva en la España medieval, Madrid, 1971. La publicística, por su parte es uno de los asuntos de mayores sugerencias. A modo de ejemplo, se puede citar los trabajos de Ettinghausen, Henry, La guerra dels Segadors a través de la prensa de l'època, Barcelona, Curial, 1993. 4 vols., Jover Zamora, José M. 1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación. Madrid, 1949, o Pérez Picazo, M^a T. La publicística española en la Guerra de Sucesión. Madrid, 1966, 2 vols.
- 13) Muy vinculado a lo anterior. Hay interesantes repertorios como los de Agulló y Cobo, Mercedes, Relaciones de sucesos, I. Años 1477-1619, Madrid, C.S.I.C., 1966, Alenda y Mira, Jenaro, Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, Fernández Valladares, Mercedes, Catálogo bibliográfico y estudio literario de la sátira política popular madrileña (1690-1788), Madrid, Universidad Complutense, 1988, Pena Sueiro, Nieves, Catálogo de Relaciones de sucesos (1500-1750) nas bibliotecas da provincia da Coruña, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura e Comunicación Social da Xunta de Galicia, 1997, ídem. Repertorio de «Relaciones de sucesos» españolas en prosa impresas en pliegos sueltos en la Biblioteca Geral Universitaria de Coimbra (siglos XVI-XVII), Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005, Publicaciones periódicas y relaciones de noticias de los siglos XVI a XVII. Catálogo. Extranjero, Madrid, Ayuntamiento, 2000. Al mismo tiempo, haya ediciones, como las de: Barrionuevo, J. de. Avisos 1654-58, ed. A. Paz y Melia, Madrid, Rivadeneyra (BAE), 1968, 2 v., Barrionuevo Peralta, J. de, Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias, edición, introducción y glosario de José María Díez Borque, Madrid, Castalia, Comunidad de Madrid, 1996, Cabrera de Córdoba, Luis, Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614, prefacio de Ricardo García Cárcel, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1997. Es una reprod. de la ed. de Madrid, Imp. de J. Martín Alegría, 1857, Pellicer Ossau de Salas y J. Tobar, Avisos históricos. Madrid, Taunus, 1965, Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941. [Prólogo Amalio Huarte.] 2 vols.; o Las Relaciones del siglo XVII, publicadas por José Palanco Romero. Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 1926.
- 14) La bibliografía sobre viajes y viajeros es amplísima. A modo de ejemplo se pueden citar las siguientes por orden cronológico: Foulché-Delbosc, R. "Bibliographie des voyages en Espagne et Portugal" Revue Hispanique, III, 1896, pp. 1-349, Mirel Patiso, A. L'Espagne au XVIe et XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires. Hamming Frères: Heilbronn, 1878, Farinelli, A. Viajes por España y Portugal desde la Edad media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas. Madrid, Centro de estudios históricos, 1921, tiene un suplemento en 1930, Martín Granizo, L. Aportaciones bibliográficas. Viajeros y viajes de españoles, portugueses e hispanoamericanos. Madrid, Revista de la Sociedad Geográfica, 1927, Sánchez Rivero, A. y Mariutti, A. Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669). Madrid, C. E. H., 1933, Sarraillh, J. "Voyageurs français au XVIIIe siècle" Bulletin Hispanique, 1934, XXXVI, pp. 29-70, o García Mercadal, J. Qp. Cit. A partir de la década del 70 se produce un verdadero auge de la bibliografía. Autores como Numa Broc, Ramón Boixareu, los espléndidos libros de García Mercadal, J. M^a Díez Borque, Julio Caro Baroja, Patricia Shaw Fairman, Eva Serra, Roberto Fernández, Cristina Torres Suárez, Margarida Aritzeta, Jean-René Aymes, etc. Una aproximación muy interesante a la historiografía: Moreno Chacón, M. "Visión historiográfica de los viajes por España en la edad Moderna" Revista d'Historia Moderna Manuscripts, 7, 1985, pp. 189-212. Al mismo interesa, interesa citar los relevantes volúmenes de García Romeral, C. Bio-bibliografía de viajeros españoles. Madrid, Ollero y Ramos, Varios vols.
- 15) Obviamente son numerosísimas las actas posibles de estudios. Pongamos como ejemplo, el caso de las actas internacionales que desde el reinado de los Reyes Católicos hasta fines del s. XVII se encuentran en la sección de Secretaría de Estado y Secretarías Provinciales del Archivo de Simancas. Asimismo en la Sección 3^a del Archivo Histórico Nacional se conservan casi 9000 legajos referentes a las relaciones de España con las demás naciones, continuando desde el s. XVII la serie de los que se guardan en Simancas. Además contamos con diversas correspondencias insertas en la "Colección de documentos inéditos para la historia de España". Por ejemplo, para la época de Felipe II se cuenta con los vols. 87, 89, 90, 91, 98, 101, 103, 110 y 111, Madrid, 1886-95). Por otro lado, contamos con copiosas actas de la administración, actas militares, actas derivadas de la vida social y parlamentaria, y registros y libros oficiales que debe tener cualquier administración ordenada.

En definitiva, mediante el empleo de esta duplicidad de las fuentes se conseguirán dos propósitos: por un lado confeccionar un análisis pluridimensional de la Historia de la Archivos durante el Antiguo Régimen, configurando así una estructura histórica de la archivística de carácter global (dotada de una interna articulación que sistematice la compleja red de relaciones que nuestra disciplina tiene); y, por otro, desvelar aquellos factores de carácter socio-cultural que han incidido en el desarrollo de la Historia de la Archivística, insertando nuestra disciplina en el contexto global histórico y administrativo.

Un ejemplo de fuente indirecta para la historia de la archivística: las memorias y relatos de viajeros

Ciertamente la descripción de lugares y pueblos ha originado, desde la antigüedad, una multitud de

géneros que tienen en común el “*dar cuentas a los demás de la aventura personal*”: Así, si se rastrea en nuestra literatura —desde los primeros poemas épicos, al Quijote— se observa cómo la significación que presenta la noción de “*aventura*” se encuentra comúnmente vinculada a la percepción conceptual que se detenta de al concepto de viaje. Por otro lado, ya desde la Edad Media se encuentra una literatura específica de viajes al margen de algunas obras históricas que siguen como precepto estructural el viaje y la aventura. Al mismo tiempo, no se debe de olvidar que durante el s. XVI datan las primeras guías de caminos en España que permitían aunque no sin dificultades preparar cualquier desplazamiento.¹⁸

Dicho esto, cabe decir que el uso de las memorias y relatos de viajeros como método de análisis de la percepción social que de los archivos y su contexto

- 16) Es interesante recordar la opinión de M. Chevalier para quien a partir de las piezas preliminares de los libros impresos de los Siglos de Oro, de los comentarios y de las propias obras literarias de los ss. XVI y XVII se extraen datos de enorme interés para nuestras intenciones, esto es la inspección de la imagen y representación simbólica e imaginaria de lo archivístico. Pongamos como ejemplo el Quijote de Cervantes. Sería conveniente la creación de un sistema de información sobre la cultura escrita y el archivo en dicha obra, cuyo objetivo fuera localizar, catalogar y analizar la documentación vinculada a la “cultura escrita del Quijote”. Para ello se emplearían técnicas documentales -catálogo documental y tesauro ad hoc-, técnicas filológicas -análisis de concordancias-, y nuevas tecnologías de la información -gestor documental automatizado-. En definitiva, se trataría de dar a conocer una parte significativa de la cultura quijotesca, y confeccionar las herramientas documentales necesarias para que se produzca el proceso informativo-documental. Y todo ello para obtener la representación simbólica e imaginaria de lo escrito a través de la inmortal obra de Cervantes. (Vid. Chevalier, M. Lectura y lectores... Qp. Cit., pp. 53-60). Por otro lado, la literatura como fuente histórica merece un tratamiento distintivo: se ha de saber la finalidad concreta de la literatura de la época, los grupos sociales implicados, etc. (no es lo mismo la imagen que se extraerá de la comedia que de la novela picaresca, que del teatro dramático). Por ello, lo más aconsejable sea cruzar la imagen que nos muestra la literatura con documentación institucional y de raíces históricas). (Véase al respecto, por ejemplo Villalba Pérez, E. Textos literarios como fuente histórica. <http://iris.uce.es/kairios/metodologia/textos/textos_02.html>. [Consulta: marzo del 2005].
- 17) Es curioso observar la representación iconográfica que tuvo el archivo y el documento escrito en la literatura emblemática. El Archivo, al decir de D. Navarro es un recurso simbólico del poder y a la vez su información está circundada de sacralidad y ceremonial. Por consiguiente, a través de los emblemas, por ejemplo, es fácil entrever la recepción de la imagen simbólica del archivo. (Vid. Navarro Bonilla, D. “Escrituras y emblemas, o las manifestaciones simbólicas ligadas al archivo”. En *La imagen del archivo*. Qp. Cit., pp. 149-157). Como catálogos de referencias para la literatura emblemática son reseñables: CAMPA, Pedro F, *Emblematá Hispanica. An Annotated Bibliography of Spanish Emblem Literature to the Year 1700*. Durham and London: Duke University Press, 1990; Landwehr, Jonh, French, Italian, Spanish, and Portuguese Books of Devices and Emblems. 1534-1827. A Bibliography. Utrecht: Haentjens Dekker & Gumbert, 1976; o PRAZ, Mario, «A Bibliography of Emblem - Books». En *Studies in Seventeenth - Century Imagery*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1975, pp. 233-576. Algunas obras de relieve: Alciato, A. *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas. Añadidos de figuras y de nuevos emblemas en la tercera parte de la obra*. Trad. Bernardino Daza Pinciano. Lyon, Guillermo Rovilio, 1549, Baños de Velasco y Asobedo, J. L. *Anneo Seneca, ilustrado en blasones políticos, y morales, y su impugnador impugnado de sí mismo*. Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga, 1670, Borja, J. de. *Empresas morales Bruselas, Francisco Foppens, 1680, Covarrubias Orozco, S. de. Emblemas morales*. Madrid, Luis Sánchez, 1610, Orozco y Covarrubias, J. de. *Emblemas morales*. Zaragoza, Alfonso Rodríguez, 1604, Núñez De Cepeda, F. (S. I.) *Idea de el Buen Pastor, copiada por los SS. Doctores. Representada en Empresas sacras, con avisos espirituales morales, políticos, y económicos para el gobierno de un principe eclesiastico...* Leon, A costa de Anisson, y Posuel, 1682, Ortiz, L. *Memoria, entendimiento, y voluntad. Empresas que enseñan, y persuaden su buen uso en lo moral y en lo Politico*. Sevilla, Juan Francisco de Blas, 1677, Pérez de Herrera, C. *Proverbios morales, y consejos christianos, muy provechosos para concierto, y espejo de la vida, adornados de Lugares, y Textos de las Divinas, y Humanas Letras. Y Enigmas Filosoficas, Naturales, y Morales, con sus Comentarios. Adornadas con trece emblemas, y sus estampas muy curiosas, apropiadas a sus asuntos*. Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, ca. 1733, Saavedra Fajardo, D. *Idea de un principe politico christiano representada en cien empresas*. Milán, 1642, o Villava, F. de. *Empresas espirituales y morales, en que se finge que diferentes supuestos las traen al modo estrangero, representando el pensamiento en que mas pueden señalarse: así en virtud, como en vicio, de manera que pueden servir a la Christiana piedad*. Baeza, Fernando Díaz de Montoya, 1613.
- 18) Como literatura específica véase, por ejemplo, el *Libro del conocimiento de todos los reinos e tierras, Embajada a Tamorlán de González de Clavijo*, o *Andanzas e viajes por diversas partes del mundo de Pero Tafur*, traducciones de Marco Polo, etc. Como obras históricas de viajes, son mencionables *La Fazienda de Ultramar* o el *Codex Calistinus* para el siglo XII, de la época de Sancho IV, se encuentra la *Gran conquista de Ultramar*, y más tarde *El Victorial* o *Crónica de Don Pero Niño, conde Buelna*, etc; y como guías de caminos las de Viulluga, Juan de. *Repertorio de todos los caminos de España, Medina del Campo, 1546*, *Menseses*, Alonso de *Repertorio de caminos*, 1576, u otras de Octavio Cottogno, Martín Zellerius, etc. (Basado en Díez Burque, J. M^o “El viaje en la literatura”. En *La sociedad española y los viajeros del siglo XVIII*. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1975).

se tenía en el Antiguo Régimen hispano revierte una triple dificultad:

- Por un lado, su extraordinaria profusión y variedad. Profusión, por el enorme número de textos que hay; y variedad, porque según qué textos cambian los propósitos, el nivel intelectual de los autores, el público al cual se dirigen, o las estrategias de su redacción.
- En segundo lugar, su subjetividad. Cada viaje presenta unos objetivos y misiones peculiares: intereses comerciales (Madame D'Alulnoy), costumbristas (Bertua), empíricos y turísticos (Juan Bautista Labaña), etc.
- En tercer lugar, la extremada importancia que adquiere el relato [13], lo cual implica un esfuerzo en discernir lo observado de lo inventado y en consecuencia, lo real de lo ficticio. Ello causa que, no en pocas ocasiones, un mismo texto sea repetido en diferentes momentos y autores.

Por otro lado, cinco podían ser los principios vertebradores de las memorias y relatos de viajeros [14]:

- *El itinerario*: que se convierte en el elemento básico de la construcción de los relatos de viajes.
- *La descripción*: como el elemento organizador del itinerario, disolviéndose lo narrativo en detalles de edificios, paisajes o costumbres.
- *La sorpresa como efecto literario*: destacándose lo raro y lo exótico de los lugares.
- *El humor*: Lo 'otro' es descrito mediante hipérboles y giros exagerados, causando diferentes gradaciones de humor, lo que favorece su lectura.
- *Y los elementos preliminares*: como instrumentos de utilidad para captar a lector intentando conseguir así una cierta moralidad.

En definitiva, los relatos de viajeros presentan abundantes datos sobre múltiples cuestiones, ofreciéndose, al mismo tiempo, *interesantes*

valoraciones sobre diferentes cuestiones que permiten vislumbrar la historia imaginaria.

Analizada la fuente, se puede ver a continuación cual era la percepción que los viajeros tenían de los archivos y su contexto. Se trata, pues, como ya se dijo, de indagar acerca de la representación imaginaria que se ha tenido de nuestro objeto de estudio. Y en esta ocasión, como digo, a través de los viajeros.

Varios fueron los criterios metodológicos por los que se opta:

- Por un lado, se ajusta en este momento a los viajeros extranjeros, dado que son estos los que entran en contacto con realidades distintas de las forman su habitual ambiente, y las descripciones suelen ser más específicas y sugerentes. Así, se han rastreado 52 memorias y relatos de viajeros que transcurren desde 1525 hasta 1755, utilizando para ello la recopilación de García Mercadal [15].
- Por otro lado, se ha intentado recoger todo aquello que presenta alguna vinculación con el contexto archivístico. Así, se seleccionaron los datos que aparecen sobre archivos, ya sean estos de públicos, eclesiásticos, nobiliarios o personales. Asimismo, se recogieron todas aquellas cuestiones que aparecen vinculadas a la práctica documental. Se refiere, fundamentalmente, a análisis históricos que explican los procedimientos administrativos de las diversas instituciones. E igualmente, se extrajo lo concerniente a la cultura escrita, como factor socio-cultural de la archivística. Lo escrito, representa la necesidad del archivo, su función coercitiva y su importante cometido en las decisiones políticas.

El resultado de todo ello ha sido la recopilación de más de 400 referencias, que intentaré sistematizar a continuación muy resumidamente. Así pues, alejándonos de la confección de un estudio positivista en favor de un ejercicio razonado y deductivo, se puede esquematizar en cinco las características que del contexto archivístico se extraen de las memorias y relatos de viajeros:

- 1) La primera característica tiene que ver con la *instrumentalización política del archivo y el*

importante papel que representa la burocracia.

Se refiere fundamentalmente a los siguientes elementos:

- a) En primer lugar, la constatación de que el desarrollo de los Archivos está ligado a la complejidad de las diferentes formas políticas. Dicha complejidad originará una mayor producción documental y una mayor presencia de personal técnico profesionalizado con responsabilidades gubernativas y judiciales. La burocracia, por consiguiente, favorecerá el surgimiento de procedimientos administrativos regularizados, convirtiéndose así en requisito preferente para convertir al archivo en un instrumento de privilegio y eficacia. Son numerosas las descripciones que se ofrecen, por ejemplo, de instituciones y sus prácticas documentales:¹⁹

“Todo el papel de oficio está sellado y cuesta más que el corriente. Hay una cierta época en la que se hace el reparto de los pleitos; los instruyen en Madrid, y pocas veces se sentencian; meten todos los documentos de una parte en un saco, los de la otra en otro, la instrucción en un tercero, y cuando es llegado el tiempo de distribuir los pleitos, los envían a los tribunales lejanos; de manera que muy a menudo son juzgados sin saber nada de ello; lo escriben en un registro donde el pleito fue enviado, y allí lo guardan con mucho secreto [...]” [Madame D’Alulnoy, 1680]

En este orden de cosas, son interesantes las descripciones que ofrecen los viajeros sobre el rey y su *forma de despachar*:

“Usa [el rey] de extrema diligencia en el gobierno de sus estados y, quiere que todos los asuntos de alguna consecuencia pasen por sus manos. Todas las deliberaciones importantes le son enviadas por los consejeros, escritas sobre una hoja de papel con la mitad de margen, y en éste pone su opinión, añadiendo, tachando y corrigiendo todo según su voluntad. Y cuando le queda tiempo, lo emplea en volver a ver y apostillar las súplicas y las demandas de los súbditos, y en otras escrituras de menor importancia; es lo que le ocurre algunas veces hacer durante tres y cuatro horas. Jamás descuida ninguna de esas ocupaciones, incluso cuando en el Escorial, y durante el viaje, trabaja con sus ministros, y revisa con cuidado los papeles que le son sometidos” [Tomás Contarini, 1593]

- b) Como resultado de todo ello, el archivo ha ocupado históricamente un puesto de poder: favorece la agilidad administrativa y, lo que es más importante, facultando un control sobre el conjunto de los particulares. En palabras de Rodríguez de Diego, nuestros viajeros palpan *“la función coercitiva del archivo”*, basada en su *carácter de patrimonialidad*, su *secretismo* y su *inaccesibilidad*.

“Simancas, Septimanca antiguamente llamada, es villa de

19) Los textos que a continuación citaré están extraídos de los siguientes relatos y memorias ordenados cronológicamente, todos ellos extraídos de la recopilación citada de García Mercadal, Contarini, G. “Relación de su estancia en España. Año de 1525”, Barreiros, G. “Cartografía de algunos lugares”, Vandenesse, J. de “Diario de los viajes de Felipe II”, Cock, E. “Anales del año ochenta y cinco en el cual el rey Católico de España Don Felipe, con el Príncipe Don Felipe, su hijo, fue a Monzón a tener las cortes del reino de Aragón”; Mariscal de Bassompierre. “Embajada a España en el año 1621”, Madame D’aulnoy. “Relación del viaje de España”; Señor de Melonniere “Memorias instructivas para un viajero”; San Simon, Luis de Ruvroy, Duque de “Viaje a España (1721-1722)”, y Caimo, N. “Viaje de España hecho en el año 1755 con notas históricas, geográficas y críticas y un índice razonado de los cuadros y otras pinturas de Madrid, de El Escorial, de San Ildefonso, etc.”.

hasta 500 vecinos, que tiene su asiento sobre la ribera occidental del río Pisuerga. En lo más alto de la villa tiene su majestad una buena fortaleza, en cuyos aposentos bajos y debajo de la tierra están los archivos del Reino, donde se guardan con gran cuidado y secreto todas las escrituras públicas” [Enrique Cock, 1585]

2) La segunda característica que se deduce es la visión del archivo como *salvaguarda y garantía jurídica*.

a) Hay múltiples alusiones al notariado como *personal que acredita la autenticidad del proceso de escriturado* de un documento y se responsabiliza de su correcta custodia. Por otro lado, es frecuente entre nuestros viajeros, el hecho de hacer constar la condición del documento escrito como el principal instrumento *probatorio* de cualquier derecho:

“Llegué por fin, después de muchas fatigas, al pueblo de san Román, al pie de la Estrella. Tenía, además de mi pasaporte, cartas del ministro para el juez del lugar. Ese buen hombre, no pudiendo concebir que gentes razonables quisieran ir a visitar el lago que está encima de la estrella, persuadidos de que los diablos han establecido allí su domicilio, me demostró algún recelo sobre la validez de mi pasaporte. Buscó varias cartas del Secretario de Estado para examinar la firma y, convino, al fin, en que la que yo llevaba era la verdadera.[...]” [Señor de la Melonnière, 1720]

b) Deben ser referenciadas, del mismo modo, las menciones a privilegios conservados, libros de ordenaciones, esto es, registros varios que tienen por objeto favorecer la eficacia administrativa y la garantía jurídica de los derechos.

“Está compuesta [la Casa de Contratación de Sevilla] por un Presidente y varios Consejeros de toga y espada, con los demás oficiales necesarios. Los Consejeros de espada conocen de las cosas que conciernen a la flota y a los galeones. Los otros Consejeros son los encargados de administrar justicia. [...] En la Casa de Contratación de Sevilla se llevan registros donde se inscriben todas las mercancías que se envían a las Indias, y todas aquellas que de allí se traen, para impedir que el rey sea defraudado en sus derechos; [...]” [Madame D’Aulnoy, 1680]

3) La tercera característica que se vislumbra es la vinculación de los archivos con la *memoria histórica*. se refiere fundamentalmente a dos cuestiones:

a) Por un lado, la Historia es considerada como un *instrumento de carácter político*. En este sentido, son claros los *intereses políticos de las monarquías europeas* cada vez más preocupadas por cuestiones relacionadas con lo que hoy se llamaría *opinión pública e identidad nacional*.

“Después de haber cenado de lo que había llevado conmigo, porque el posadero no tenía nada que darme, leí algunos papeles prestados. Ciertamente quiere hacer de esta tierra su rey, algo más de lo que realmente es. Quiere hacerla rica y poderosa cuando es pobre y apasionada”. [Norberto Caimo, 1755]

b) Y por otro, se constata la visión del documento de archivo como *instrumento verificador del discurso histórico*. De ahí la necesidad de que los documentos *estén “arreglados”* y se custodien adecuadamente.

“Hay una escritura auténtica del libro del Rey Ramiro, escrita de su mano, que se guarda en el Archivo

de Jaca, junto con otras, que demuestran lo dicho. Y otras a su lado dicen que el dicho Ramiro no fue más que elegido obispo y no consagrado” [Enrique Cock, 1585]

devotamente a ella se encomendaron, un registro en la casa en la que están escritas muchos acontecimientos religiosos. Deben estos recordarse cómo fueron y conservarse en su tradición auténtica” [Gaspar Barreiros, 1547]

4) Otra de las características que se observan en los relatos de viajes es, lo que se podría denominar, como la *práctica eclesiástica*:

a) Por un lado, no son pocas las referencias de organización de archivos eclesiásticos que se implantaron tras el Concilio de Trento.

“Entramos en la iglesia de la villa. Es amplia, alta y limpia. Pasamos después a la sacristía que se asoma tras una puerta al fondo. Vimos las reliquias y tesoros [...] Los libros, tal y como es mandado, eran custodiados.” [Francisco Bendramino, 1595]

b) Asimismo, es sabido cómo la administración eclesiástica con su significativo grado de cohesión y su complejidad administrativa servirá de modelo a la Corte, cuando ésta comience a desarrollar articulaciones jurídico-administrativas complejas.

“¿Por qué los eclesiásticos tienen aquí tanto poder? Su administración, tan bien proveída, debería ser ejemplo” [Juan de Vandenesse, 1556]

c) Por último, los relatores hacen menciones explícitas a las pretensiones de conservación e intemporalidad del documento eclesiástico, lo cual refuerza su archivo y custodia. En este sentido, es conveniente recordar cómo los poderes religiosos han tenido un denodado empeño por transmitir la doctrina de modo unilateral y completo:

“De los Milagros de Nuestra Señora tiene hecho por aquellos que

5) Y una última característica, de considerable trascendencia en nuestros viajeros. Aquella que tiene que ver con la *cultura escrita*. Es sabido como la escritura supuso la entrada en escena de nuevos agentes culturales y una nueva forma de transmisión de la información, sustituyendo a la memoria y a la palabra como elemento transmisor y verificador de los contenidos culturales. En este sentido, son muchos y variados los aspectos que se pueden recordar:

a) Por ejemplo, es muy común encontrar referencias a documentos escritos pertenecientes al ámbito de la intimidad, de tal forma que lo archivístico se inmiscuye en la vida privada.

“He visto algunos papeles de Santa Teresa, escritas de su propia mano; su letra es legible, grande y mediocremente bella...” [Madame D’Aulnoy, 1680]

b) Por otro lado, cuando se leen las memorias y relatos de viajeros se constata el valor que adquiere lo escrito, entreviéndose la vinculación con lo archivístico.

“En lo más alto del torreón estaba este famoso franciscano recluso [...] Hice lo que pude por verle por la ventana, pero no pude conseguirlo. Había allí, por lo menos, una vista hermosa y le daban los libros que pedía, tanto de vino y carne como quería; pero no le dejaban ver a nadie ni nada con que pudiera ayudarse a escribir” [Duque de San Simón, 1721]

c) Igualmente, son continuas las referencias a tipos documentales,

despachos, correos, postas, papel sellado, firma de papeles y custodia de los mismos, etc.

“*El rey Felipe III falleció en el Palacio real de Madrid el miércoles, último día de marzo de 1621, a eso de las nueve de la mañana. Inmediatamente después el duque de Uceda, que era su Sumillers de Corps, fue a la habitación del Príncipe, puso una rodilla en tierra y le besó la mano, como a su Rey, y a continuación todos los grandes y principales señores que se encontraban allí presentes; después el duque presentó al Rey la llave de los gabinetes y escritorios del difunto Rey, su padre, y al mismo tiempo la arquilla y los sacos de sus papeles, el cual recomendó los pusiese entre las manos de don Baltasar de Zúñiga, que fue el primer acto del favor del dicho Don Baltasar de Zúñiga, y la ruina del duque de Uceda, el cual quiso al mismo tiempo salir del palacio, donde estaba alojado.*” [Mariscal de Bassompieg, 1621]

En definitiva, mediante este pequeño análisis se ha intentado constatar la importancia que tienen las memorias y relatos de viajeros para el estudio de la visión de los archivos en el Antiguo Régimen hispano, por un lado, por los datos reales que se ofrecen sobre múltiples cuestiones, y por otro, por las valoraciones que se vislumbran de su contexto.

Conclusiones

- 1) Es necesario el empleo de diversas fuentes para confeccionar el análisis pluridimensional de la historia de los archivos y su contexto durante el Antiguo Régimen. Las fuentes de carácter específicamente archivístico, aquellas otras que inciden en la vertiente histórico-institucional, las regulaciones jurídicas y otras fuentes de carácter teórico son imprescindibles. Pero también lo son otras de carácter histórico, literario y simbólico de especial conveniencia para el estudio de la representación imaginaria de la disciplina.

- 4) El análisis de la archivística a través de su representación o imagen social es uno más de los métodos para su investigación histórica. Dicha metodología se basa fundamentalmente en el empleo de las denominadas fuentes indirectas, lo que verifica la interdisciplinariedad entre la historia y las ciencias sociales de un lado, y la vinculación entre la cultura escrita, la literatura, la iconografía y el arte con la historia por otro. En definitiva, sin el manejo de estas fuentes no se podrá formalizar las diferentes estructuras históricas de esta disciplina. Se considera como *estructura histórica-archivística* aquel soporte figurativo que reúne un conjunto de hechos articulados internamente y vinculados con la archivística, con la práctica documental y con la cultura escrita como factor socio-cultural, en la cual se organiza y simplifica la red de relaciones que entre tales hechos se da [16].

- 3) A través de las fuentes indirectas se observa como la historia de la archivística se ha visto envuelta por determinados factores socio-culturales que han contribuido de forma decidida al desarrollo de la disciplina: la *sustitución de la memoria y la palabra por la escritura* como elemento transmisor y verificador de los contenidos culturales; las influencias de la *práctica eclesiástica*; la *salvaguarda jurídica* de los derechos de particulares e instituciones, la instrumentalización política ligada a la complejidad de las diferentes formas políticas, y la burocracia como requisito para convertir al archivo en un instrumento de privilegio y poder; la *memoria histórica*, vinculada a la concepción cientificista de la Historia, y la consideración de esta como instrumento de carácter cultural y político; y por último, la *función informativa*. Todos ellos representan las bases para la confección de una historia de la archivística de larga duración, fundamento de las estructuras históricas archivísticas.

Referencias

- 1) Aróstegui J. “La periodización en la historiografía: el ‘espacio de inteligibilidad’”. En *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995, pp. 217-230.

- 2) Cfr. Chartier, R. El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona, Gedisa, 1992.
- 3) Para la evolución de nuestra disciplina, Vid. entre otros BUCCI, O. "Il processo evolutivo dell'archivistica e il suo insegnamento nell'Università di Macerata". En Actas de la Conferencia Internacional: L'Archivistica alle soglie del 2000. Macerata: Università, 1992, pp. 18-22; D'Addario, A. "Lineamenti di storia dell'archivistica (secc. XVI-XX)". Archivio Storico Italiano. 1990, Anno 148, pp. 3-35; Lodolini, E. Lineamenti di storia dell'archivistica italiana. Dalle origini alla metà del secolo XX. Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1991. Como autores españoles: Cruz Mundet, J. R. Manual de Archivística. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1994, pp. 26-54 o Mendo Camona, C. "El largo camino de la Archivística: de práctica a ciencia". SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita 2:113-132, 1995.
- 4) Aróstegui, J. "El análisis de la temporalidad". En La investigación histórica: teoría y método. Barcelona, Crítica, 1995, pp. 217-230. Arrillaga Torrens, R. "Los períodos históricos". En Introducción a los problemas de la Historia Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 184-196. Bauer, G. "La configuración y la división de la materia". En Introducción al estudio de la Historia. Barcelona, Bosch, 1970, pp. 139-210; o Koselleck, R. Futuro pasado. Contribución a la semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Paidós, 1993, pp. 19 y ss.
- 5) Bauer, G. "La configuración y la división de la materia" Qp. Cit., pp. 156-157.
- 6) Brenneke, A. Archivística. Contributo alla teoria ed alla storia archivistica europea. Milán, 1968; CASANOVA, E. Archivistica. Siena: Lazzeri, 1928; y Sandri, L. "La storia degli archivi" En Actes du VIème Congrès International des Archives, publicadas en Archivum, 1968, Vol. XVIII, pp. 102 y ss. Desde el ámbito italiano: Bucci, O. "Il processo evolutivo dell'archivistica e il suo insegnamento nell'Università di Macerata". En Actas de la Conferencia Internacional: L'Archivistica alle soglie del 2000. Macerata, Università, 1992, pp. 18-22; D'Addario, A. "Lineamenti di storia dell'archivistica (secc. XVI-XX)". Archivio Storico Italiano. 1990, anno 148, pp. 3-35; o LODOLINI, E. Lineamenti di storia dell'archivistica italiana. Dalle origini alla metà del secolo XX. Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1991. Desde la perspectiva francesa: Bautier, R. H. "La phase cruciale de l'histoire des archives: la constitution des dépôts d'archives et la naissance de l'archivistique (XVIème-XIXème siècle)" Archivum. 1968, vol. XVII, pp. 139-149.
- 7) Lyotard, J. F. "Pragmática del saber científico". En La condición postmoderna: Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra, 1987. (3ª ed.)
- 8) Cfr. Patlagean, E. La historia de lo imaginario. En Le Goff, J., R. Chartier y J. Revel. La Nueva Historia. Bilbao, Mensajero, 1988, p. 302 y ss. Asimismo, examínese la metodología de las siguientes monografías: Caro Baroja, J. Las brujas y su mundo. Madrid, Revista de Occidente, 1961. Duby, G. Le Temps des cathédrales: L'Art et la Société, 980-1420. París, Gallimard, 1976, Michelet, J. Histoire de France. París, Viallaneix, 1974, Foucault, M. Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique. París, Plon, 1961; o Vovelle, G. y M. "Vision de la mort et de l'au-delà en Provence d'après les autels des âmes du purgatoire XV-XX siècles" Cahiers des Annales, 29, 1970, pp. 34-67, etc.
- 9) Cfr. Navarro Bonilla, D. La imagen del archivo: representación y funciones en España (Siglos XVI y XVII). Gijón, Trea, 2003; o Vivas Moreno, A. et al. "La visión de los archivos en el Antiguo Régimen hispano a través de las memorias y relatos de viajeros: análisis de su representación y sistematización metodológica" Scire. Representación y organización del conocimiento. Zaragoza, Universidad de Zaragoza (en prensa).

- 10) García De Cortázar, J. en este punto cuando reflexiona sobre el método histórico. Vid. "Los nuevos métodos de investigación histórica". En AA.VV. Once ensayos sobre la Historia. Madrid, Fundación Juan March 1976, pp. 29-47.
- 11) García de Cortázar, J. Op. Cit., pp 36-47.
- 12) Bauerg. Op. Cit., p. 221.
- 13) Vid. Blasco Castineyra, S. La imagen literaria de El Escorial en el siglo XVIII. Reflexiones sobre las fuentes del viaje ilustrado. Cuadernos de Historia Moderna, 1991, 12, pp. 167-182.
- 14) Basado en CRIVAT, Anca. Los libros de viajes de la Edad Media española. [en línea]. Publicado en Bucarest por la editorial de su universidad en el año 2003. Accesible en <<http://www.unibuc.ro/eBooks/filologie/AncaCrivat/>>. [Consulta: marzo del 2005].
- 15) García Mercadal, J. Viajes de extranjeros por España y Portugal. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1999, 6 vols. El vol. II fue rastreado por D^a María Rodríguez Airado, el vol. III por D^a Ana Isabel Aznar Castro. A mí me correspondió el rastreo del vol. IV, el análisis y sistematización de conjunto, así como su gestión documental, y posterior contextualización y redacción
- 16) Maravall, J. A. La cultura del Barroco....Op. Cit., pp. 23-51.

Recibido: 14 de marzo del 2005.

Aprobado: 21 de octubre del 2005.

Agustín Vivas Moreno
Facultad de Biblioteconomía y Documentación.
Plazuela Ib Marwan, s/n – 06071 – BADAJOZ
España.
Correo electrónico:
<avivas@alcazaba.unex.es>.

Gestión documental, gestión de información y gestión del conocimiento: evolución y sinergias. Comunicación preliminar

Gloria Ponjuan Dante

Introducción

Con el decursar de los tiempos, los hombres se han visto en la necesidad de comunicar sus acciones y registrar sus actuaciones. Sin ánimo de hacer historia, pueden mencionarse hechos y hallazgos asociados a los contextos sociales imperantes en determinadas épocas en donde se evidencian regularidades de la comunicación y de la información, así como el manejo de datos, documentos, informaciones y conocimientos.

Las formas, los métodos, las herramientas, los soportes han evolucionado. Se ha modificado el nivel educacional y cultural de la sociedad. La dinámica de la vida se ha impuesto y ha pretendido desarrollar opciones para sus procesos comunicativos e informacionales acorde con los contextos, niveles, complejidades y otros fenómenos a valorar.

La organización de la documentación ha transitado por diferentes etapas. Los archivos se crearon por la necesidad social de conservar determinados documentos y constancia de operaciones y actuaciones, las bibliotecas inicialmente por el placer de conservar documentos contentivos de valiosos conocimientos y experiencias que constituían una fuente de poder para la clase dominante y como fuente para la investigación y el pensamiento, los museos asociados a la necesidad de formar y educar generaciones.

El hombre ha generado y continuará generando soluciones para el tratamiento de los problemas asociados a su vida, actuación personal y profesional así como para su disfrute. El ritmo de cambios que se aprecian en cualquier especialidad es incalculable y la presencia de soluciones tecnológicas ha conllevado a que surjan especialidades universitarias para el trabajo con las computadoras.

Evolución

Esta breve comunicación pretende reflexionar en torno a la triada documento-información-conocimiento y sus sistemas organizacionales.

En la década del 40 y del 50 la administración pública dio gran importancia a la tenencia y organización de sus documentos administrativos por lo que surgió la llamada Gestión de Archivos Administrativos y Registros organizacionales. Era la época de analizar cómo controlar los grandes volúmenes de documentos que se generaban, asegurar su conservación y accesibilidad. Conservación, por los plazos estrictamente necesarios vinculado a la economía del espacio; accesibilidad, para respaldar la actuación de las administraciones ante situaciones que demandaban probar determinados hechos y operaciones.

La Gestión de Archivos Administrativos y Registros organizacionales tuvo sus antecedentes tanto en teorías administrativas que evolucionaron con gran fuerza en la primera mitad del Siglo XX, como en los métodos archivísticos que se empleaban desde la antigüedad por las administraciones de cada época.

En la década del 70 y del 80 el crecimiento y diversificación de la Sociedad Industrial generó una gran competitividad por parte de las empresas y organizaciones que necesitaban tomar decisiones ante enormes riesgos, con precisión y con seguridad. Debe hacerse una adecuada gestión de información, desplegando, asignando y utilizando todos los recursos organizacionales en aquellas actividades que así lo requieran. Los métodos económicos de elevación de la eficacia y eficiencia se aplican al recurso “información”, primer intangible que introduce una mayor presencia de los métodos económicos de administración de recursos en una sinergia con métodos procedentes de la bibliotecología, la teoría de sistemas y la ciencia de la información.

La década del 90 planteó un nuevo reto: no bastaba manejar información ya que un gran potencial estaba llamado a decidir en las ventajas competitivas y en el capital de las organizaciones: el capital humano. Así, se demostró que el capital financiero y su prevalencia se debían a lo que las personas eran capaces de hacer y aportar, y que el conocimiento que en ellos existía debía ser no sólo potenciado * sino explicitado.

Los métodos psicológicos y sociológicos de los grandes pensadores de la administración se complementan con nuevos enfoques asociados a la tecnología y la información en una sinergia sin precedentes, aún no totalmente conceptualizada ni desarrollada que se conoce como Gestión del Conocimiento.

PONER PIE DE PÁGINA

* En varias décadas atrás surgieron teorías administrativas como la Gestión de Calidad Total que consolidan teorías como las del liderazgo y *empowerment*.

Esfuerzos aislados

El desarrollo de estos enfoques en diferentes países paulatinamente ha ido permeando la esfera organizacional. Su adopción no constituye una tarea sencilla por cuanto las organizaciones requieren de una cultura informacional y de políticas expresas de reconocimiento del papel de la información y el conocimiento para el desarrollo organizacional.

Algunas organizaciones desarrollan y mantienen esfuerzos para el tratamiento de sus documentos. Sobre todo, las organizaciones que tienen sus casas matrices en países desarrollados, tienen definidas explícitamente sus políticas para el tratamiento documental, lo que constituye una obligatoriedad para cualquier filial. Las PyMEs no necesariamente tienen la misma situación por su propia característica, donde se intenta simplificar la actividad administrativa y no se potencia la aplicación de sistemas o procedimientos que a priori pueden identificarse como sistemas “burocráticos” aún cuando su aplicación protege a estas organizaciones ante conflictos legales y proteja su imagen institucional.

La gestión de información no visualizada por muchas organizaciones como un enfoque que contribuye a la elevación de la eficacia y eficiencia organizacional, así como al perfeccionamiento de la toma de decisiones, ha tenido una presencia significativa en muchos países desarrollados, y en instituciones que han contado con líderes capaces de visualizar la importancia de contar con la información que necesitan en el momento oportuno.

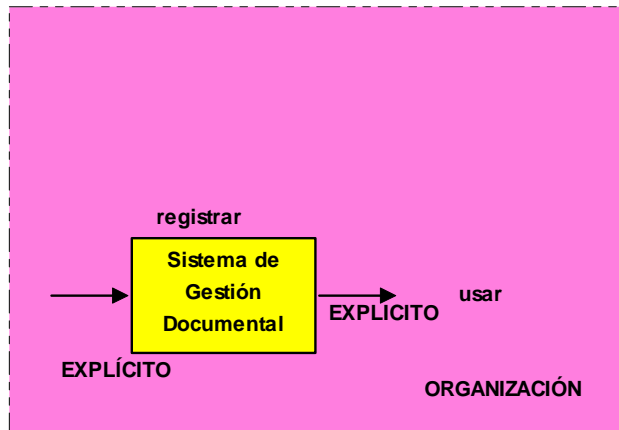
Su piedra angular radica en el llamado “gestor de información”, profesional que se encarga de desarrollar y mantener el sistema de gestión de información para esa organización en particular. Quiere esto decir que con relación a esta, no hay recetas trasladables o calcables de una organización a otra. Cada organización es única y sus requerimientos y condiciones para el manejo de información obligan a una valoración particular y al desarrollo de mecanismos particulares para eso. La gestión de información eleva los resultados organizacionales al permitir un desempeño en un orden superior de cualquier organización o segmento de la misma, desde un salón de operaciones de un hospital hasta una institución de servicios, de la producción o de la investigación/desarrollo. Ahora bien, su justificación no es tan sencilla como la relativa a la gestión de documentos administrativo aunque el impacto de la misma pueda contribuir a elevar los beneficios, la reducción de costos y la adecuada y acertada toma de decisiones. Es por eso que el efecto demostrativo de la misma es lo que puede contribuir a su aceptación, pero antes hay que invertir en la misma, cosa que no siempre ocurre. Ver para creer, dicen los ejecutivos, pero hay que tener confianza en que los resultados se harán visibles a un corto plazo, aspecto que sin una cultura informacional no es posible aspirar que ocurra.

Sin transitar estos caminos y ante la solución mágica que se promueve en la esfera empresarial, ha hecho su entrada un nuevo enfoque al que se le ha llamado “gestión del conocimiento”. Desde el punto de vista profesional, diferentes disciplinas declaran que éste es parte de las mismas. Así la administración, la tecnología, las ciencias de la información, y otras declaran a la gestión del conocimiento como solución mágica a la falta de eficacia y a los errores estratégicos vinculados al tratamiento inadecuado de la gestión tecnológica, y la gestión de recursos humanos calificados. La gestión del conocimiento ha irrumpido como la última moda o la solución para todos los problemas estratégicos y de falta de visión organizacional.

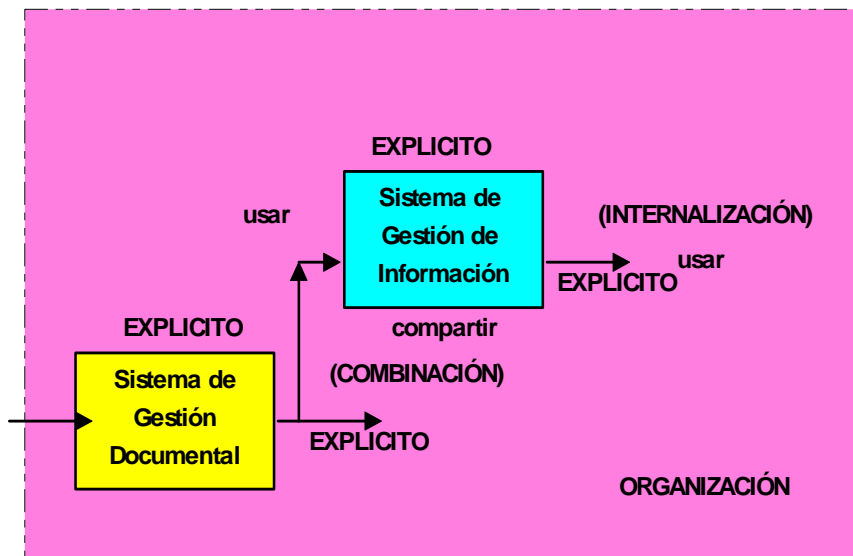
Sería muy lamentable que una visión parcial y simplista provocara una reducción en la credibilidad de estos enfoques. Cada uno de ellos cuenta con una base profesional sólida que obliga a su consecuente aplicación en las organizaciones y sólo de esa forma es posible obtener resultados en su máxima expresión.

Sinergias y efecto en cadena

Lo expresado anteriormente no aborda el ángulo central de estos sistemas. Se trata de que si bien cada uno en sí mismo tiene su objeto de atención y apoya determinadas funciones organizacionales, no permite la obtención de resultados superiores a menos de que se integre con los otros sistemas. Es decir, puede existir la gestión documental en una organización con excelentes resultados, como nivel básico. La organización no podrá obtener resultados que excedan las posibilidades que brinda este enfoque.



Sin embargo, cuando se cuenta en una organización con dos circuitos: el documental y el informacional, es de esperar que esta sinergia aporte resultados superiores a la suma de sus partes, lo que equivale a decir que esta organización logrará un manejo adecuado de su información para la toma de decisiones y un respaldo documental a sus operaciones y a los sistemas de gestión de información que posea, bien para operaciones, ventas, inteligencia organizacional, mercadeo u otros.

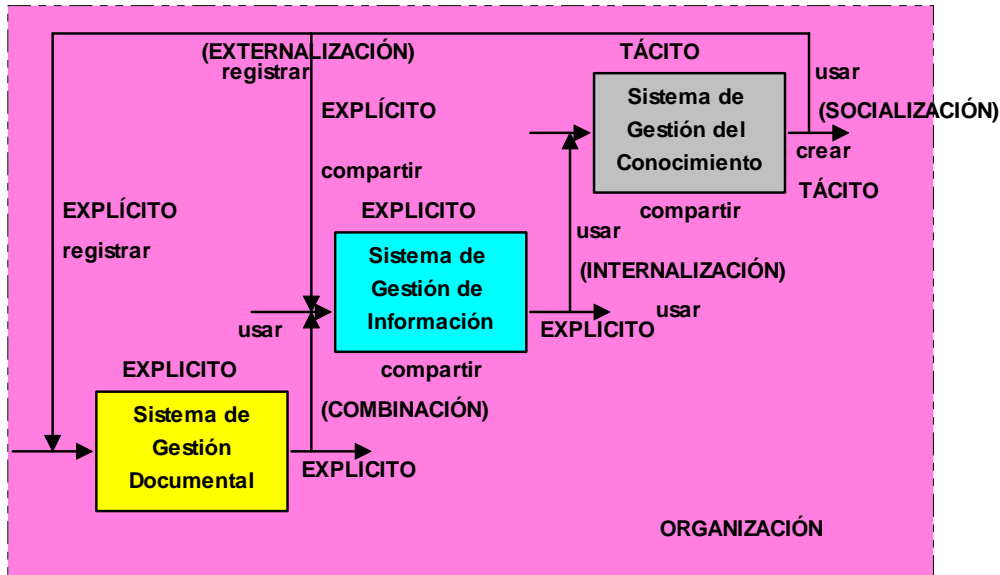


Si se intenta desprender el sistema de gestión de información del sistema de gestión documental, no se aprovechará toda la información por lo que el manejo de información se verá desprovisto del respaldo de las fuentes lo que limitará la combinación de informaciones y hará que la organización carezca de la fortaleza que implica el respaldo de sus operaciones y actuaciones.

Si se considera la opción de aplicar un sistema de Gestión del Conocimiento teniendo presente las cuatro relaciones planteadas por Nonaka y Takeuchi entre el conocimiento tácito y explícito:

- De tácito a explícito (externalización)
- De explícito a explícito (combinación)
- De explícito a tácito (internalización)
- De tácito a tácito (socialización)

Se analizará que la única forma de lograr una eficiente gestión del conocimiento es vinculándola con los sistemas antes mencionados, por lo que casi podría asegurarse que no puede existir un sistema de Gestión del Conocimiento organizacional que opere adecuadamente sin una adecuada gestión de información y sin una adecuada gestión documental.



La sinergia entre estos sistemas constituye una condición y un requisito para un adecuado trabajo con documentos, información y conocimiento organizacional.

El reto de su implementación recae en las manos de los profesionales de la información que deben desarrollar un trabajo profundo en las organizaciones tendiente a apoyar su misión, objetivos y metas con el adecuado respaldo documental, con un manejo adecuado de la información para la toma de decisiones y con el máximo aprovechamiento del capital intelectual y otros intangibles organizacionales.

Bibliografía

Nonaka, I. Takeuchi H. The knowledge creating company: how Japanese companies create the dynamics of innovation. New York, Oxford University Press, 1995, 284 p.

Recibido: 22 de julio del 2005.

Aprobado: 12 de septiembre del 2005.

Gloria Ponjuan Dante

Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana.

Calle G entre 21 y 23, Vedado,

La Habana 10400, Cuba.

Correo electrónico: <gponjuan@infmed.sld.cu>.